



**ENTRE DISCOS Y PARCHES. UN ANÁLISIS SOBRE EL SENTIDO DE  
COMUNIDAD EN EL ULTIMATE FRISBEE COLOMBIANO**

Presentado por:  
Mariana Ballén

Monografía de grado  
Programa de Antropología

Directora:  
Claudia Margarita Cortés García

Universidad del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Bogotá, Colombia  
2023

## Contenido

Introducción	4
Estado del Arte	6
Marco teórico	8
Metodología	12
Capítulo 1. Rastreado la escena del Ultimate colombiano: Un análisis sobre sus prácticas y vínculos sociales	17
Entrenamientos	18
Torneos	27
Concentraciones	41
Parches	44
Capítulo 2. Retratando un universo simbólico: horizonte de sentido entre los practicantes de frisbee	52
La dramaturgia social del deporte	53
Deporte como obra	53
Deporte como juego estratégico	55
Deporte como ritual	56
Apreciación estética	58
El deporte tiene una belleza intelectual	59
El deporte tiene drama	60
Construcción simbólica de comunidad	62
Significados	63
Cohesión	63
Energía	64
Mística	67
Familia	68
Representaciones	73
Equipos	73
Uniformes	78
Espíritu de Juego	85
Ultimate	93
El Ultimate es político	107
“It's not the sport but the community that makes it” (@be.ultimate)	116
Conclusiones	135
Bibliografía	141

## Introducción

*Es viernes por la noche antes de un fin de semana de torneo. En este momento muchos están, al igual que yo, ansiosos, emocionados, impacientes mientras alistan la maleta y piensan en cada aspecto de la competencia de mañana. Planteas todos los posibles escenarios climáticos y vas preparado para ellos: prendas para el sol, para el frío, para la lluvia, ropa de cambio. Guardas uniformes, guayos, gorras y empacas comida. Ya estás en la cama y por más temprano o tarde que te acuestes, no puedes conciliar el sueño. Sigues pensando y pensando, imaginas escenarios ideales, grandes jugadas, piensas en tus objetivos, imaginas la victoria.*

*5:30 a.m. Suena la alarma, ha llegado el día que desde hace una semana atrás estabas esperando. Vas de camino a las canchas, el sol se asoma poco a poco, aún hace frío. Entre risas y conversaciones suena música que acompaña el trayecto en carro con tus compañeros. Finalmente, estás en un círculo con todo tu equipo, nos rodeamos con los brazos y sientes un pequeño vacío en el estómago porque sabes que llegó el momento. Te recargas con cada palabra de aliento que dicen en el círculo y la energía empieza a subir. Las manos se juntan en el centro y el equipo grita con todas sus fuerzas al unísono. Entrás al campo, te paras en la línea y sientes como la adrenalina del primer punto te recorre todo el cuerpo. Sale el pull<sup>1</sup> y el resto es historia.*

*Termina el partido. Tu cuerpo se siente bien, es pura química, endorfinas recorriendo tu sistema. Atraviesas las canchas mientras suena música, conocidos y amigos se saludan por todas partes. Te cruzas con otros partidos, pasas por los stands que venden ropa en todos los torneos, hablas con gente en el camino. Hay equipos por todos lados, unos están reunidos hablando, otros estirando, comiendo y algunos están calentando. Suenan sus gritos, chocan las palmas, los jugadores/as hablan desde la línea, las manos se levantan en la cancha pidiendo el pull. Es un escenario inacabado de sol, lluvia, sudor, gritos y pasión.*

*La luz del sol va bajando mientras acabas tu último partido, agradeces al rival y cierras la jornada con tu equipo hablando sobre el día y lo que viene para el siguiente. El fin de semana se pasa volando y en menos de un abrir y cerrar de ojos el torneo ya está terminando. Las tres categorías se reúnen para ver las finales, se van armando los parches y llega la gente con comida y pola para ver los partidos. En esos momentos, cuando estás compartiendo y rodeado de personas que disfrutan este deporte tanto como tú, entiendes que haces parte de algo más grande que tú mismo.*

---

<sup>1</sup> Lanzamiento que ejecuta la defensa de un extremo de la cancha al otro antes de cada punto para dar inicio al juego.

El Ultimate es un deporte de equipo, autoarbitrado<sup>2</sup> y de no contacto que se juega con un frisbee. Es practicado en las categorías mixta, masculina y femenina en más de ochenta países alrededor del mundo (WFDF, 2020A). Nació entre la década de los sesenta y setenta en Norte América (Aerofris, 2015) y, en comparación con deportes más tradicionales, es relativamente reciente en Colombia pues llegó a nuestro país en 1998. Gracias a Corey Tyrrel, un estudiante de intercambio que lo compartió con sus compañeros de la Universidad de los Andes (UltimateFrisbee, sf.). Tan solo tres años después de su llegada, en 2001, se creó la Asociación Colombiana de Ultimate Frisbee y a partir de ahí, el deporte creció progresivamente hasta posicionarse como el octavo mejor país en el ranking mundial de Ultimate (WFDF, 2020A).

En Colombia la práctica de este deporte se desarrolla por medio de equipos organizados bajo la figura de clubes deportivos reconocidos por los Institutos de Recreación y Deporte a nivel departamental, distrital o municipal que compiten de manera periódica en torneos deportivos organizados por instituciones como la Federación de Disco Volador u organizadores particulares. Por ejemplo durante el torneo Nacional de Clubes del año 2022 participaron 16 equipos masculinos, 13 femeninos y 16 mixtos. En el 2023 participaron un total de 20 clubes masculinos, 11 femeninos y 20 mixtos. Cada club con un máximo de 26 jugadores y un promedio de 22 jugadores por equipo. Asumiendo que cada club tiene en promedio 22 jugadores inscritos, durante el año 2022 compitieron aproximadamente un total de 890 jugadores de todas las categorías mientras que para el 2023 participaron 1.122 deportistas.

Las personas inmersas lo disfrutan desde distintos ámbitos, algunos siendo jugadores/as, muchos de ellos son a su vez entrenadores, game advisors<sup>3</sup>, organizadores de torneos, miembros de instituciones como la Federación Colombiana de Disco Volador (FECODV) o ligas departamentales, dueños de marcas de ropa especializada en Ultimate, etc. Los practicantes no son una población homogénea pues hay jugadores/as en todos los rangos de edades, desde menores de edad hasta adultos. Es un deporte que acoge a todo tipo de profesionales, estudiantes, empleados y desempleados, padres, madres, hijos, sin distinciones de raza, orientación sexual, religión y muchas otras características que los hacen una población heterogénea.

---

<sup>2</sup> Al ser un deporte auto arbitrado, el Ultimate se rige por el espíritu de juego que coloca la responsabilidad del juego limpio en cada jugador. El *spirit of the game* es un comportamiento consciente practicado por los jugadores/as antes, durante y después de un juego. Abarca todas las actitudes y habilidades como el buen conocimiento y aplicación de las reglas, imparcialidad, juego seguro (sin contacto), comunicación clara y tranquila, actitud positiva y respetuosa hacia compañeros de equipo, oponentes, entrenadores y público, entre otras cosas (WFDF, s.f.).

<sup>3</sup> Funcionan como observadores del juego e intervienen en caso de un *call*, es decir una situación de juego donde hay una falta o una violación al reglamento, para orientar a los involucrados en caso de que estos no recuerden la regla o no logren llegar a un acuerdo que resuelva la situación de conflicto.

En el Ultimate no solo existe el ámbito deportivo, sino también una dimensión social que se expresa en múltiples escenarios de socialización fuera del juego. En estos espacios las relaciones interpersonales tienen cabida y así como existen lazos de amistad, fraternidad y camaradería también existen relaciones opuestas donde hay tensiones y disputas<sup>4</sup> entre los individuos (como jugadores/as), pero también existen tensiones en lo colectivo (como equipos). Algunas tensiones se dan por distintas razones, algunas se reflejan ya sea por estereotipos asociados a algunos clubes o a raíz de situaciones de conflicto en el juego y por fuera de él, etc.

Según Granovetter (1973), las relaciones interpersonales o lazos pueden ser entendidos como “vínculos” y son el núcleo sobre el cual se estructura la vida y la convivencia. Estos vínculos sociales pueden ser fuertes, débiles o ausentes y su naturaleza dependerá de la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la intimidad (confianza) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicha relación interpersonal. En este sentido, a través de escenarios de socialización tales como reuniones de equipos, fiestas de torneos, compartir de comida después de entrenamientos, trayectos en transporte, entre otros, se van construyendo dichos vínculos donde las relaciones entre los individuos están en constante (re)configuración.

Miembros de la escena (jugadores, entrenadores, instituciones, organizadores de torneos, game advisors) denominan a la población practicante como una “comunidad”, sin embargo dada la heterogeneidad de sus jugadores/as pertenecientes a diferentes regiones, géneros, edades, creencias religiosas, experiencia en el deporte, ocupación profesional, con diversidad de contextos socioeconómicos y culturales, así como de los distintos relacionamientos entre ellos y más allá del factor geográfico, no se hace evidente de que manera el Ultimate Frisbee funciona como gestor de dicha organización comunitaria. Adicionalmente y de manera más general y reflexiva plantea la incógnita del papel que tiene el deporte en la sociedad, sobre todo justamente para gestionar a sus ciudadanos. En este sentido, el trabajo de investigación busca explorar este sentido de comunidad en el Ultimate qué construyen jugadores/as de clubes en Colombia y responder ¿cómo los involucrados en el Ultimate colombiano construyen un sentido de comunidad?

Para responder esta pregunta, se identifican primero los vínculos sociales de jugadores/as y clubes antes, durante y después de entrenamientos, torneos y espacios de socialización. Segundo, caracterizar las prácticas materiales y rituales asociadas al Ultimate tanto de jugadores/as como de

---

<sup>4</sup> Observación hecha desde la experiencia propia como jugadora de Ultimate e integrante de clubes de la categoría mixta y femenina.

clubes que pueden ayudar a crear sentido de comunidad. Y, tercero, explorar las representaciones y significados que hacen que los involucrados en el deporte se sientan miembros de la comunidad de Ultimate. De esta manera, el objetivo general de la investigación es analizar cómo los involucrados en el Ultimate colombiano construyen un sentido de comunidad por medio del deporte.

### **Estado del Arte**

Este estado del arte está construido a partir de la literatura existente sobre el sentido de comunidad en el deporte. Algunos de los trabajos revisados se enmarcan en los llamados *Leisure Studies*. Dentro de esta área de trabajo de los estudios sociales del deporte y la actividad física, salud mental ha ocupado un lugar central al mostrar cómo el deporte trae mejoras en el bienestar psicosocial de las personas en términos de éxito académico, seguridad emocional, autosuficiencia; así como de acondicionamiento físico para los colectivos. Al indagar sobre el sentido de comunidad por medio del deporte, algunos trabajos exponen cómo a partir del fútbol, los refugiados configuran resiliencia y ajuste cultural y así construyen un sentido de comunidad en sus países de acogida (Fader, Legg & Ross, 2019). En la misma línea parte de la investigación se ha adelantado con poblaciones diversas. Al respecto Hudson, Mrozik, White, Northend, Moore, Lister & Rayner (2018) argumentan cómo personas con discapacidades intelectuales que participan en escuelas de fútbol comunitarias experimentan sensaciones de disfrute y pertenencia a dicha comunidad.

Otras investigaciones, desde el área de administración de parques y recreación, así como del ocio y gestión deportiva, estudian cómo a partir de la interacción entre padres y el involucramiento de los mismos en las experiencias deportivas juveniles de sus hijos, se desarrolla un sentimiento de comunidad entre los padres (Legg, Wells & Barile, 2015). Al mismo tiempo, la búsqueda de un sentido de comunidad no sólo para sí mismos, sino para sus hijos por medio de programas deportivos como los de natación (Lin, Chalip & C. Green, 2016). Por último, autores como Trussell (2020) indagan cómo los programas deportivos juveniles son potenciales sitios de cambio social que facilitan el sentido de comunidad inclusiva para familias homoparentales. Estos autores investigan el sentido de comunidad en deportes como *soccer*, fútbol americano, fútbol de bandera y natación. Sus estudios son valiosos porque resaltan la importancia de crear una cultura organizacional inclusiva en el deporte que permita un sentido de comunidad para todas las familias no tradicionales.

Existe una amplia producción académica desde la gestión deportiva que indaga sobre el sentido de comunidad en actividades deportivas en campus (Clopton, 2007 y 2008; Elkins, Forrester y Noel-Elkins, 2011) y estudiantes universitarios en relación con los espectadores deportivos y la afición (Warner et al. 2011). Investigaciones sobre adolescentes en deportes y sus padres (McMillan y Chavis,

1986) y cómo los espacios sociales eran imperativos en la definición de un sentido de comunidad (Swyers, 2010). Sobre el impacto del deporte formal e informal y sus diferencias en el sentido de comunidad (Warner, Dixon & Chalip, 2012). Otras producciones sobre el sentido de comunidad se alejan de casos empíricos y son textos teóricos sobre el sentido de comunidad desde el deporte y no desde la psicología (Chalip, 2006; Fink, 2013; Warner, Dixon & Chalip, 2012; Warner & Dixon, 2011,2013). Estos estudios ayudan a la reflexión del sentido de comunidad no solo en los practicantes sino en los espectadores. Sin embargo, el sentido de comunidad que proponen está limitado sólo a aspectos de gestión del deporte dejando la calidad de la experiencia deportiva únicamente en cuestiones administrativas y no considerando la experiencia misma de la práctica y las relaciones o emociones que esta puede traer a sus practicantes y aficionados.

Ahora bien, teniendo en cuenta la literatura presentada anteriormente, es pertinente resaltar que resultan valiosas porque nos hacen cuestionar por el involucramiento de los familiares de los deportistas, sobre el papel que juega el deporte en la salud mental e incluso sobre aspectos de gestión y administración deportiva para esa construcción o sentido de comunidad en el *frisbee*. El sentido de comunidad que abordan no resulta del todo pertinente para esta investigación porque entienden a la comunidad únicamente a partir de la espacialidad geográfica. Es decir, estudian el deporte en una comunidad (entendida como ese entramado de relaciones situadas en una zona local) y no se plantean la construcción de comunidad a partir del deporte como base para esta misma. Más bien lo perciben como un elemento que refuerza un sentido de comunidad previo a la experiencia deportiva.

Adicionalmente, todas las investigaciones de este estado del arte trabajan con poblaciones que comparten un perfil o categoría social (tales como estudiantes, padres o refugiados) que los hacen grupos homogéneos. En este sentido, la contribución de mi proyecto está primero en estudiar el sentido de comunidad en el *Ultimate* pues no se ha investigado en este deporte. Segundo, pensar en la construcción de comunidades deportivas que no se limitan única y exclusivamente a un espacio geográfico y tercero, investigar el sentido de comunidad en una población heterogénea.

## **Marco teórico**

El presente marco teórico está construido a partir de dos abordajes de los cuales se despliegan conceptos centrales para el desarrollo de la investigación y construcción teórica de la monografía. El primero es sobre la concepción del deporte más allá de una actividad física. Es decir, el deporte desde una dimensión social, como hecho social y cultural. El deporte, entendido como una actividad central no-marginal, es una entrada fructífera para la captura de importantes procesos culturales, históricos y sociales (Soto, 2018). Dado que es una parte importante de la vida cotidiana y, a menudo, es parte

integral de las identidades individuales, la familia, el trabajo y las relaciones personales que penetra en la sociedad hasta el nivel de las interdependencias políticas (Pike & Coakley, 2010). Por lo tanto, los deportes representan un espacio complejo para la visualización de las identidades, así como un espacio para los códigos sociales y morales dominantes y desafiantes (Soto, 2018).

En este sentido, el concepto de deporte a partir del cual se desarrollará la investigación es el propuesto por Roberto (2014) quién lo define como “un símbolo cultural, una estructura de sentido proporcionado por la cultura que atribuye determinados significados y valores a los diferentes movimientos humanos, en una clara interrelación entre los planos individual y social (Roberto, 2014). Adicionalmente, el deporte, entendiendo entonces como modo de ser y de actuar, vínculo entre la estructura social y la estructura mental, que forjan reconocibles sentimientos interiores como ofrendas, promesas o indulgencias, puede ser considerado un proceso ritual que reproduce la sociedad (Sánchez, 1991; Roberto, 2014).

El segundo abordaje se enfoca sobre cómo se construye o cómo opera un sentido de comunidad. Tanto en la vida social como en la teoría, la idea de comunidad ha cambiado y variado en el tiempo y el espacio tanto como la realidad de las comunidades mismas. Uno de sus primeros usos fue en la Escuela de Chicago y su tesis sobre la pérdida de comunidad asociada a la desorganización y desviación social (Cohen, 2013). El uso más actual del concepto, desde la sociología, se ha centrado en las redes de interacción interpersonal y los apegos, sentimientos o el "sentido de comunidad" actitudinal que existe entre los individuos. Que no se desliga completamente de lo espacial puesto que es entendida no simplemente como una red de personas con ideas afines, sino una red de instituciones que también sirven como nodos alrededor de los cuales estas redes interpersonales pueden cohesionarse: las tiendas locales, escuelas, organizaciones de todo tipo, arraigadas en un espacio físico dado que reúne los diversos círculos sociales, redes y subculturas en una sola comunidad holística (Hunter, 2018).

Por otra parte, el *Handbook of Communities Movements and Locals Organizations*, concibe la comunidad como una forma o tipo de organización social que consta de tres dimensiones distintas: ecológica, social estructural y simbólica cultural (Hunter, 2018). La dimensión ecológica tiene dos realidades "físicas" de espacio y tiempo donde el aspecto espacial enfatiza la ubicación geográfica, los recursos y el destino físico compartido. El aspecto temporal se refiere a la duración de la copresencia de los miembros de la comunidad y cómo puede durar toda la vida o de manera periódica. Para la dimensión social estructural, dos componentes distintos pero interrelacionados son las redes interpersonales y la densidad institucional. Las redes interpersonales y los lazos sociales de la

comunidad son muy variables en su número, su naturaleza estructural como abierta o cerrada, dispersa o densa o múltiple. Las instituciones perdurables de la comunidad (locales, tiendas, escuelas, asociaciones voluntarias y similares) operan como nodos de interacción y ambas forman y están formadas por estas redes interpersonales (Hunter, 2018).

En este sentido, este trabajo entenderá “comunidad” a partir de la conceptualización de Hunter (2018) y la dimensión ecológica y social estructural que este propone (expuesta anteriormente). Ahora, sobre el sentido de comunidad, la Teoría Psicológica del Sentido de Comunidad de Mcmillan y Chavis (1986) será el cuerpo teórico que la sustente. De estos autores tomaré los elementos que ellos proponen como partes integrantes de ese sentido de comunidad. Por una parte, McMillan y Chavis (1986) proponen cuatro elementos: el primer elemento es la pertenencia (sentimiento de compartir un sentido de relación personal). El segundo elemento es la influencia (sentido de importancia). El tercer elemento es el refuerzo (sentimiento de que las necesidades de los miembros serán satisfechas por los recursos recibidos a través de su membresía en el grupo). El último elemento es la conexión emocional compartida (los miembros han compartido y compartirán historia, lugares comunes, tiempo juntos y experiencias similares) (McMillan & Chavis, 1986).

Como se ha dicho anteriormente de forma implícita, uno de los elementos importantes que hacen parte de ese sentido de comunidad son las relaciones o lazos sociales. De allí que “vínculos sociales” sea otro de los conceptos claves propuestos para observar y analizar dichas relaciones e interacciones entre los miembros. De manera que se logre dar respuesta al primer objetivo específico propuesto (identificar los vínculos sociales de jugadores/as y clubes antes, durante y después de entrenamientos y torneos). Los sociólogos han reconocido desde hace mucho tiempo la importancia de los patrones en las redes de relaciones que conectan a los individuos entre sí (Feld, 1981). Por ejemplo Simmel (1955) describió la sociedad moderna como compuesta de círculos sociales de relaciones vagamente conectados. Granovetter (1973) ha indicado la importancia general de estos círculos sociales para la comunicación, la organización comunitaria y los conflictos sociales.

De esta manera, este proyecto va a entender *vínculos sociales* como aquellas formas de relacionamiento interpersonal que condicionan formas particulares de interactuar y negociar las dinámicas y normas sociales del grupo. Mark Granovetter (1973) propone dos clasificaciones: vínculos fuertes y vínculos débiles. La fuerza del vínculo es “una combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (Granovetter, 1973: 1361). En ese orden de ideas, los vínculos fuertes incluyen intimidad, provisión mutua de servicios y contacto frecuente, mientras que los débiles son aquellos que no se mantienen

frecuentemente en la medida en que no existe intimidad entre los actores. Si bien los vínculos fuertes mantienen la cohesión del grupo, por el grado de intimidad y de pertenencia que generan, los vínculos débiles permiten una mayor difusión de la información en la medida en que muchas veces funcionan como puentes entre círculos y grupos diferentes (Granovetter, 1973).

Feld (1981) propone que los individuos tienden a vincularse interpersonalmente y formar un grupo como consecuencia de la interacción asociada con sus actividades conjuntas. Es decir que los sujetos cuyas actividades se organizan en torno al mismo enfoque tenderán a formar vínculos sociales (Feld, 1981). Aquí surge el segundo concepto base para la investigación, el de “prácticas” justamente para referenciar empíricamente esas actividades conjuntas y dar respuesta al segundo objetivo (caracterizar las prácticas materiales y rituales asociadas al Ultimate tanto de jugadores/as como de clubes). En este sentido, la teoría de las prácticas sociales es otro cuerpo teórico de la investigación de gran utilidad porque percibe las prácticas como la "unidad más pequeña" de análisis social. Al afirmar que haré uso de la teoría social de las prácticas no estoy afirmando necesariamente un autor en específico, más bien deja la posibilidad de trabajar con distintos autores a lo largo del proyecto.

En primer lugar, es necesario distinguir entre "práctica" y "prácticas" (en alemán existe la útil diferencia entre Praxis y Praktiken). "Práctica" (Praxis) en singular representa simplemente un término enfático para describir la totalidad de la acción humana (en contraste con la "teoría" y el mero pensamiento). "Prácticas" en el sentido de la teoría de las prácticas sociales, sin embargo, es otra cosa. Una 'práctica' (Praktik) es un tipo de comportamiento rutinario que consta de varios elementos, interconectados entre sí: formas de actividades corporales, formas de actividades mentales, 'cosas' y su uso, un conocimiento previo en forma de comprensión, saber hacer, estados de emoción y conocimiento motivacional (Reckwitz, 2002). Estas actividades "mentales" convencionalizadas de comprender, saber cómo y desear, son elementos y cualidades necesarias de una práctica en la que participa el individuo, no cualidades del individuo. Además, la práctica como "nexo de hechos y dichos" (Schatzki, 1996) no sólo es comprensible para el agente o los agentes que la llevan a cabo, es igualmente comprensible para los posibles observadores (al menos dentro de la misma cultura). Una práctica es, pues, una forma rutinaria en la que se mueven los cuerpos, se manipulan los objetos, se tratan los sujetos, se describen las cosas y se comprende el mundo (Schatzki, 1996).

Por otro lado, la importancia de indagar por las prácticas rituales se debe a que los eventos rituales se privilegian como cifrados valiosos para interpretar las relaciones de poder, las luchas por la identidad, la transformación social, las experiencias de lugar y tiempo, y las construcciones culturales de la ecología, la comunidad y la personalidad (Swenson, 2015). Turner ha promovido que el

simbolismo del ritual puede inducir vínculos comunitarios y Cohen, que los símbolos pueden promover la imaginación de la comunidad (Wilcox, Andrews, Pitter & Irwin, 2003).

Por último, el concepto de representaciones es también clave para responder al tercer objetivo específico (explorar las representaciones y significados que hacen que los involucrados en el deporte se sientan miembros de la comunidad de Ultimate.). De allí que la Teoría de las Representaciones Sociales sea otro cuerpo teórico importante en el proyecto. Las representaciones pueden ser definidas como sistemas cognitivos en donde aparecen estereotipos, opiniones, valores, creencias y normas que desencadenan en actitudes positivas o negativas; es decir, éstas actúan como principios interpretativos y orientadores de las prácticas sociales. Cuando las personas se refieren a los objetos sociales, es porque tienen una representación social de esos objetos, los clasifican, los explican, los valoran y los evalúan (Ortíz, 2013).

Las representaciones se actualizan, se construyen y se recrean en la interacción comunicativa cotidiana de los individuos, en el cara a cara. De ahí que analizar las representaciones permita entender la dinámica de las interacciones y las prácticas sociales, siempre que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente. Lo anterior implica el carácter dinámico y activo del sujeto en la elaboración de representaciones sociales, como seres reflexivos, que constantemente legitiman, deslegitiman, aceptan, reconstruyen, y no como entes pasivos cuyo único papel sea el de reproducir (Ortíz, 2013).

## **Metodología**

Para responder a la pregunta y objetivos de la investigación se utilizó la etnografía, o en términos de David Mata, la *etnografía del deporte* como método, como una especialidad de la antropología cuyo objeto es el estudio de campo de grupos y manifestaciones que presentan el deporte como hecho cultural fundamental. La Etnografía del Deporte se configura como una disciplina versada en la descripción de los grupos deportivos, tanto de los elementos materiales como animalógicos que intervienen en el desarrollo vital de los individuos y en sus relaciones grupales (Mata, 2001).

En este sentido, el grupo deportivo investigado es la población de Ultimate que incluye tanto jugadores/as de equipos femeninos, masculinos y mixtos como entrenadores, organizadores de torneos, dueños de marcas especializadas de Ultimate e instituciones como la Federación Colombiana de Disco Volador y ligas departamentales. La razón de que sean esta variedad de actores y no solo jugadores/as se debe a que ellos permiten tener una imagen completa del Ultimate colombiano y cómo este funciona de manera autogestionada pues muchos tienen el doble rol tanto de jugador como de organizador de torneo, game advisor, miembro de la Federación, etc. Es necesario que se analicen los jugadores/as

pertenecientes a las tres categorías porque es la interacción entre ellas lo que, a mi manera de ver, hace parte fundamental de la comunidad ultimatera.

Desde la etnografía del deporte propuesta por David Mata (2001) el individuo es abordado en dos dimensiones: la primera, a través de las técnicas y métodos en que desarrolla la actividad: técnicas corporales, materiales utilizados, y formas de ocupación del espacio. La segunda, considerando la forma en que se vincula a un grupo determinado y las relaciones que se originan entre los miembros del mismo: estructura grupal, formación del colectivo, la relación con el medio, el status y los ritos vinculados al mismo y las prácticas espirituales (como supersticiones y ceremonias). Esta investigación hace mayor énfasis en la segunda dimensión. Este método fue de gran utilidad porque hace posible abordar las técnicas utilizadas por el sujeto deportivo para desenvolverse en el medio físico y en el grupo humano, las técnicas corporales y sociales, los rituales y símbolos de su concepción animológica; en resumen, la cultura como patrimonio material y espiritual del grupo (Mata, 2001).

Para resolver el primer y segundo objetivo (identificar vínculos sociales y caracterizar las prácticas materiales y rituales) se hizo uso de tres técnicas. Primero, la observación participante porque me permite estudiar el funcionamiento cotidiano del grupo, comprender cómo la cultura del grupo da forma a las cosmovisiones y prácticas de vida de los miembros, en últimas, conceptualizar cómo la vida cultural se organiza y ejerce (Young & Atkinson, 2012).

Los principales clubes a observar fueron Euforia, Comunidad del Oso, Mamoots (masculinos), Bamboo, La Séptima, AeroSoul (femeninos), y DCrash, Fusion Falcons (mixtos). Sin embargo, es importante mencionar que la observación participante en torneos permitió observar y analizar otros clubes no solo de Bogotá sino de otras regiones como Antioquia (Medellín) Tolima (Ibagué), Santander, entre otras. Así, otros clubes como Revolution, Evolution, Macondo, Academia, Las Policarpas, Warriors, Uro, entre muchos otros que participaron de torneos nacionales y regionales.

Las observaciones hechas fueron de torneos y cuatro (4) entrenamientos del último fin de semana de mayo del año 2021, así como la segunda y cuarta semana de junio del año 2021 y tercera semana de julio de 2021. De igual manera, la constante observación en el equipo Bamboo, al cual pertenezco, que se realizó a lo largo de la temporada 2021 y 2022 me permitió ampliar el número de las observaciones participantes de entrenamientos en alrededor de más de cien (100) entrenamientos. Las observaciones fueron hechas principalmente en el Parque Metropolitano el Country (un escenario deportivo icónico del Ultimate capitalino), así como otras canchas menos recurrentes como Creativo FC y Grada Norte. La observación de torneos se hizo en siete diferentes eventos, en el Fortaleza de Piedra en Bogotá realizado en junio en su versión 2021 y 2022, el Torneo Nacional Interclubes

realizado en octubre en su versión 2021 y 2022, Copa Ultimate Profesional 2022 y en el torneo Disco Volador 2600 en su versión 2021 y 2022.

Adicionalmente, la observación también cubrió ámbitos fuera de la práctica deportiva como espacios de socialización antes o después de entrenamientos y torneos (salidas a comer, trayectos en carro, reuniones, integraciones, fiestas, entre otros). Los fenómenos a observar fueron: primero, interacciones (intercambio de comunicación verbal y no verbal dentro y fuera del juego, dinámicas grupales, contactos físicos, reglas internas, etc.) entre jugadores/as y entre equipos; segundo, prácticas materiales y rituales (acciones colectivas e individuales antes, durante y después de entrenamientos y torneos como círculos de espíritu, cantos o gritos durante los juegos, movimientos coreografiados, entre otros). Para facilitar la recolección de información en el trabajo de campo utilicé dos instrumentos. Primero, notas de campo para consignar las observaciones hechas a lo largo de la investigación. Segundo, matrices de observación que funcionan como una guía en campo sobre los fenómenos específicos a observar y de esta manera, hacer las observaciones lo más productivas y provechosas posibles.

La segunda técnica fue la observación a distancia, una técnica mixta entre trabajo de campo y estudio de fuentes especializadas (Mata, 2001). De esta manera, se analizaron partidos de torneos como el Nacional Interligas versión 2021 y 2022, CUP 2021, partidos de las Selecciones Colombianas de Ultimate (masc, fem, mix) en mundiales, así como partidos de World Games disponibles en plataformas digitales como Youtube. Esto porque es posible ver dinámicas intra grupales, pero también extra grupales (interacción con el equipo contrario), prácticas rituales (cantos, bailes, protocolos de inicio y finalización de partidos), entre muchas otras cosas. Adicionalmente, se hizo una revisión y análisis de entrevistas realizadas por el canal Ultimedios (una enciclopedia digital del Ultimate Colombiano), que fue otra de las fuentes primarias pues permite rastrear la historia del deporte en el país y la progresiva cohesión o construcción de la comunidad. La observación a distancia fue útil porque permitió realizar observaciones de partidos desde la virtualidad con la posibilidad de repetir el video varias veces de ser necesario para analizar con detalle prácticas rituales e interacciones grupales. Acción que no podría hacer en una observación presencial donde ocurren muchos sucesos al tiempo y algunos se pasan por alto, al igual que los datos o análisis que estos pueden proporcionar.

La tercera técnica fueron las entrevistas semiestructuradas que permitieron profundizar en las ideas, opiniones, sentimientos, representaciones y significados de los jugadores/as. Realicé 10 entrevistas semiestructuradas de las cuales 10 eran jugadores/as que contaban con experiencia nacional e internacional entre 5 a 15 años en la escena. Además de ser jugadores, dos de ellos eran entrenadores, uno era dueño de una marca de ropa (Sublime Ultimate) y uno era organizador de torneo (DV2600).

Además, por medio de la observación a distancia anteriormente explicada, con el uso de fuentes digitales, 10 entrevistas hechas por Ultimedios fueron analizadas, donde de esos jugadores/as entrevistados había cuatro entrenadores, un organizador de torneos y un dueño de marca de ropa deportiva especializada en Ultimate.

Esas entrevistas indagaron sobre la experiencia deportiva cuestionando temas como sus relaciones con otros jugadores/as y otros equipos, sus percepciones sobre las interacciones en entrenamientos, torneos, viajes, reuniones y fiestas dentro de su mismo equipo, pero también en relación con otros equipos. Indagaron también sobre los elementos simbólicos y rituales del Ultimate, los discursos y las prácticas comunes en los jugadores/as y los significados asignados al deporte, entre otras cosas. Estos factores pueden hacer posible establecer elementos en común en la población ultimatera que ilustran qué aspectos constituyen ese sentido de comunidad. Para responder al tercer objetivo (explorar las representaciones y significados que hacen que los involucrados en el deporte se sientan miembros de la comunidad de Ultimate) únicamente se utilizó las entrevistas pues por medio de la observación no es posible recoger el sentir y pensar de las personas. Es solo mediante el diálogo de las entrevistas y de conversaciones informales (que fueron muy numerosas pues a lo largo de dos años en el campo tuve la oportunidad de hablar con muchas personas) que puedo obtener datos sobre esta dimensión no tangible de la experiencia deportiva.

En el proyecto, el enfoque *emic* y *etic* fueron utilizados. Por una parte, la perspectiva *emic* permite un conocimiento íntimo y participativo del fenómeno y su contexto social, me sitúa como miembro del grupo y me permite describir el fenómeno tal como lo observa y siente una persona que participa dentro del sistema. Por otra parte, el enfoque *etic* permite presentar la visión de un observador situado al exterior del grupo (Mata, 2001) y de esta manera me obliga a desnaturalizar el campo de estudio y su análisis. El uso de ambos enfoques es posible debido a que la condición *insiderness* “es siempre cambiante, fluida, mutable y dependiente del contexto” (Young & Atkinson, 2012. P. 195).

Taylor (2011) hace una distinción entre la *intimate insider research* de la *insider research* argumentando que en esta primera el investigador está trabajando, en el nivel más profundo, dentro de su propio "patio trasero"; es decir, un espacio cultural contemporáneo con el que el investigador tiene un contacto regular y permanente; donde el investigador tiene relaciones personales arraigadas en el campo; donde se hacen visibles las interacciones cotidianas y las actuaciones de la identidad; donde el investigador ha sido y sigue siendo un actor social dentro del campo y, por lo tanto, se involucra en un proceso de autointerpretación hasta cierto punto; y donde el investigador está al tanto del conocimiento histórico indocumentado de las personas y el fenómeno cultural que se está estudiando (Wiser, 2018). En este sentido, cabe aclarar que no solo tengo un rol de insider, sino de un insider íntimo, como lo

denomina Taylor. Como lo planteó la antropóloga Linda Tuhiwai Smith (1999), la condición de *insider* en la investigación hace necesaria una constante reflexividad sobre la relación de uno con el campo de estudio. Esto implica la necesidad de mantener una postura crítica sobre los procesos de producción de conocimiento en el trabajo académico.

Posterior a la recolección de datos, la información fue sistematizada. Las entrevistas fueron transcritas y codificadas por categorías analíticas y “subnodos de información” que aporten elementos descriptivos de cada una. Adicionalmente, para garantizar una práctica de investigación ética tanto en las entrevistas como en las observaciones de entrenamientos, hago explícita de manera verbal la finalidad de la investigación, el principio de confidencialidad que puede ser aplicado si ellos prefieren permanecer en el anonimato y la solicitud para grabar y usar la información de estas entrevistas y observaciones. De esta manera, el entrevistado puede tomar una decisión libre e informada sobre su participación y condiciones de la misma en la entrevista. Así mismo y para garantizar la transparencia de la investigación, se considera necesario socializar el producto final del trabajo investigativo compartiendo de manera pública el documento con todas las personas que participaron de manera activa en el proyecto. Tanto mi equipo de Ultimate como las personas entrevistadas o que compartieron conversaciones informales acerca de los temas aquí tratados, así como con los demás miembros de la comunidad. Por último, teniendo en cuenta que una parte del trabajo de campo se realizó durante una pandemia por coronavirus, las observaciones en campo fueron realizadas bajo todos los parámetros y protocolos de bioseguridad propuestos no solo por las instituciones gubernamentales oficiales, sino por la Federación de Disco Volador al momento de la práctica deportiva. Cuestiones que están detalladas de manera más específica en el protocolo sanitario de la investigación

Ahora bien, la monografía se divide en dos capítulos. El primero de ellos aborda las prácticas tanto materiales como rituales, así como los vínculos sociales construidos. Para ello se divide el capítulo en cuatro subtítulos: entrenamientos, torneos, concentraciones y parches y se analiza cómo en cada uno de estos espacios surgen, se reproducen y se reconfiguran tanto prácticas como relaciones interpersonales. El segundo capítulo hace un análisis del deporte que permite evidenciar su importancia y dimensión social. Para ello se divide en tres grandes apartados que a su vez tienen subtítulos al interior de ellos. El primer apartado trae a colación la dramaturgia social del deporte y lo analiza a partir de algunos conceptos derivados del modelo dramático de las interacciones sociales propuesto por el sociólogo Ervin Goffman (1959). Allí, se analiza el deporte como obra, como juego estratégico y como ritual.

El segundo apartado introduce la apreciación estética y en su primer subtítulo explica cómo el deporte tiene una belleza intelectual y el segundo, sobre cómo se hace presente el drama en este. El

tercer apartado es el más extenso pues habla acerca de las representaciones y significados que dan los practicantes al Ultimate. Se divide el capítulo en tres subtítulos. El primero habla sobre los significados para conceptos como cohesión, energía, mística, familia donde se abordan a mayor profundidad la importancia de los vínculos sociales dentro de la experiencia deportiva. El segundo subtítulo habla acerca de las representaciones y a partir de elementos como los equipos y uniformes se entiende el papel que tienen los colores, números y figuras representativas en la formación de identidades individuales y colectivas. Se aborda también las concepciones que dan los involucrados en la escena a la idea de Ultimate y Espíritu de Juego y vemos cómo a partir de estas el deporte se entiende como una institución social donde por medio de la experiencia en este se construyen diversos tipos de capital social, estético, ético, político y cultural. Por último, el tercer subtítulo aborda a detalle la teoría psicológica del Sentido de Comunidad en relación con los hallazgos del trabajo de campo para intentar dar respuesta de manera explícita a la pregunta investigativa sobre cómo los involucrados en la escena construyen un sentido de comunidad

En este sentido, la relevancia de esta investigación se fundamenta en llenar el vacío de producción académica latinoamericana desde las ciencias sociales y más puntualmente desde la antropología, sobre el Ultimate Frisbee. De manera más específica, sobre un análisis social de este que permita explorar la homogeneidad o heterogeneidad de las experiencias en y entre las subculturas deportivas, analizando las relaciones múltiples entre individuos y grupos y cómo estas son (re)configuradas, realizadas, impugnadas y representadas por medio de la interacción (intra y extra) grupal. Explorar la construcción de comunidad en los practicantes de un deporte podría además develar cómo este sentido de comunidad pasa por las materialidades, las prácticas, las relaciones, interacciones, significados, entre otras cosas. Al hacer esto estaría aportando a la construcción y entendimiento del deporte más allá de lo físico, como hecho social y símbolo cultural que produce diversos tipos de capital cultural, social, ético, simbólico, estético, etc.

## **Capítulo 1. Rastreado la escena del Ultimate colombiano: Un análisis sobre sus prácticas y vínculos sociales**

Desde la Teoría de las Prácticas Sociales, la práctica se sitúa como principal unidad de análisis y sitúa las rutinas, el papel de las convenciones y la habitualidad como organización de lo social (Ariztía, 2017). Las prácticas (Praktik) son entendidas aquí como un tipo de comportamiento rutinario que consta de varios elementos interconectados entre sí: formas de actividades corporales, formas de actividades mentales, 'cosas' y sus usos, y otras formas de conocimiento que están en la base tales

como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (Reckwitz, 2002). Entonces, una práctica es una forma rutinaria en la que se mueven los cuerpos, se manipulan los objetos, se tratan los sujetos, se describen las cosas y se comprende el mundo (Reckwitz, 2002).

Las prácticas rituales antes de competencias son entendidas como comportamiento inusual, repetitivo y rígido que el actor percibe que tiene un efecto positivo, aun así en realidad no exista un vínculo causal entre el comportamiento y el resultado de un evento (Hagan & Schack, 2019). Otra definición valiosa es la de Bradley (2005, p. 33), quien afirma que los rituales “se refieren más a acciones de tipo especializado que a proposiciones sobre el mundo que implican una forma de participación y compromiso con la acción. Es un tipo de práctica, una actuación que se define por sus propias convenciones. Las prácticas rituales enfocan la atención, remite a imaginaciones más amplias y se ocupan de la relación entre uno mismo y la comunidad” (Swenson, 2015. p. 333).

Los vínculos los entiendo como aquellas formas de relacionamiento interpersonal que condicionan formas particulares de interactuar y negociar las dinámicas y normas sociales del grupo. Estos dependen de la fuerza del vínculo la cual es “una combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (Granovetter, 1973. p. 1361). En ese orden de ideas, los vínculos fuertes incluyen intimidad, provisión mutua de servicios y contacto frecuente, mientras que los débiles son aquellos que no se mantienen frecuentemente en la medida en que no existe intimidad entre los actores. Si bien los vínculos fuertes mantienen la cohesión del grupo, por el grado de intimidad y de pertenencia que generan, los vínculos débiles permiten una mayor difusión de la información en la medida en que muchas veces funcionan como puentes entre círculos y grupos diferentes (Granovetter, 1973).

## **Entrenamientos**

En este apartado, se definen los entrenamientos como espacios deportivos donde los equipos o jugadores/as realizan una serie de ejercicios físicos, técnicos, tácticos para adquirir conocimientos y habilidades que les permitan ejecutar sus funciones dentro del campo de juego. Los entrenamientos pueden entenderse como lugares de producción de prácticas materiales y a su vez, escenarios donde lo deportivo y lo social tienen su desarrollo.

Algunos jugadores/as tienen unas rutinas o prácticas concretas antes de los entrenamientos y competencias. Llegar temprano es una costumbre que muchos tienen pues sienten que la preparación previa al entrenamiento es tan importante como el entrenamiento mismo. Cambiarse con calma, aplicarse bloqueador, organizar tus cosas, lanzar, hablar, ver partidos en vivo mientras te alistás, entre otras cosas, son acciones que construyen rutinas previas a la práctica física que van afianzando ese

modus operandi en lo individual para algunos jugadores/as pero también en lo colectivo como equipo. En mi equipo, al igual que otros masculinos y mixtos que he podido ver gracias a las observaciones de campo, mientras todos se alistan para iniciar el entreno, la gente se saluda, habla entre sí, escuchan, cantan y bailan música. Este tipo de interacción generada antes del entrenamiento empieza a relacionar a los integrantes del equipo y a generar dinámicas internas propias.

En mi club, por ejemplo, siempre nos citamos media hora antes del entrenamiento con la intención de prepararnos con tiempo y de poder hacer, de manera casi que sagrada, un calentamiento. Durante la temporada del año 2020 se hacía un calentamiento con bandas elásticas y se volvió una práctica común en lo colectivo porque se realizó durante varios meses de manera repetitiva antes de cada entrenamiento. Con el paso del tiempo, esa práctica pre-entreno fue cambiando. Por ejemplo se empezaron a hacer nuevas rutinas previas como movilidad articular, pequeños juegos, entre otros. Otra actividad que hicimos por un tiempo antes de iniciar el entrenamiento de manera formal eran juegos de dos versus dos en canchas mucho más pequeñas que el tamaño regular de un campo de Ultimate. La condición de estos juegos era formar pareja con una jugadora que no hayas jugado antes, así, después de varias sesiones, uno tenía la oportunidad de jugar con la gran mayoría de compañeras y así generar o afianzar conexiones que no se dan normalmente en otros entrenos o partidos.

De modo que este tipo de prácticas no solo influyen en lo deportivo, pues claramente es importante tener una buena activación muscular antes de iniciar a realizar actividad física intensa, sino también influyen en la dinámica grupal porque cada tipo de rutina previa condiciona la interacción (o no interacción) entre jugadores/as, nivel de concentración, disposición mental y actitudinal con la sesión de entrenamiento, entre otras cosas.

Así como en mi equipo existe una actividad de calentamiento particular, en otros equipos también sucede o tienen otros tipos de activación para la práctica física como movimientos, ejercicios corporales particulares e incluso a veces implementan pequeños juegos que no tienen nada que ver con el Ultimate aunque usen el frisbee como un elemento central del juego (como por ejemplo jugar “Congelados” con el disco donde para congelar a alguien debes tocarle con el frisbee). En últimas, todas estas rutinas previas son prácticas que propician el relacionamiento entre los miembros del club y generan dinámicas intragrupalas.

Existen también prácticas y rutinas previas a entrenamientos y torneos enfocadas en lo mental como la meditación, visualización, afirmaciones, fijación de objetivos, entre otras. O lo que un jugador denominó como “*seteo mental*”, que refiere a esa programación, al ejercicio de entrar en foco, concentrarse con la intención de que todo lo externo (ya sea estudio, trabajo, pareja, familia, etc.) no se vea involucrado y afecte negativamente la práctica deportiva. Este tipo de prácticas ocurren en mayor

medida desde lo individual pues dichas rutinas previas a la actividad física propician una relación sobre todo consigo mismo, una conexión entre mente y cuerpo que se hace útil y hasta necesaria para muchos jugadores/as dado que algunos no inician una competencia deportiva sin haberlas hecho.

Hay prácticas mindfulness<sup>5</sup> que en ocasiones se dan también de manera grupal, sobre todo antes de competencias (será desarrollado a mayor detalle en el subtítulo de “torneos”), las cuales permiten entender que, si bien el Ultimate es una actividad física, tiene una dimensión mental importante pues incluso muchos equipos cuentan con un psicólogo deportivo además de sus preparadores físicos y tácticos. Al menos en mi equipo, el psicólogo realiza sesiones mentales cada cierto tiempo donde se abordan temas como liderazgo o empoderamiento y además de trabajar la parte psicológica individual se trabaja en la relación grupal por medio de actividades lúdicas que hacen necesario y propician el trabajo en equipo, la comunicación, resolución de conflictos, entre muchas otras cosas. Esto evidentemente supone una interacción entre los miembros que desarrolla esas relaciones interpersonales entre compañeros y así mismo, posibilitan el desarrollo de hábitos, rutinas y prácticas individuales en relación al ámbito psicológico.

Este tipo de prácticas previo a la actividad física es conocido en la psicología deportiva como *Pre-performance Routines* (rutinas previas a la práctica). Las rutinas pre competitivas son comportamientos formales, repetitivos y secuenciales, destinados específicamente a facilitar el rendimiento físico a través de estrategias cognitivas y conductuales aprendidas por los atletas. Son una secuencia de pensamientos y acciones relevantes que un atleta realiza sistemáticamente antes de realizar una habilidad deportiva específica. A menudo se utilizan como estrategias cognitivo-conductuales regulativas en el proceso de ejecución. Ayudan a los atletas y a otros tipos de artistas a aumentar la concentración al enfocarse en las señales relevantes para la tarea, a superar cualquier susceptibilidad o pensamientos negativos, ayudar en la selección de comportamientos de desempeño apropiados y evitar la atención indebida a la mecánica de una habilidad automatizada (Hagan & Schack, 2019. p.23).

Un argumento central a este apartado es que lo deportivo-competitivo y lo social son áreas que se abarcan conjuntamente, no son inseparables, está en constante relación e intercambio y eso determina la manera en cómo se relacionan entre sí las personas que participan de estos espacios. Un ejemplo de esto es la relación del equipo con el entrenador que no solo tiene su desarrollo en lo físico-técnico-táctico también se construye una relación en lo personal. A partir de varias historias que

---

<sup>5</sup> Mindfulness es una técnica de meditación que consiste en observar la realidad en el momento presente, sin intenciones de juzgar y con plena apertura y aceptación (Vásquez-Dextre, 2016).

me han compartido y de situaciones que he observado, he logrado evidenciarlo y será ilustrado a continuación.

Esta relación personal tiene múltiples formas pues cada vínculo con cada jugadora es diferente. Así como existe una relación exclusivamente profesional entre maestro y alumno, hay otras que se posicionan más en el terreno de lo personal, ya sea porque existe una amistad o enemistad, porque existen afectos o no. Por ejemplo, no es extraordinario que entre hombres entrenadores y jugadoras se den relaciones de tipo sexual o afectivas y algunas de estas relaciones pueden ser consensuadas o no. Por ejemplo, en la región de Santander fue denunciado públicamente por algunas jugadoras un presunto caso de acoso de parte de un entrenador.

Este tipo de situaciones también genera cierto tipo de vínculos no sólo entre los involucrados sino entre los practicantes y las instituciones (Federación Nacional y la respectiva liga departamental) pues una de las jugadoras expresaba su inconformidad por la negligencia y encubrimiento de parte de la institucionalidad. Dado que el involucrado no sufrió ninguna repercusión legal o disciplinaria más allá de ser retirado del proceso y por el contrario, la afectada termina siendo quien tiene que abandonar sus procesos deportivos por falta de garantías de seguridad y no repetición.

Por otra parte, los vínculos sobre todo de tipo afectivo entre jugadores inciden en las dinámicas de equipo (intra y extra grupales) ya sea de manera positiva o negativa. Algunas veces este tipo de relaciones generan chismes, conflictos y tensiones ya sea entre miembros del mismo equipo o entre miembros de diferentes equipos. Así mismo también genera impactos en lo positivo porque posibilita mayor interacción entre los conocidos de cada una de las personas involucradas y que sirven como puente para unir dos clubes ya sea en gran o menor medida.

Esas nuevas relaciones interpersonales que surgen entre los conocidos de cada miembro de la pareja es lo que Granovetter (1973) denomina como vínculos débiles que se caracterizan por poca intensidad emocional, intimidad y tiempo pero que permiten una mayor difusión en la medida en que funcionan como puentes entre círculos y grupos diferentes (Granovetter, 1973: 1361). A continuación, una situación de este tipo para ejemplificar de manera puntual como afecta las dinámicas y relaciones entre los miembros de la comunidad.

La jugadora A de un equipo femenino tenía una relación afectiva con el jugador C de un equipo masculino y en un escenario de socialización, la jugadora B, quien era amiga y compañera de equipo de A, se besó con la pareja de esta. Esto afectó la relación entre la pareja, pero a su vez la relación de amistad entre ellas así como la dinámica intragrupal del equipo femenino por el conflicto entre A y B (conversaciones informales 2021). Esta situación evidencia que existen unos códigos o

normas sociales<sup>6</sup> que no necesitan acordarse mutuamente, sino que se asumen como dados y el incumplimiento de estas genera rechazo y afecta el relacionamiento con los demás miembros.

Algunos códigos o normas tales como no salir con la pareja, expareja o persona con la que está saliendo un compañero de equipo. En el caso mencionado, al violarse este código social, la amistad entre las jugadoras terminó y se transformó en un vínculo tenso que a su vez afectó la dinámica interna del equipo porque generó un ambiente incómodo para todas las partes involucradas. La jugadora B fue señalada por el resto de compañeras de equipo y terminó alejándose del equipo, incidiendo así también en su relación el deporte mismo.

Los miembros de un equipo masculino, enfatizaron verbalmente durante espacios de socialización que no es concebible salir ni siquiera con la ex pareja de un compañero porque por más que ya no exista una relación, ellos dicen que lo hacen por respeto a su compañero. En numerosas conversaciones informales, los jugadores/as de todas las categorías comentan que es una equivocación involucrarse con personas que practican Ultimate porque si la relación (afectiva o sexual) termina, te sigues encontrando con esa persona de manera frecuente en la mayoría de espacios y escenarios del Ultimate dado el reducido tamaño de la población practicante<sup>7</sup> que también ocasiona que todo el mundo sepa y se meta en dicha relación.

Volviendo a los vínculos entre entrenadores y jugadoras, puede haber relaciones conflictivas por desacuerdos personales entre estas dos figuras. En ambos casos, dichas relaciones interpersonales median e influyen en la dirección deportiva. Por ejemplo, gracias a anécdotas compartidas, si el entrenador gustaba de una jugadora su preferencia era evidente en lo deportivo porque jugaba más que otras, o porque su opinión respecto a lo táctico se tenía en consideración. A raíz de desacuerdos o roces personales entre una jugadora y el entrenador, todo el equipo se ve afectado por esas tensiones. Por ejemplo, en un entrenamiento por una discusión entre el *coach* y una jugadora, la consecuencia fue poner a *voltear*<sup>8</sup> a todo el equipo.

A partir de ese trabajo físico adicional impuesto por el entrenador surgen algunas muestras de compañerismo o solidaridad como por ejemplo que algunas jugadoras a pesar de que ya habían terminado de hacer el número de recorridos, siguieron trotando al lado de las jugadoras que no habían acabado el trabajo. Esa empatía y apoyo generan unión y construcción de equipo y permite ver cómo a partir de algo físico-deportivo se genera una interacción y construcción de vínculos interpersonales.

---

<sup>6</sup> Para que las normas sean sociales, deben ser compartidas y aceptadas por otras personas, formando así una “conciencia colectiva”. Algunas son incondicionales “Haga x, no haga Y” (Elster, 2010, p. 387)

<sup>7</sup> Al menos en Bogotá, hay 22 equipos entre las tres categorías, para un total de 800 jugadores/as.

<sup>8</sup> Hacer ejercicios, actividad física. “Voltear” se utiliza para hacer énfasis en la exigencia física que requiere la actividad impuesta.

Ahora bien, si al interior de un equipo se van construyendo relaciones o dinámicas grupales mediante el apoyo, la solidaridad y empatía, también hay interacciones y dinámicas grupales que están mediadas por la competitividad. Por ejemplo, es normal que previo a torneos esta competencia interna sea mayor y así mismo la forma de relacionarse en la cancha es menos empática, más agresiva, intensa, individualista. Esto se puede explicar a razón de que generalmente para torneos importantes como el Nacional de Clubes, existe un número limitado de jugadores/as por equipo que pueden participar. Lo que significa que al interior del club se deben disputar los puestos y quienes mejor desempeño demuestren, juegan el torneo, mientras otros no quedarán seleccionados para el roster.

Algunas jugadoras califican este tipo de competencia interna como una no sana “donde tienes que quitarle el puesto a la otra, tienes que subir escalones, pero a costa de pasar por encima de otras jugadoras. Este tipo de competencia no contribuye a construir equipo, entendido como ese grupo unido de personas que están juntas por un mismo objetivo” (Mónica González). Este factor de la competencia interna funciona muy distinto en cada equipo y así mismo las apreciaciones que tiene cada jugador sobre esa competitividad son diversas. Para algunos jugadores/as puede no ser positiva, pero para otros sí lo es y resulta indispensable durante el proceso de preparación a lo largo de la temporada porque es esa competencia interna la que propicia mejora y crecimiento individual y grupal. Sin importar si la competitividad es positiva o negativa, lo que es evidente es que genera unas interacciones y un relacionamiento particular, influye desde lo deportivo en esos vínculos interpersonales entre miembros de un equipo.

Esta competencia se fundamenta en el ámbito deportivo, pero como decía anteriormente, en ocasiones esto se sobrepone al ámbito de lo personal. Por ejemplo, es normal que se generen disputas o “rayes”<sup>9</sup> por las posiciones que el entrenador otorga a las jugadoras. En mi equipo, en los entrenamientos nos dividían por colores y cada uno correspondía a una posición que estaba relacionada con el cumplimiento o incumplimiento de las obligaciones deportivas con el club. Por ejemplo, el equipo negro era aquellas que no iban seguido a los entrenamientos o que apenas estaban volviendo de un periodo de inactividad. Al equipo negro lo llamaban en forma de chanza: “el inframundo” porque era como un castigo ser mandado allí. El equipo blanco, era considerado el equipo principal, con las jugadoras que más cumplimiento tenían en asistencia y evidencia de entrenamientos individuales. El azul, era el de la mitad. Muchas veces existían molestias de parte de las jugadoras por ser mandadas a determinado equipo, inconformidades sobre todo por las compañeras con las que les tocaba y “rayes” con el entrenador. Algunas veces estas decisiones no eran objetivas porque una jugadora con buen nivel de juego y cumplimiento de sus obligaciones era mandada al equipo negro por situaciones

---

<sup>9</sup> Término utilizado para referirse a molestias entre personas o hacía una situación en particular.

personales con el entrenador. Allí, lo deportivo y lo personal se desdibujaba y en muchos entrenamientos se mezclaba algo personal con lo deportivo.

Esa correspondencia entre lo personal y lo deportivo puede verse también al interior de un equipo cuando por ejemplo no te llevas bien con una compañera. Esto se refleja en el juego ya sea por la falta de confianza o la falta de conexión para hacerle un pase, haciendo menos probable que conectes con esa persona dentro de la cancha. Por el contrario, si se tiene vínculos de amistad, hermandades muy fuertes, la conexión en el juego se da de manera más orgánica y hace más probable que juegues en mayor medida con esa persona en comparación con el resto o que intentes salvar a toda costa los pases que te hace tu amiga (o al menos así fue expresado explícitamente por diferentes jugadoras en distintos contextos de socialización). Adicionalmente, esa reciprocidad entre lo deportivo y lo personal se evidencia en que muchas personas califican de bueno o malo su entrenamiento teniendo en cuenta la conexión<sup>10</sup> que tienen con los otros compañeros de equipo como uno de los factores a incidir.

La comunicación como otro elemento que media las relaciones, facilitando o complicando la manera en cómo se desenvuelven los lazos. Esa comunicación es muy distinta en las tres categorías, sin embargo, la forma de comunicar un mensaje en cancha es un tema que se discute constantemente pues cuando alguien comete un error, algunas personas le reprochan y otras dan palabras de ánimo. De manera que en una misma jugada donde había un disco caído se podían escuchar dos tipos de comentarios diferentes. “Vamos Fulanita, ¿cuántos más caídos? Seamos responsables con el frisbee!”. Mientras que otra podía estarle diciendo “Vamos Fulana, ahora lo defiendes, tráelo!” (Entrenamiento septiembre, 2021). La forma de comunicar un mensaje a otra persona puede influir positiva o negativamente en su desarrollo o *performance* e incluso influir entre la relación personal entre quien da el mensaje y lo recibe. Al interior de un mismo equipo hay posturas diversas sobre cómo debe ser este tipo de comunicación. Y no hay una verdad absoluta al respecto pues cada equipo es distinto en su forma de ser, de relacionarse e interactuar, lo que en últimas incide en las formas de comunicación tanto verbal como no verbal dentro y fuera de la cancha.

Por una parte, en la categoría femenina, hay quienes opinan que, si una jugadora está teniendo un mal día, con muchos errores y un alto nivel de frustración, “el equipo debería tener la capacidad de apoyarla, levantarla y hacerle saber que todo está bien a pesar de los fallos” (nota de campo). La contraparte afirma que todas las jugadoras tienen problemas y dificultades personales, pero estos no deberían traerse ni dejar que afecte los espacios de práctica. Y, que, si bien se podría hacerle saber que tiene una red de apoyo, la presión a esa persona siempre se hará para que de lo mejor de sí en cancha.

---

<sup>10</sup> Se refiere al acto de conectar un pase con otro jugador.

Nuevamente su compañera refuta: “no se trata de tener que darla toda, tiene que haber empatía detrás de eso. He visto en el equipo que a la que la está pelando<sup>11</sup> le caen y le caen encima en vez de preguntarle qué tiene y no reprocharle. Debemos aprender a tener una comunicación asertiva donde no se le reproche sino se le motive” (conversaciones informales post entreno, agosto 2021).

La comunicación en el masculino tiene otro código, otras dinámicas y tiende a ser más directa, con palabras más fuertes. Por ejemplo, mientras que en un equipo el tipo de mensaje hacia el jugador es “¡vamos marica!”, en otro el mensaje es más instructivo “péguese a la marca!”. La comunicación hace parte, al menos en los entrenamientos de algunos equipos masculinos, de la intensidad que le inyectan a la misma práctica deportiva. Esto no quiere decir que en los equipos femeninos o mixtos no exista intensidad, más bien significa que la intensidad se expresa de maneras diferente en cada categoría y/o equipo. Entre hombres tienden a hablarse de manera más fuerte, incluso con groserías, esto forma su propio código, su propio lenguaje y los miembros saben que no se usa necesariamente con la intención de ofender al otro sino de exigirle. Alcanza un nivel energético tal que es percibido por alguien que no hace parte del club como agresividad debido al contacto físico entre las marcas y la forma de comunicación utilizada entre pares que muestra presión y exigencia.

Es importante entender que pueden surgir jerarquías al interior de un equipo. Hay personas dentro de los clubes que ocupan roles como capitanes y que pueden representar o no, una figura de autoridad o un referente para el resto de miembros del equipo. De los capitanes se espera que den ejemplo con un buen desempeño y nivel de juego, pero sobre todo, aciertos con su liderazgo en la gestión del club y toma de decisiones importantes. “Para ser capitán tienes que mover otras fibras que vayan más allá del juego” (Sebastián Español).

Esta cita justamente podría representar la asunción que hay de que un capitán debe ser un líder en la cancha, pero también fuera de ella. Que logre movilizar un capital social que podría traducirse en tener credibilidad y respeto de parte de sus pares, que exista confianza e intimidad en el vínculo que tiene con otros jugadores/as del club. La elección de esta figura se da de manera distinta en cada equipo, algunos jugadores/as ven como requisito que cumpla con un nivel significativo de experiencia y antigüedad en el club, algunos equipos lo hacen por votación, otros por postulación voluntaria, otros equipos escogen a un jugador desde el grupo administrativo, etc.

Sin importar como sea escogido, existe una generalidad en los equipos y es que los capitanes, líderes o cualquier otra figura importante como el entrenador, tienden a ser constantemente evaluados o juzgados por el resto de integrantes del equipo ya sea en lo deportivo como en lo personal. La

---

<sup>11</sup> Hace parte de la jerga en el Ultimate para referirse siempre a alguien que está cometiendo errores

evaluación, casi siempre informal, del comportamiento de estas personas condiciona la relación del resto del equipo para con estas ya sea hacia lo positivo o negativo y de esta manera, la forma de interactuar y los afectos o distancias que pueden generarse.

Es posible calificar este tipo de relaciones como vínculos fuertes pues existe una combinación entre la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan la fuerza del vínculo. Los lazos más fuertes involucran compromisos de mayor tiempo, cuanto más frecuentemente interactúan entre sí, más fuertes pueden ser sus relaciones (Granovetter. 1973, p.349). En este sentido, los vínculos fuertes no necesariamente refieren a relaciones interpersonales cordiales, pueden referir también a relaciones conflictivas. Cada jugador tiene una relación distinta con sus capitanes, lo cierto es que todas estas relaciones comparten una intimidad determinada que es proporcional a la cantidad de tiempo del vínculo, la confianza y la satisfacción de necesidades mutuas.

Algunos jugadores/as pertenecientes a clubes capitalinos cuestionan que sus capitanes sean de otras ciudades, otros cuestionan que sean menores que ellos, otros cuestionan los hábitos de consumo que llevan, otros jugadores/as cuestionan a sus capitanes porque no demuestran un nivel lo suficientemente alto para la posición que ocupan (volviendo nuevamente al tema de dar ejemplo como figuras de referencia). Este tipo de cuestionamientos genera tensiones que pueden quedar en el ámbito de lo personal como pueden pasar a lo grupal. Esas situaciones no se pueden calificar de bueno o malo, más bien sería más preciso calificarlo como algo normal pues en las relaciones humanas lo común es que existan vínculos fraternos y otros que no lo sean tanto, hace parte de la naturaleza de los vínculos sociales.

Con relación a estas figuras de liderazgo, algunos equipos que son importantes en la historia del Ultimate en Colombia y sobre todo en ciudades o regiones particulares, tienen personajes claves, históricos, que son referentes para la comunidad a nivel nacional, pero sobre todo para jugadores/as que pertenecen al mismo club que estos personajes. Cuando estas “leyendas” (como les llaman algunos) abandonan la escena del Ultimate, las dinámicas internas del equipo cambian y empiezan a ser negociadas. Un jugador afirmaba sobre la partida de uno de estos jugadores/as claves para su club: “Choco nos deja muchas formas de ser y muchos modos operandi y todos estamos tratando de sacar algo de él, pero nos deja una brecha, un vacío que es como un hoyo negro que está succionándonos a ver quiénes son los que lideran, los que motivan, los que guían, los que putean, los que no putean, los que ordenan y esa lucha va a ser de todo el año” (Entrevista).

Este caso evidencia que para algunos equipos hay jugadores/as cuyo valor no solo atlético y deportivo sino aquel relacionado con su capital social, es irremplazable. Tal como lo expresa un

jugador sobre uno de esos líderes; “para todos los que no lo conocieron y entran al equipo, ese personaje es una leyenda, es historia. Todo el ADN que nos dejó en los entrenos, en el parche y en las competencias, están en las personas que compartimos con él”. Lo que esto evidencia, a parte de la importancia y valor que tienen algunos jugadores/as para los clubes, es que hay líderes o jugadores/as específicos que pautan dinámicas internas del club y el equipo. Cuando estos jugadores/as no están pueden suceder disputas, luchas o negociaciones por ese liderazgo o esa figura que imprime cierto tipo de conducta o energía en la cancha (rigor, exigencia, calma, inteligencia, etc.). Dichas “luchas” se dan en lo competitivo tanto al interior de la cancha como fuera de ella por ese monopolio de poder. Este tipo de disputas puede generar nuevas dinámicas grupales internas que subvierten o no las relaciones personales entre los miembros de un mismo equipo.

Otro elemento relacionado con esa disputa por el poder o la autoridad tiene que ver con un elemento generacional pues existen jugadores/as de distintos rangos de edades que marcan generaciones al interior del equipo. Por ejemplo, hay jugadores/as que apenas alcanzan la mayoría de edad, otros que están entre los 20 y los 30, entre los 30 a 40 años. Un jugador traía este elemento generacional como un factor a considerar en el funcionamiento interno de un equipo pues para él resultaba conflictivo que un “junior” (menor a los 23 años, aprox.) ostentara el cargo de capitán para jugadores/as mayores a él, que tenían una experiencia de vida y de Ultimate mayor.

Esto nos permite ver que el factor de edad es importante para algunos a la hora de ocupar una posición de poder dentro de la jerarquía de un club, pero lo cierto es que la edad nada tiene que ver con las capacidades y talentos como jugadores/as. Hay *juniors* que son más talentosos y poderosos en el juego que muchos adultos y la diferencia es abismal. Si bien un “chino” (como lo califican algunos) puede tener falta de experiencia en la vida o aptitudes de liderazgo, se gana el respeto, aprobación y credibilidad de sus pares por el nivel de juego que maneja. Nuevamente, esto refuerza la idea de que lo deportivo y lo personal nunca están desligados, son complementarios.

Este tipo de relaciones cambia constantemente, hay periodos de tiempo que estos vínculos tienen sus altos y sus bajos, con interacciones positivas así como negativas. Entonces todos los tipos de vínculos al interior de un equipo, ya sea entre jugadores/as, entre jugadores/as y entrenador, entre entrenador y el equipo, entre los capitanes y jugadores/as, entre capitanes y entrenadores, etc, cambian de manera constante en cada interacción. Teniendo en cuenta que estos lazos están mediados y tienen su desarrollo tanto en el ámbito personal como deportivo, es posible decir que lo social y lo deportivo son elementos inseparables y median de manera constante las relaciones entre los miembros.

Por último, existen ciertos estereotipos de género sobre las relaciones al interior de un equipo. Por ejemplo, los jugadores/as de la categoría masculina, piensan y afirman que la convivencia en un

equipo femenino es muy complicada porque “se dan muy duro”, “de frente son amigas y por detrás hablan mierda. Las mujeres se guardan las cosas, no las dicen”. Por su parte, las jugadoras del femenino decían que los hombres eran más explosivos, “más histéricos porque se gritan, se putean y si hay algún raye<sup>12</sup> lo siguen guardando y guardando”. No hay una verdad sobre esto, no se puede decir que la relación entre hombres o entre mujeres sea equis o ye, cada jugador tiene una concepción sobre ellas que nace a partir de la experiencia propia y por esto mismo, todas las ideas preconcebidas son igualmente válidas, aunque no sean así necesariamente en la realidad social. Lo importante de esto es que permite entender que el deporte, lejos de ser un campo imparcial de las lógicas sociales, produce, reproduce o subvierte estereotipos y demás lógicas o normas socialmente construidas.

## **Torneos**

Los torneos son eventos deportivos que pueden ser gestionados por instituciones o personas particulares (generalmente miembros de la comunidad ultimate). Hay algunos torneos que siempre manejan las tres categorías, así como otros que solo se juegan en una de ellas, por lo general, la categoría mixta. Cada torneo (sobre todo los de mayor antigüedad) suelen hacerse alrededor de la misma fecha o época del año y misma ciudad, lo que permite que la escena del Ultimate en el país tenga una determinada temporalidad y espacialidad que constituye el calendario competitivo a lo largo de la temporada anual. Así como la mayoría de torneos son reconocidos por ser escenarios de competencia, hay otros que son reconocidos por ser escenarios de ocio y socialización. En cualquiera de los dos escenarios, el elemento de competitividad y socialización siempre está presente, aunque una funcione en mayor o menor medida en cada tipo de torneo.

Es importante hacer una aclaración conceptual en relación al término “comunidad”. Gusfield distinguía dos usos. El primero de ellos es la noción territorial y geográfica de comunidad. El segundo, es un uso relacional, vinculado con la calidad del carácter de la relación humana, sin referencia a la ubicación (McMillan & Chavis, 1986). El segundo uso de comunidad será el utilizado aquí. En este sentido, argumento que estos eventos son los que hacen, construyen, generan y propician comunidad en el Ultimate de nuestro país porque propician esa relacionalidad.

El primer elemento del concepto de comunidad propuesto por McMillan y Chavis en su Teoría sobre el Sentido de Comunidad, es la membresía que nace del sentimiento de pertenencia al grupo o de compartir un sentido de relación personal. El segundo elemento es la influencia, un sentido de importancia, de marcar una diferencia para el grupo y de que al grupo le importe sus miembros. El tercer elemento es el refuerzo que consiste en el sentimiento de que las necesidades de los miembros

---

<sup>12</sup> Tipo de desacuerdo, enfrentamiento, discusión.

son satisfechas por los recursos recibidos a través de su membresía. Por último, el elemento de la conexión emocional compartida, la creencia de que los miembros han compartido y compartirán historia, lugares comunes, tiempo juntos y experiencias similares (McMillan & Chavis, 1986).

En este sentido, los torneos generan comunidad porque congregan a un grupo de personas que se consideran parte de una comunidad deportiva que los une no solo la práctica deportiva específica sino una serie de apreciaciones y valoraciones particulares por este deporte. Gente que disfruta, ama, le divierte, apasiona el frisbee. En términos de Chavis, una conexión emocional compartida. Adicionalmente, los torneos generan comunidad porque propician espacios donde coexisten prácticas particulares, como materiales o tangibles sobre lo deportivo como calentamiento, estiramiento, drilles<sup>13</sup>, y también prácticas rituales que si bien pueden ser “iguales” en cuanto tipo (gritos, cantos, celebraciones, círculos, saludos, cierres) son diferentes en cuanto a su contenido y también tienen significados diferentes para cada equipo e incluso para cada persona dentro de un mismo equipo. Adicionalmente, estos eventos generan espacios de socialización como las finales, las fiestas, etc. donde se posibilita la interacción y relacionamiento entre los diversos miembros de la población de Ultimate, ya sean jugadores/as, entrenadores, staff, organizadores, marcas de ropa, observadores o *game advisors*, entre otros.

Estos eventos, deportivos y sociales a la vez, generan comunidad gracias a que permiten congregarse a la población practicante y es en esta interacción y relacionamiento que se producen diversos tipos de capital. Uno económico por todo el dinero que mueve un evento que puede ir desde menos de cien personas hasta más de ochocientas. Un capital histórico competitivamente hablando (relacionado con victorias y derrotas memorables), un capital cultural, una conexión emocional compartida que surge de compartir experiencias a raíz de todo lo que se vive en un torneo con el equipo (chistes, anécdotas, sensaciones que te generan los triunfos y derrotas como euforia, frustración, tristeza, alegría, disfrute, etc.) y un capital social que surge por la diversidad de interacciones entre los miembros.

Los eventos en otras ciudades reúnen a los jugadores/as y clubes que generalmente no están juntos porque viven en lugares diferentes. La gente sube fotos a sus redes sociales con amigos de otras ciudades, clubes, categorías para mostrar esa integración. El compartir esto en redes también tiene que ver con esa intención de mostrar que haces parte de esa comunidad y que tienes un capital social que te genera cierto estatus. Es un poco la intención de probar, reafirmar, mostrar, compartir tu pertenencia. La Teoría sobre el Sentido de Comunidad nos dice que, en relación al *sentido de pertenencia e identificación*, implica ese sentimiento, la creencia y expectativa de que uno encaja en el grupo y tiene

---

<sup>13</sup> Circuito de lanzamientos y recepción grupales.

lugar allí. Un sentimiento de aceptación por parte del grupo donde el papel de la identificación es clave, es central. Con considerar que “ese es mi grupo” y “yo soy parte del grupo” es suficiente para tener una afiliación con el grupo. Sin embargo, no basta con sentir que pertenezco, la membresía también implica responsabilidades, “un sentimiento de que uno ha invertido parte de sí mismo para convertirse en miembro y, por lo tanto, tiene derecho a pertenecer” (McMillan y Chavis, 1986).

El elemento de la *inversión personal* es entonces un factor relevante que contribuye al sentimiento de pertenencia a un grupo y a su sentido de comunidad. Trabajar para la membresía proporciona la sensación de que uno se ha ganado un lugar en el grupo y esto hace que la membresía sea más significativa y valiosa. Esto puede explicar porque todos los jugadores/as que sigo en redes sociales (incluyéndome), comparten en sus redes sociales fotos y videos de sus entrenamientos, de sus participaciones en torneos, de sus planes y parches con su equipo, entre otras cosas, como pruebas de esa inversión y sacrificio personal.

Por último, las comunidades poseen sistemas de símbolos comunes. Estos cumplen la función de crear y mantener el sentido de comunidad, así como de mantener un buen funcionamiento y una integración en la vida social de una comunidad moderna. Especialmente cuando hay heterogeneidad, una comunidad debe proporcionar un sistema de símbolos común. Los grupos usan estas convenciones sociales (ritos de iniciación, lenguaje, vestimenta) intencionalmente como límites para crear una distancia social entre miembros y no miembros, para pautar quien pertenece y quienes no dado que comprender dicho sistema de símbolos es una condición para hacer parte de la comunidad (McMillan y Chavis, 1986).

En relación al lenguaje existe todo un vocabulario o jerga propia para denominar cosas. Por ejemplo, cuando alguien tiene mucho nivel de juego. “Es muy calidosa, es un bicho, es muy clarita, es una cerda, es una tesa” y demás expresiones y referencias que dan un mismo sentido entre sus practicantes. Además, existen símbolos comunes relacionados al reglamento del deporte pues al ser auto arbitrado existen unas señales específicas que deben hacerse con el cuerpo, específicamente con las manos y los brazos, cuando ocurren faltas, violaciones, anotaciones, y demás llamados. En este sentido, la comunidad ultimatera comparte un repertorio de símbolos y significantes que permite crear un sentido común alrededor de cosas puntuales, influye en la comunicación entre pares y así mismo excluye a quienes no pertenecen al grupo.

Otro elemento importante para la construcción de un sentido de comunidad es la influencia, un sentido de importancia, de hacer una diferencia o importarle a un grupo y que el grupo importa a sus miembros. Hay jugadores/as o entrenadores que tienen mayor influencia que otros, figuras que son reconocidas por la gran mayoría de practicantes. Distinguir ese capital social es una especie de “cultura

general” entre el Ultimate que también es marcador de diferencia en el grado de membresía. Es decir, a menor conocimiento, menor grado de membresía. McMillan y Chavis (1986) proponen que los miembros son atraídos a grupos que permiten tener influencia sobre o en el grupo, lo que también podría darnos luces de relaciones de poder operantes al interior de una comunidad pues el nivel de influencia de sus miembros los posiciona dentro de la misma comunidad. La influencia tiene también relación con el capital social pues la posesión de dicho capital contribuye a desarrollar un sentido de pertenencia al grupo. Entonces, “la influencia de un miembro en la comunidad y la influencia de la comunidad en un miembro operan al mismo tiempo, y uno podría esperar ver la fuerza de ambos operando simultáneamente en una comunidad muy unida” (McMillan y Chavis, 1986, p.12).

Con la nueva realidad que trajo el covid-19, algunos torneos que se jugaban en las tres categorías, fueron separados por fines de semana para cada categoría. Esto ha generado un desagrado colectivo pues afirman “es una manera los torneos así, es aburridísimo. Es muy profesional, competitivo. Hace falta hablar con gente de otros equipos, de otras categorías, de otras ciudades, ver las finales” (conversaciones informales). Esto evidencia que los torneos, más allá de ser escenarios deportivos y competitivos, son escenarios sociales donde no solo jugar hace parte de la experiencia sino compartir resulta parte fundamental e importante para muchos.

La postura generalizada de los jugadores/as por el descontento de que los torneos sean separados por fines de semana para cada categoría puede guardar relación con un elemento que McMillan y Chavis proponen. Este es el del *refuerzo* como motivador del comportamiento. Afirman que para que cualquier grupo mantenga un sentido positivo de unión, la asociación individuo-grupo debe ser gratificante para sus miembros. Lo que pasa con los nuevos formatos de los torneos y la razón por la que no le gusta a los jugadores/as es justamente que no existe ese refuerzo (entendido como el sentido de unión entre el individuo y el grupo). Al no haber otras categorías durante el mismo fin de semana no hay posibilidad de encontrarse y socializar con amigos y/o conocidos de otras ciudades, no hay posibilidad de relacionarse con jugadores/as de otras categorías, no hay espectadores ni tampoco los jugadores/as pueden ver partidos de otras categorías, no hay fiesta.

Sin embargo, es relevante mencionar que algunos torneos menos formales o “torneos de parche” como les llaman algunos jugadores/as porque no se enmarcan en el contexto competitivo entre clubes, en su mayoría mixtos, congregan jugadores/as de las tres categorías. Usualmente no solo participan jugadores/as de la categoría *mix* sino también de la masculina y la femenina, generalmente grupos de amigos que se juntan para formar equipos y competir fuera del contexto institucional de los clubes deportivos, más bien una competencia motivada por el ocio. Estos eventos permiten mayor

integración entre las categorías y aporta a reforzar dicho sentido de comunidad tanto en lo deportivo como en lo social.

Las finales son muy importantes porque generan una conexión emocional común. “Se basa, en parte, en una historia compartida. No es necesario que hayan participado de la historia para compartirla, pero deben identificarse con ella” (McMillan & Chavis, 1986). Dichos autores afirman que las interacciones de los miembros en eventos compartidos y los atributos específicos de dichos eventos, pueden facilitar o inhibir la fuerza de la comunidad. Por ejemplo, durante estos eventos, las franjas de descansos entre partidos, las horas de almuerzo, las instancias de cuartos, semis y finales y la fiesta eran espacios de mayor relacionamiento, intercambio y socialización. En últimas, una participación (pasiva o activa) de los miembros. Todas estas interacciones que tienen lugar cuando las tres categorías coexisten durante el mismo tiempo y espacio en torneos facilitan la producción de una conexión emocional compartida y de la misma manera, a fortalecer dicho sentido de comunidad.

Las siguientes son características importantes para el principio de conexión emocional compartida. Cuantas más personas interactúen, más probabilidades habrá de que se acerquen. Cuanto más positivas son las experiencias y las relaciones, mayor es el vínculo (en este sentido, la victoria podría facilitar la cohesión). Cuando más importante es el evento compartido para los involucrados, mayor es el vínculo comunitario. La inversión que hace el miembro determina la importancia que le da a la comunidad, quienes donan más tiempo y energía a una asociación, más involucradas estarán emocionalmente. Así mismo la intimidad constituye otra forma de inversión: “La cantidad de riesgo emocional interpersonal que uno asume con los demás miembros y el grado en que uno se abre al dolor emocional de la vida comunitaria afectará el sentido general de comunidad propio” (McMillan & Chavis, 1986). Así, entre más se involucre emocionalmente un miembro, mayor será su sentido de comunidad y más importancia le dará a la membresía hacia el grupo. En cambio, quien menos se involucre emocionalmente, menor membresía tendrá y más mínimo será su sentido de comunidad.

Por otro lado, en los torneos es posible ver la congregación de muchas prácticas ya sean materiales o rituales. Entre las prácticas materiales antes de un partido se encuentran los calentamientos y drilles<sup>14</sup>, círculos de palabra. Durante los partidos el hacer trabajo de línea<sup>15</sup>, las celebraciones de las anotaciones, círculos para cantar barras en los entretiempos, entre otras. Al

---

<sup>14</sup> Circuito de lanzamientos y recepción grupales.

<sup>15</sup> Función que realizan los jugadores/as que no están en cancha durante el punto donde por medio de la comunicación verbal o no verbal apoyan a sus compañeras, dándoles instrucciones en la defensa o simplemente haciendo gritos o ruidos que apoyan el trabajo de las compañeras dentro de cancha.

finalizar, los estiramientos o rutinas de recuperación, masajes con foam rollers<sup>16</sup>, escuchar, cantar o bailar música, lanzar, compartir comida u realizar otras prácticas de consumo tales como una correcta hidratación con productos específicos o prácticas de consumo como tomar licor o fumar cannabis, entre muchas otras.

Es importante mencionar que estas prácticas materiales o rituales, algunas ocurren de manera colectiva y otras de manera individual o segmentada, lo cierto es que todos los jugadores/as y equipos tienen rutinizadas unas acciones concretas que anteceden y preceden la práctica deportiva. Estas prácticas producen interacción intra y extra grupal (entre miembros de un mismo equipo y entre miembros de diferentes equipos) y así mismo posibilitan el desarrollo de vínculos entre ellos así como una relación particular entre el practicante y su deporte que está pautada por unas prácticas concretas que atraviesan toda la actividad física. Así mismo, si bien hay prácticas que pueden ser comunes o compartidas, para cada persona puede significar algo diferente y en ese sentido, generar un significado único en cada practicante.

En relación a esto último, sobre la relación entre el practicante y su deporte (que está mediada por las prácticas particulares alrededor de dicha actividad deportiva), veamos un ejemplo. Algunos deportistas tienen prácticas de consumo con las que buscan potenciar el rendimiento a través de productos como suplementos que benefician al cuerpo para la activación o recuperación. Por ejemplo, los pre-workout (suplemento alimenticio en polvo que aumenta el nivel de energía, potencia muscular, fuerza y rendimiento, entre otros), bebidas hidratantes, proteínas, creatina, cafeína, entre muchas otras cosas que los jugadores/as pueden consumir antes, durante o después de la actividad física. Su práctica de Ultimate está entonces estrechamente ligada a otras prácticas de consumo. Las prácticas asociadas al deporte del disco volador pueden ser ilimitadas, cada persona tiene sus propias rutinas o costumbres, pero los suplementos es una generalidad que comparten algunos jugadores/as.

Acerca de las prácticas que no son de carácter ritual (como el calentamiento) y que se realizan antes de las competencias, se les denomina desde la psicología deportiva como rutinas precompetitivas. Son “una secuencia de pensamientos y acciones relevantes para la tarea que un atleta realiza sistemáticamente antes de realizar una habilidad deportiva específica” (Hagan & Schack, 2019). Generalmente los atletas usan las rutinas pre competición para concentrarse, minimizar las distracciones, reducir la ansiedad, mejorar la confianza y ayudar con la preparación mental para las próximas actuaciones.

---

<sup>16</sup> Rodillo de espuma que se utiliza para realizar liberación miofascial con el fin de reducir el dolor y liberar nudos musculares.

Un jugador subió a su red social una fotografía de él sentado escribiendo en una libreta con un pie de foto que decía “pre game”. Al preguntarle que hacía y por qué lo hacía me comentó que fue antes de una semifinal y estaba escribiendo su objetivo personal del partido. Usaba la libreta para hacer una autoevaluación, escribir al final de cada día del torneo lo que había hecho bien o mal y las cosas que tenía por mejorar. Era una libreta que había empezado a usar por una psicóloga deportiva que tuvo su equipo en la que escribían o hacían actividades como ejercicios de autoconfianza donde debían escribir las cosas buenas que tenían como jugadores/as y las cosas que les faltaba trabajar. Afirmaba que ese trabajo psicológico era clave, “parte importante de su esencia” como club y el uso de la libreta dejó de ser obligatorio, pero algunos quedaron con la costumbre. Esta conversación evidencia nuevamente que algunos jugadores/as o clubes tienen rutinas o prácticas pre competitivas enfocadas en lo psicológico como un complemento valioso a la práctica física.

Dichas rutinas o prácticas sistematizadas ayudan a enfocarse exclusivamente en una serie de señales, lo que a su vez reduce la tendencia del atleta a concentrarse en pensamientos potencialmente dañinos como ganar o perder, evaluaciones negativas de uno mismo o autoeficacia. Crean una mentalidad que da inicio a una preparación fisiológica óptima. Una mentalidad positiva incluye establecer una meta de desempeño, generar un ensayo mental positivo e identificar herramientas mentales como la auto instrucción, palabras clave o frases cortas que los atletas pueden usar para desencadenar reacciones de desempeño beneficiosas (Hagan & Schack, 2019). Esta mentalidad actúa como base para todas las acciones futuras relacionadas con la competencia. La investigación sobre rutinas ha demostrado que las palabras clave tienen efectos estabilizadores sobre el rendimiento al facilitar el enfoque efectivo en el entrenamiento y la competencia. Dirigen la atención a la información esencial relevante para la tarea que posteriormente mejora la ejecución de habilidades (Hagan & Schack, 2019).

Retomemos la última idea que proponen los autores acerca de las palabras y sus efectos estabilizadores sobre el rendimiento facilitando el enfoque efectivo en el entrenamiento y la competencia. Pude evidenciar por medio de la observación y también gracias a entrevistas que algunos jugadores/as de manera individual, así como algunos equipos de manera grupal realizaban una serie de afirmaciones o mantras como rutinas precompetitivas. Si bien estas prácticas tienen una motivación psicológica y pueden ser definidas bajo los aportes teóricos anteriormente citados como unas rutinas pre competitivas que tienen un impacto en la dimensión cognitiva, la realización de estas se da de manera ritualizada y para algunos jugadores/as eso es lo que son, rituales. Al decir que son ritualizadas no me refiero a la acción en sí misma, sino a la importancia que cobra para sus ejecutores pues tienen un valor simbólico y emocional fuerte para el grupo y el individuo. Son acciones rutinizadas que dan

cuenta de unas valoraciones y afectos que tienen sus miembros entre sí, hacia el club como una institución y sobre la trascendencia espiritual que tiene la práctica deportiva para ellos mismos pues despierta muchos más sentimientos que superan la mera dimensión competitiva.

Uno de los versos u oraciones más importantes conocido por muchos jugadores/as que han tenido la oportunidad de ser parte de procesos internacionales de selección Colombia y que hace parte de ese capital cultural es el siguiente mantra: “Yo tuve miedo y el miedo me tuvo, ahora yo tengo al miedo y me fortalezo en él para alcanzar la victoria dentro y fuera de mí. Agua vital purifícame, viento de amor respira a mi favor, fuego del sol plasma mi voz, madre tierra llévame a la victoria. ¡co-co-co! ¡Colombia!, ¡cooo- cooo- cooo! ¡Coo-loom-bia! (ZPORTYZ, 2022).

Hagan y Schack (2019) comparan este tipo de oraciones con un proceso de hipnosis; “se inicia un proceso de inducción para participar”. Un proceso que implica el uso de sugerencias y metáforas mientras se establece un ancla entre la mente y el cuerpo. Estas alteran las percepciones, pensamientos, sentimientos y sensaciones que facilitan un cambio de comportamiento a largo plazo a través de la persuasión verbal e imágenes (Hagan & Schack, 2019). Veamos otro ejemplo. Estas fueron afirmaciones que yo escribí para mi equipo y que decíamos en conjunto antes de iniciar un partido. Muchas me comentaron que les ayudó a concentrarse, a disminuir los nervios, a sentirse más conectadas con el equipo y a confiar en ellas mismas y en las demás.

“Confío plenamente en mis compañeras. Reconozco las capacidades, habilidades y talentos que tengo como jugadora y como persona. Ahora mismo me hago consciente de mi cuerpo y lo uso para alcanzar el más alto nivel. En mi mente no hay lugar para la duda y el miedo. Mi cuerpo es una biomáquina perfecta que me lleva a superar los límites. Me permito fluir en armonía con todo mi equipo. Disfruto jugar con esta familia llamada Bamboo”. Los autores denominan esta práctica como verbalización y a las afirmaciones les llaman “versos psíquicos”. Son palabras clave o frases cortas que se agrupan para generar concentración, atención, infundir confianza y proyectar dominio. Son palabras psicológicas direccionales que son de naturaleza instructiva y se interpretan al unísono antes de los partidos competitivos. Las palabras se dicen con mucha fuerza, energía y fe y su objetivo es aumentar la confianza, llevar el entusiasmo a la acción directa y ayudar al atleta a perseverar en medio de los desafíos. Se cree que estas palabras fomentan la asertividad de los individuos, fomentan la cohesión grupal y la unión (Hagan & Schack, 2019).

Una jugadora me contaba que en su equipo mixto tenían una oración, utilizada como activación antes de un partido. «Nosotros orabamos en equipo y dice "este sueño no es solo mío, también es de mis compañeras y de los que me apoyan. Solo ustedes mis amigos entienden cuánto amamos esto, por ende, si caen estaré para respaldarlos. Juntos, lo hacemos posible. Me siento tranquilo, me siento feliz

de estar aquí con ustedes. Para merecerlo hay que luchar aquí y ahora. Primero por ustedes. Un, dos, tres, Voltaje!”. Lo rezabamos antes de los partidos, en el nacional y en el mundial también lo aplicamos y en serio era como un polo a tierra super fuerte» (Entrevista). “Un polo a tierra” decía la jugadora, en definitiva las oraciones se utilizan para promover el control emocional y los procesos de pensamiento positivo y para ayudar a bloquear los pensamientos inhibidores que pueden afectar la capacidad para desempeñarse de manera óptima. Mediante la adopción y el cumplimiento de las oraciones grupales es probable que los atletas desarrollen cohesión grupal, tolerancia, cooperación, integración grupal, comprensión mutua y confianza interpersonal (Hagan & Schack, 2019).

Desde la experiencia personal como jugadora de Ultimate y también haciendo el respectivo análisis de este tipo de prácticas desde la posición de investigadora, puedo afirmar sin lugar a dudas que estas prácticas rituales pre competitivas tiene un fuerte efecto en lo mental, pero sobre todo en lo social que se refleja en las dinámicas internas de un equipo. A partir de la participación colectiva propician la confianza entre sus miembros, motiva a la acción grupal y genera un sentido de pertenencia, así como afianzamiento de la identidad individual y colectiva en relación al equipo. Además, afianza los vínculos entre los jugadores/as porque genera una conexión emocional compartida y así mismo influye en la relación entre el individuo y el club como institución, reforzando su sentido de pertenencia y su grado de membresía.

Ahora, indagemos en las prácticas rituales o *pre game rituals*. Guardan una semejanza con las rutinas pre competitivas en el sentido que son comportamientos o acciones repetitivas formales y secuenciales aunque son funcionalmente diferentes porque mientras las rutinas pre competencia están destinadas a facilitar el rendimiento físico a través de estrategias cognitivas y conductuales, los rituales tienen una dimensión supersticiosa y posiblemente actúan como placebos psicológicos que afectan indirectamente los resultados del rendimiento individual al influir en una percepción de autocontrol del atleta (Hagan & Schack, 2019).

Los autores proponen que estos rituales surgen como respuesta a una presión psicológica sobre la competencia respecto a la posibilidad de una recompensa o un castigo (victoria y derrota y sus consecuencias asociadas), la presencia de una audiencia evaluativa, factores comparativos con los rivales, complejidad de la tarea, expectativas de eficacia, la medida en que el desempeño se refleja en características importantes de uno mismo (presencia del ego) y la probabilidad de que uno no tenga una segunda oportunidad. Cuando todos estos factores se combinan sus efectos son aditivos y conduce a una asfixia del jugador que podría traducirse en un bajo rendimiento debido a la presión. A raíz de la percepción de no tener control sobre los próximos eventos deportivos el deportista pasa de una presión

psicológica a una tensión psicológica y la participación en rituales pre competitivos funciona como una preparación mental y conductual para combatir dicha tensión (Hagan & Schack, 2019).

Estas prácticas rituales están insertas en protocolos al iniciar y finalizar los partidos e incluso durante ellos. Por ejemplo, al iniciar, es común que se hagan círculos donde los jugadores/as se abrazan, dicen algunas palabras para reafirmar esa unión y generar cierta energía, motivación y sinergia previa a la competencia. El gritar el nombre de tu club, saludar al contrincante y desearle buen juego, chocar las palmas con tu equipo durante el partido, cantar las barras en los entre-tiempos, agradecer con un grito al rival al finalizar el encuentro, hacer un círculo para calificar el espíritu de juego, entre otras cosas, constituyen este tipo de prácticas rituales en los torneos.

Los gritos, cantos y movimientos coreografiados antes de la competencia funcionan como técnica de activación para energizar a los atletas, ayudan a promover el estado de ánimo previo a la actuación y los estados de flujo de los atletas aumentando el tono, la temperatura muscular, la respiración con una frecuencia cardíaca elevada y la excitación general. También mejoran la motivación y el estado de alerta para el partido mientras bloquean pensamientos y distracciones irrelevantes a la tarea. Durante los entretiempos este tipo de celebraciones rituales que se caracterizan por gritar o cantar numerosos ritmos, letras y un movimiento general del cuerpo, sirven como técnica de relajación al ayudar a la atención, la concentración, el ajuste de los músculos y la armonización de las emociones antes de una próxima actuación (Hagan & Schack, 2019).

Esos protocolos al iniciar y al terminar un partido tiene una fuerte carga ritual porque primero dotan al encuentro deportivo con un carácter ceremonial con valor para sus ejecutores donde existe un intercambio entre los equipos de palabras, de ideas, de sentimientos o sensaciones, de sugerencias, consejos, de desacuerdos, en general un intercambio social, un contacto con el otro. Adicionalmente, escoger el MVP (sigla de Most Valuable Player que hace referencia al mejor jugador) es un acto simbólico, pues si bien el jugador puede recibir o no algún detalle material, el principal intercambio que surge es el reconocimiento al mérito, talento, intensidad del jugador, una muestra de admiración de parte del equipo rival. Los círculos de cierre después de un partido (donde participan todos los integrantes de cada equipo) tienen una carga ritual porque su principal intercambio es la interacción entre sujetos y los respectivos universos simbólico-culturales producto de la identidad de sus clubes como instituciones. Además, todos estos tipos de prácticas rituales producen, reproducen, reconfiguran y afianzan vínculos sociales porque suponen interacciones extragrupalas, de allí su gran importancia para la comunidad ultimatera.

Otra práctica ritual que se sitúa antes de la competencia, tiene que ver con el uso de amuletos, que les transmiten seguridad y confianza a algunas personas entonces muchas veces puede ser algo que

usen o porten como un accesorio o prenda y otras veces “es algo intangible, a veces nos lo anotamos en la piel (frases o palabras)” (Gemelas Bogotá). Para algunas personas, el alistar la maleta también tiene una carga ritual no por el procedimiento en sí mismo sino por la importancia que tiene en términos de la intención y lo que despierta en los jugadores/as el hacerlo. Como lo expresa una jugadora: “Para mí desde antes de un torneo es un gran ritual, yo desde hoy alisto mis armaduras que son mis tesoros, me da mucho vértigo desempolvarlos, yo respeto mucho mis uniformes, mis talismanes, mis corotos. Alisto mis calzones de la suerte, mis medias de la suerte, los guayos que corren, esas cosas que me recargan un resto” (Cindy Monroy).

Gracias a que los torneos son espacios que permiten la convivencia e interacción entre los diversos equipos, son espacios ricos para analizar los vínculos entre los miembros de la población. Por ejemplo, la relación entre algunos clubes femeninos, al menos en Bogotá, más allá del ámbito competitivo, está mediada por cuestiones de género. Estas relaciones están atravesadas por disputas y tensiones que provienen de situaciones personales fuera de la cancha. No obstante, los desacuerdos en el juego también influyen en la relación interpersonal fuera del encuentro deportivo. Estas tensiones sociales a veces tienen lugar o se hacen evidentes en espacios de socialización donde se da una disputa por el estatus y capital social, que no es otra cosa más que la influencia de los miembros dentro de la comunidad. Esto no es una generalidad, hay equipos femeninos que se llevan muy bien y mantienen vínculos fraternos y de amistad. También hay equipos que no tienen una relación tan armoniosa lo cual no implica necesariamente que exista una relación problemática entre ellos, más bien hay una falta de relacionamiento y en ese sentido, la presencia de vínculos débiles (igual de importantes que los los vínculos fuertes para la cohesión y mantenimiento de la comunidad).

Al mismo tiempo las relaciones entre clubes, si bien se reflejan un ámbito personal, su desarrollo más evidente indudablemente se da en el campo de juego. Una vez más, lo deportivo y lo social son áreas que se abarcan conjuntamente, no son inseparables, están en constante relación e intercambio y eso determina la manera en cómo se relacionan entre sí las personas que participan de estos espacios. Por lo tanto, lo competitivo y lo personal nunca está separado en su totalidad, hablar de una cosa implica hablar de la otra. Con esta idea clara, analicemos el relacionamiento que ocurre en los juegos. Perder o ganar, la intensidad del enfrentamiento físico-deportivo, la resolución de llamados, la comunicación, entre otros factores, marca esos vínculos y relaciones que si bien pueden tener una tendencia a lo largo de los años (rivalidad), no son estáticos. Van transformándose con el tiempo por medio de nuevas interacciones en eventos puntuales como torneos, instancias de cuartos, semis y finales, las derrotas y victorias de estos enfrentamientos marcan la historia y el ritmo de esas relaciones.

La competencia deportiva no sólo encarna una disputa física inocente o ajena a la realidad social, durante este enfrentamiento deportivo se dan interacciones intra y extra grupales que dan lugar a relaciones interpersonales entre todos los involucrados. “las personas están agrupadas corporalmente para que puedan leer mensajes tácitos en todas las modalidades; crean un foco de atención mutuo, la conciencia intersubjetiva de centrarse en lo mismo; construyen un estado de ánimo o una emoción compartidos. Todos los ingredientes se retroalimentan entre sí, intensificando el enfoque y el estado de ánimo, y convirtiéndolo en un arrastre rítmico entre todos los cuerpos presentes y sus sistemas nerviosos” (Collins, 2016).

Los partidos no solo son una guerra táctico estratégica de sistemas de juego sino enfrentamientos mentales y emocionales entre las dos partes. Si bien el ritmo del partido se ve influenciado por aspectos deportivos como la cantidad de goles, número de defensas, número de caídos (pérdida de posesión del disco), cantidad de *breaks*, entre otras cosas, todo esto tiene como consecuencia un capital humano. Los individuos que participan en rituales de interacción exitosos están llenos de energía emocional, sintiéndose fuertes, confiados y entusiastas mientras que estar en una interacción fallida vuelve a los individuos deprimidos y pasivos. Un ritual exitoso genera sentimientos de identidad grupal y solidaridad; crea oleadas momentáneas de altruismo y autosacrificio (Collins, 2016).

Pude observar a lo largo de todo el trabajo de campo, en variedad de partidos de las tres diferentes categorías y en diferentes instancias (fase de grupos, cuartos, semis, finales) que esos errores o aciertos (goles, defensas, caídos, *breaks*, etc) guardaban una relación recíproca en la disposición actitudinal de los equipos. Entre más goles, defensas y errores en contra, menor nivel de energía mostraban y entre más aciertos a favor, mayor vitalidad y ánimo colectivo. Toda esta dimensión energética se hacía evidente en el lenguaje corporal, el lenguaje verbal, las formas de celebrar, en el trabajo de línea, entre otras cosas.

Esa “energía” también se reflejaba en la manera en cómo interactuaban los compañeros de equipo. El equipo que iba arriba en el marcador usualmente mostraba una interacción más armónica entre sus miembros, mientras el equipo que iba abajo en algunos casos tenía interacciones más tensas. En otros casos, sin importar por cuanto estuvieran abajo en el marcador mostraban mayor disposición y cooperación entre los miembros por medio de interacciones empáticas, altruistas (llevar agua a los compañeros que están dentro del campo cuando hay un tiempo fuera). Todos los equipos son muy diferentes entre sí y así mismo su forma de reaccionar o afrontar esos momentos difíciles varía enormemente de un club a otro. Lo que sí es seguro es que además del enfrentamiento físico, hay uno energético. Esto es nombrado como “dominación emocional” (Collins, 2016) y tiene lugar cuando la

energía emocional en ambos lados es muy desigual. Cuando un lado está lleno de confianza, iniciativa y entusiasmo y el otro lado es pasivo, desincronizado, torpe y lento, cuando un lado está empujando al otro y ese se está desmoronando.

Entonces, durante los juegos existe una interacción entre los equipos que está determinada por cómo se va desarrollando el partido. Así mismo, la interacción intergrupala dependerá de esto mismo. La dominación emocional es un tipo de interacción que determina las relaciones entre clubes a corto y largo plazo y se evidencia en las tres categorías, sin distinción entre ellas. Dicho relacionamiento entre equipos va construyendo el vínculo de estos mismos de manera histórica, una relación que se está reescribiendo de manera constante a partir de victorias y derrotas. Estos acontecimientos median la relación entre contrincantes y así mismo se produce una construcción y percepción del rival que condiciona dicho vínculo y por ende sus interacciones. Estos dos elementos (vínculos e interacciones) están atravesados por la institucionalidad de los clubes que generan en sus miembros determinados sentidos de pertenencia y membresías que también entran a ser disputados por medio de la competencia deportiva.

Ahora bien, ya hemos abordado vínculos entre jugadores/as del mismo equipo, entre jugadores/as de diferentes clubes, relación entre jugadores/as de diferentes categorías y relaciones entre equipos, de los cuales sabemos que pueden ser fuertes o débiles dependiendo del tiempo, confianza, intensidad emocional, satisfacción de necesidades mutuas, entre otros factores. Algunos torneos o procesos de seleccionados como las ligas departamentales han permitido evidenciar la relación entre la población practicante y las instituciones deportivas que conforman la escena de Ultimate colombiano. Veamos un ejemplo concreto para poner en evidencia dicha relación.

Con la institucionalización de la Federación, han surgido a su vez otras instituciones como las Ligas departamentales de disco volador, encargadas de la administración y gestión de los deportes de disco volador en las respectivas regiones. De esta manera, han surgido también competencias oficiales como el Torneo Nacional Interligas y así mismo, unas respectivas directrices o reglas que constriñen a los participantes. Una de ellas, según la Ley 181 de 1995 o Ley del Deporte, solo los residentes colombianos podían jugar dicho torneo federado. Sin embargo, durante el proceso de selección de cada liga había extranjeros, en su mayoría venezolanos y algunos de ellos, sin contar en ese momento con la respectiva documentación legal necesaria, habían sido escogidos para hacer parte de la selección departamental. Si bien la información estaba consignada en las Resoluciones de la Federación, la liga se dio cuenta de esta normativa un día antes del torneo y notificaron a estos jugadores/as que no podrían participar de la competencia. Se reunieron los líderes de cada liga para dialogar sobre la posibilidad de dejar jugar a los extranjeros bajo un mutuo acuerdo de todas las ligas. Sin embargo, solo

dos ligas de las seis u ocho (en ese momento) votaron que sí, de manera que se decidió que no se dejaría jugar a los jugadores/as extranjeros sin documentación.

Esta situación causó revuelo en redes sociales donde los jugadores/as compartieron su desacuerdo e inconformidad con la decisión tomada. Las gemelas Cárdenas, dos de las jugadoras más importantes y reconocidas no solo en Colombia sino a nivel mundial, quienes cuentan con muchos seguidores de la comunidad de Ultimate en sus redes sociales e influencia dentro de la escena, se manifestaron ante la situación y afirmaron que “es una falta de respeto porque les hicieron perder plata, tiempo, la ilusión de jugar un torneo. Si queremos que el ultimate crezca y que nuestra comunidad siga creciendo, ¿por qué estamos cerrando las puertas a esas personas que vinieron de otro país a jugar?, debemos empezar a ser empáticos con esas personas no solo en esta situación sino en muchas situaciones del Ultimate colombiano. Así como reconocer nuestra situación de privilegio y ver esas personas que no lo tienen y ser más conscientes y mantenernos más informados”. Así mismo, circularon videos o historias en Instagram donde algunos de los jugadores/as extranjeros compartían la situación y su postura frente a ello.

Este caso entonces permite ver que la relación entre practicantes y el cuerpo institucional a veces puede ser tensa, conflictiva, incluso puede llegar a calificarse como un vínculo débil debido a la poca intimidad o confianza entre las dos partes y la falta de un contacto frecuente pero que cumple un papel primordial pues fomentan una mayor difusión de la información en la medida en que muchas veces funcionan como puentes entre círculos y grupos diferentes dentro de la misma comunidad de Ultimate. La intención aquí no es satanizar este cuerpo institucional ni condenar su papel dentro de la comunidad pues es de reconocer que gracias a esta red institucional el Ultimate colombiano ha sido fomentado y gestionado en un nivel más oficial, desarrollando por ejemplo relaciones con instituciones deportivas estatales como el Comité Olímpico Colombiano (que ha traído beneficios para los jugadores/as de Selecciones Colombia), entre muchas otras cosas.

Para concluir, quiero cerrar el apartado con una práctica común en los torneos que incluso puede ser denominada como la más importante, después de las fiestas, porque fomenta la integración de la comunidad. Ver las finales es casi como una tradición que se lleva a cabo año tras año en todos los torneos. Los equipos que no clasifican a la final, e incluso ex jugadores/as o personas que han hecho parte de la comunidad y en la actualidad no son jugadores/as activos, asisten al último día de torneo con la finalidad de poder ver las finales de las diferentes categorías. Las personas “hacen parche” y ven el partido mientras comen, se toman una cerveza e incluso hablan. Esa socialización e interacción ocurre varias veces en el año, durante varios años y así afianza el sentido de comunidad entre sus miembros, de ser y hacer parte de algo más allá de tu propia individualidad.

## Concentraciones

Las concentraciones son escenarios deportivos y sociales que tienen por objetivo la integración del equipo dentro y fuera de la cancha. La intención es que los miembros de un equipo pasen la mayor cantidad y calidad de tiempo posible juntos pues mediante la convivencia y compartir se va generando cohesión grupal, un elemento importante para el flujo de juego<sup>17</sup>. Como su nombre lo dice, su función es la de concentrar a los jugadores/as durante determinado periodo, ya sea un fin de semana, un día o incluso unas horas, exclusivamente en las actividades del club. Las dobles jornadas (dos entrenamientos en cancha durante el mismo día) son entendidas en esta investigación también como concentraciones.

Las concentraciones generalmente se hacen antes de una competencia para unificar lo entrenado durante toda la temporada e integrarlo en los sistemas de juego. Algunas concentraciones, generalmente (y en especial antes del Covid) se hacían fuera de la ciudad. Todo el equipo se queda en el mismo hospedaje, están juntos durante las comidas, los entrenamientos en cancha, espacios de descanso, actividades didácticas o de integración, etc. Sin embargo, también hay concentraciones que se hacen en la misma ciudad y pueden quedarse a dormir juntos o no.

En este apartado se sostiene que las concentraciones, al igual que los entrenamientos, son escenarios y a su vez prácticas, que promueven el desarrollo o consolidación de vínculos al interior de un equipo mediante las diversas actividades en conjunto, intensidad horaria e interacciones que se dan en el marco de las concentraciones de cada club. Son herramientas de vital importancia para la construcción de equipo pues propician la cohesión grupal, comunicación y otros elementos que favorecen la interacción intragrupal. Varias personas como jugadoras, capitanas e incluso el entrenador manifestaron la utilidad de este espacio para generar un impacto positivo en la dinámica del equipo. Un entrenador afirmaba al finalizar un entrenamiento que “más allá de trabajar en la técnica y táctica, la intención de la concentración era que volvieran a jugar entre ustedes, se conocieran mejor en la cancha (habían varias personas nuevas en el equipo) y generar nuevas conexiones pues el lanzar y jugar entre ustedes permite trabajar en la cohesión de equipo” (nota de campo).

Las interacciones y relacionamientos que se enmarcan o posibilitan en las concentraciones, empiezan incluso antes de llegar al sitio de encuentro. Algunas jugadoras ofrecen cupos en sus carros para llevar a las que no tienen transporte para llegar a las canchas. Para la primera concentración de la temporada de mi equipo, decidí ir en carro para justamente poder participar de estos espacios que me

---

<sup>17</sup> Flujo de juego: Refiere al movimiento del disco dentro del campo. Factores como la velocidad hacen parte de las características del flujo. La agilidad o lentitud (ritmo de juego), determina si hay flujo o no, a mayor conexión y fluidez, se puede decir que hay mejor flujo, a menor conexión y mayor dificultad para conectar los pases, menor flujo de juego hay.

había perdido anteriormente por desplazarme en bicicleta. Estos trayectos se convierten en espacios de socialización e intercambio pues se dan diálogos donde comparten sus ideas o pensamientos sobre algunos equipos, entrenadores, jugadores/as, sobre situaciones internas del club, entre otros temas referentes a Ultimate. Si bien el Ultimate es un tema de conversación que siempre está presente en todos los espacios ya sean deportivos o no, en estos trayectos compartidos también se habla sobre sus vidas personales en relación a situaciones familiares, amorosas, laborales, etc. Esto permite conocer a las personas no solo como jugadoras del club y compañeras, sino como individuos fuera de la escena del Ultimate y entender que ser jugadora es solo una faceta de esa persona y no lo único que la define.

De esta manera, el compartir transportes ayuda a afianzar relaciones que ya existen o que se posibilitan gracias a estos espacios. Al menos desde la experiencia personal, el compartir trayectos dos días seguidos con las mismas compañeras, influyó en la interacción con estas mismas personas durante la concentración pues había más confianza, cercanía y diálogo. A partir de ese fin de semana y con cada entrenamiento que había en las mismas canchas, los grupos que compartían carros se fueron consolidando cada vez más y a mayor cantidad de tiempo compartido en transporte, mayor nivel de interacción y en ese sentido, afianzamiento de la relación.

Ahora bien, es indispensable definir cohesión pues no es un término que solo yo utilizo para describir el relacionamiento entre los miembros de un equipo, sino que es una palabra que surge a lo largo del trabajo de campo en diferentes momentos y de parte de diferentes personas como jugadoras, entrenador y psicóloga deportiva que la utilizaban de manera constante a lo largo de todo el fin de semana para referirse a un posible vínculo entre los miembros del club. Desde la Teoría de la Dinámica de Equipo (Filho, 2018), el equipo es el lugar de análisis y, por lo tanto, el enfoque de medición está en la interrelación entre los individuos. Los equipos se diferencian de los grupos en la medida en que los individuos de un equipo están unidos por objetivos compartidos, mientras que los individuos de un grupo no.

Para comprender o analizar las dinámicas de equipo, la cohesión no puede ser entendida como único elemento influyente. Por ello la *Team Dynamics Theory (TDT)* resulta ser un cuerpo teórico de gran utilidad para comprender las dinámicas intragrupalas. Esta integra cuatro procesos de equipo: cohesión, modelos mentales de equipo y coordinación, eficacia colectiva y resultados de equipo. Por una parte, la cohesión presupone permanecer juntos para perseguir tareas o metas sociales interdependientes. La cohesión social y de tareas no son dependientes la una de la otra pues un equipo puede tener una cohesión de tareas muy alta y una cohesión social muy baja o viceversa. Sin embargo, la cohesión (CO), ya sea de tareas o social, depende de los otros procesos como los Modelos Mentales

de Equipo, (MME), coordinación (CD) y eficacia colectiva (EC) para determinados resultados de equipo (RE) (Filho, 2018).

Justamente las concentraciones son escenarios deportivos que permiten trabajar, afianzar, desarrollar o re-construir modelos mentales, coordinación, eficacia colectiva y resultados particulares de equipo. Los modelos mentales son definidos como la extensión (cantidad) y precisión (calidad) de los tipos de conocimiento cognitivo-afectivo-conductual compartidos y complementarios (saber qué; saber por qué; saber dónde; saber cuándo; saber hacer) en poder de miembros del equipo sobre las personas del equipo, las tareas del equipo, el equipo en su conjunto y las limitaciones contextuales (Filho, 2018). Son estados y patrones cognitivos, afectivos y conductuales interrelacionados; una propiedad de varios niveles relacionada con los individuos, las tareas, el equipo y la información contextual. Expresados a través de diferentes tipos de conocimiento y a través de medios verbales, no verbales y de otros lenguajes (Filho, 2018).

En una de las concentraciones durante el 2021 surgió una actividad propuesta por una jugadora donde proponía discutir “acuerdos de normas de convivencia” para pactar consecuencias o penitencias para quienes los incumplieran. Por ejemplo, si alguien llega a entreno sin los implementos completos (disco, termo, bandas elásticas, prendas azules, blancas y negras) o si alguien llega tarde. Se discutieron las propuestas para ese último incumplimiento y se propuso trabajo físico extra o “banquear” a esa jugadora durante el partido pero otras jugadoras descartaron ambas opciones. La primera, por temas de salud porque adicionar más carga física de la del entrenamiento podía llevar a lesiones y la segunda, porque al no dejar jugar a una persona no se afecta solo a quien llega tarde sino a todo el equipo. Entonces se propuso en vez de una consecuencia, un premio para quienes llegan temprano, también se propuso la creación de nuevas barras o movimientos coreografiados; “Debe haber una señal, algo que nos entre en foco para competir, debemos reflejar una actitud diferente [...] algunos equipos se cogen de la mano, saltan, etc. Nosotras necesitamos enfocarnos de esa manera también. No es un tema de estilos, es un tema psicológico” (Cindy Monroy). Los esfuerzos por establecer este tipo de reglas o más bien acuerdos que pueden surgir de manera premeditada o de manera orgánica, permite ver que existe un modelo mental de equipo, una forma de ser y hacer las cosas que tiene sus respectivas razones detrás de ello.

Con base en lo anterior, las concentraciones son escenarios ideales para analizar las dinámicas internas de un equipo pues permiten ver la forma en que se relacionan los individuos, si tienen o no cohesión grupal y si comparten o no modelos mentales que les permiten coordinar y así, tener un rendimiento deportivo (eficacia colectiva) que les permita tener resultados favorables. Esta es la intención y propósito de las concentraciones, conectar a los miembros del equipo entre sí (ámbito de

las relaciones humanas) para que por medio de ese vínculo logren ejecutar de manera unificada el sistema de juego y estar preparados para futuras competencias.

Sin embargo, es necesario decir que la realidad social no siempre funciona de manera tan idílica. Si bien las concentraciones promueven la cohesión de equipo, nunca se llega a ser enteramente una unidad pues siguen existiendo subgrupos al interior del equipo. Estos funcionan como una “burbuja de seguridad” para sus integrantes porque es un espacio en donde se sienten seguros, cómodos porque ya existen unas dinámicas propias, formas de relacionarse, posiciones de poder, etc. De esta manera, los subgrupos pueden llegar a generar segregación e impedir la cohesión más amplia del equipo. No es una regla general pues existen equipos muy cohesionados donde igual existen subgrupos al interior y estos no interfieren en la cohesión grupal. Tampoco es algo malo que existan, solo muestra la diversidad de vínculos al interior de dicho equipo.

## **Parches**

Los *parches* son entendidos aquí como todas aquellas actividades o espacios de intercambio, recreación, compartir y socialización que tienen lugar fuera de la cancha (en el contexto formal de los clubes). “Parche” es un término utilizado en la jerga del Ultimate, aunque cabe aclarar que no es un término que haya nacido o sea exclusivo a este pues lo he escuchado en diferentes grupos no-deportivos y a gente de diferentes rangos de edades. Esta palabra hace referencia a la acción de socialización y esparcimiento (parchar), así como es utilizado también para referirse a un grupo particular (el parche).

Adicionalmente, las integraciones, concebidas aquí como actividades programadas por la dirección del club (que como su nombre lo dice, tiene la función de integrar a los miembros), constituyen también otro tipo de parche. Estos espacios de integración que son programados por la parte directiva de los clubes tienen una intención de generar “equipo”, de promover cohesión grupal y espacios fuera de lo deportivo donde el compartir comidas, reírse, hablar, competir en otras cosas que no sean Ultimate, de una u otra manera aportan a las dinámicas dentro de la cancha para que las personas jueguen entre sí, confíen y fluyan en el juego.

Los *parches* generalmente se caracterizan por desarrollarse de manera orgánica o inmediata, sin tanta planeación o previa antelación. No constituye tampoco hacer alguna actividad o acción en concreto; parchar es compartir, hablar, interactuar, o solo estar ahí presente en el grupo. Su valor radica en que propicia la unión y/o cohesión por medio de la convivencia y el relacionamiento. A mayor frecuencia e intensidad de esa convivencia y relacionamiento, mayor es la intensidad del vínculo. En este sentido, el argumento de este apartado es que los parches al ser escenarios de socialización,

funcionan como motor para el desarrollo de vínculos y relaciones. Entre más parches con ciertas personas, es más probable que se generen vínculos de amistad, compañerismo, camaradería, vínculos que incluso muchos jugadores/as conciben como familiares. Familiar no en el sentido filial, sino más bien en un sentido asociativo, de apreciaciones y valores que le dan a esas relaciones particulares que construyen con personas con las que comparten de manera semanal, durante varios meses e incluso varios años.

La escena del Ultimate en cada ciudad o región funciona de manera particular, con sus propias dinámicas o lógicas, sus propios escenarios, temporalidades. Por dar un ejemplo, contrastemos dos de las ciudades más importantes para el deporte en el país. Mientras que en Medellín lo común es entrenar en cancha durante la semana y tener libres los fines de semana, en Bogotá lo normal es que sin falta, todos los fines de semana se entrena cancha. Esto no funciona de manera hermética, en algunos clubes funciona diferente y según el momento de la temporada anual estas temporalidades y escenarios pueden cambiar. Por ejemplo cuando un torneo importante se acerca, como el Nacional de Clubes, los equipos suelen aumentar su intensidad horaria a la semana, usando otros escenarios deportivos que no suelen usar en otros momentos de la temporada.

Así como pueden existir (o no) unos escenarios deportivos icónicos para cada ciudad, también existen lugares emblemáticos de parche. Este apartado habla sobre los parches en Bogotá donde se desarrolló el trabajo de campo y la respectiva observación participante. El escenario más representativo del Ultimate en la capital es el Parque Metropolitano El Country, ubicado en la calle 127 con carrera 12. Es una costumbre y casi que rutina que después de terminar los entrenamientos en El Country, la gran mayoría de equipos y/o jugadores/as, se desplacen al Carulla, ubicado a una cuadra del parque, donde consumir y compartir comida y bebidas es el parche más común. Una vez se han comprado las cosas que van a consumir se sientan todos juntos, ponen música, comparten comida o a veces solo conversan hasta por horas.

En relación a las prácticas de consumo no existe un patrón generalizado pues así como hay jugadores/as que compran o traen frutas, barras de cereales, frutos secos, proteínas, bebidas isotónicas y demás alimentos o productos con cierta calidad nutricional, también están los que compran paquetes procesados, gaseosas, cervezas, dulces, etc. Tampoco quiere decir que se pueden separar los practicantes en dos tipos (los que comen sano y los que no), muchas veces estos consumos son circunstanciales, cambian. Entonces, si bien estos parches podrían catalogarse como grupos homogéneos en el sentido de que todos son deportistas, los hábitos y patrones alimenticios así como de consumo de licor y otras sustancias psicoactivas, son diversos y también cambiantes. Dichos patrones de consumo pueden variar de acuerdo al momento de la temporada. Algunos jugadores/as reducen el

consumo de algunos productos como el azúcar, carnes rojas, cigarrillo, licor, drogas etc cuando una competencia importante se acerca y a su vez implementan mejores hábitos de sueño, alimentación, hidratación, etc.

Algunos jugadores/as, sin distinción de categoría, acostumbran a tomar una que otra cerveza en este lugar. Además del consumo moderado de licor (según el momento de la temporada deportiva este consumo puede aumentar o disminuir), hay jugadores/as, en su mayoría de equipos masculinos (aunque no es una práctica exclusiva de esta categoría) que se retiran a otro lugar en los alrededores del parque para fumar cannabis. Para algunos grupos, esa práctica de consumo es tan rutinaria como el parchar en carulla con el resto del equipo.

A lo largo del trabajo etnográfico, en repetidas ocasiones pude observar que es una práctica realizada de manera periódica por diferentes jugadores/as de diversos clubes, categorías, edades. Así mismo, las personas que comparten estas prácticas de consumo tienden a asociarse en subgrupos, ser un parche dentro de cada equipo y así mismo, parchar. Algunos subgrupos de clubes diferentes pueden llegar a compartir parches vinculados a esta práctica porque hay una persona que tiene amistades en ambos clubes. Por ejemplo, jugadores/as de dos equipos masculinos que históricamente han sido rivales, compartían un cigarrillo de marihuana en círculo mientras hablan sobre volver a la presencialidad después de la pandemia (observación de campo hecha en Mayo 2021).

Esos círculos de integración seguramente no se darían en contextos de escenarios deportivos porque cada jugador estaría posicionado desde la representación de su club donde esa rivalidad y competencia está más presente. En cambio, en este contexto informal de socialización esa interacción es posible gracias a que sin importar de qué club sean, comparten un hábito de consumo. El consumo de estas sustancias también depende del contexto, por lo general se dan siempre fuera de la competencia, sobre todo en espacios de socialización u ocio aunque existen algunos jugadores/as que combinan su consumo con la práctica deportiva.

Si el consumo de marihuana es fuertemente criticado en la sociedad, en el deporte también suscita desaprobación y desdén de parte de muchos pues lo califican como algo malo, poco ético. La intención no es emitir un juicio de valor sobre esta práctica aunque es necesario apuntar que bajo la AMA (Agencia Mundial Antidopaje), organismo internacional encargado de coordinar la lucha contra el dopaje en el deporte, el dopaje es radicalmente contrario al espíritu deportivo que se manifiesta en el juego limpio, salud, ética, respeto de las normas, respeto entre los involucrados, entre muchas otras cosas (WADA, 2021). Vale también aclarar que el dopaje sucede a través de muchas sustancias prohibidas (no solo las drogas) como hormonas, suplementos, métodos específicos, entre otros.

Sin embargo, para muchos jugadores/as el consumo de cannabis resulta algo normal o corriente, que no es bueno ni malo, que no hace daño a nadie ni va en contra de la ética deportiva. Hay quienes fuman antes de la práctica física ya sea para entrenamientos o partidos y hay quienes fuman solamente posterior a la práctica o fuera de competencias deportivas por motivos recreativos y de socialización. Veamos el siguiente ejemplo sobre un jugador importante en la comunidad reconocido por su antigüedad y alto nivel de juego que ha sido legado en la disciplina del frisbee en nuestro país, siendo un miembro vertebral de uno de los clubes más importantes a nivel nacional así como participante en varias ocasiones de torneos internacionales representando a Colombia y que vincula la práctica deportiva con el consumo de cannabis.

«Me empecé a meter con el Ultimate, conocí un amigo en los Andes y fumábamos mucha marihuana e íbamos a echar disco por horas arriba en La Caneca de los Andes y cuando digo horas son seis o siete horas. No íbamos a clase, lanzábamos y lanzábamos y fumábamos e íbamos a echar disco y fumábamos e íbamos a echar disco. Eso, semana tras semana, quizá durante un periodo corto de vida pero fue especial, místico. Toda mi práctica está muy vinculada a fumar, como que están de la mano. Yo sé que puede ser difícil de entender pero yo lo vivo así ciento por ciento. Hoy en día juego en otro país, la cultura del Ultimate allá es super limpia, nunca aceptarían algo así. Si me toca parar en algún momento por World Games porque me dicen “usted va a hacer doping”, si me toca hacerlo lo hago con un sacrificio enorme que me sabe a mierda. Lo que te quería decir es que mi práctica personal está imbricada íntimamente en las dos cosas. No me las imagino la una sin la otra y mucha gente cree que puede hacer lo mismo pero tiene resultados muy malos porque no es conveniente, pero así lo hago yo. Y aunque a la gente no le guste escucharlo, los que me han visto jugar en Colombia cualquier partido, yo siempre he fumado uno o dos cigarrillos de marihuana antes. Una vez me estaba fumando un cigarrillo de marihuana afuera de un torneo y el presidente de la AJUC (Asociación de Jugadores/as de Ultimate en Colombia) me ve fumándome el cigarrillo y ¿tu crees que me dijo algo? Entonces aquí viene la moral, el patrón, las reglas... entiendo, pero para mí como que da lo mismo porque no te da ni te quita nada» (Conversación informal).

Esta cita es muy importante porque primero da cuenta de que el consumo de cannabis para algunos jugadores/as es complementario e incluso para otros puede ser imprescindible a la práctica deportiva de Ultimate tanto durante la actividad física como fuera de ella. Algunos jugadores/as que consumen esta sustancia para la actividad física atribuyen una relación directa entre fumar y obtener una mejora en el desempeño porque les ayudaba a concentrarse, estar más calmados y tomar mejores decisiones con el frisbee a la hora de hacer pases. Otros lo hacían porque disfrutaban más la práctica física en ese estado, otros simplemente por rutina sin ninguna razón especial en particular y quienes no

fumaban para jugar argumentaban cosas opuestas a las anteriores, mayor desconcentración, pasividad y menos seguridad en el juego, etc.

Algunos colegas de la comunidad que no fuman cannabis podrían estar en desacuerdo conmigo y en que exponga este tipo de prácticas de consumo porque para ellos dañan la imagen y el buen nombre de la comunidad en general y sobre todo del deporte. Sin embargo, parte de mi ética investigativa tiene que ver con dar cuenta de los hallazgos en la investigación tal cual existen y el consumo de cannabis es una práctica de consumo común entre algunos practicantes de la disciplina. El consumo de cannabis y otro tipo de sustancias en atletas no es algo nuevo, deportistas profesionales en otras disciplinas a lo largo de la historia han testeado positivo en pruebas de doping durante competencias internacionales de gran importancia. Si bien esta práctica durante la actividad deportiva puede ser cuestionable, es una realidad que estas prácticas de consumo suceden y mostrarlas sólo da cuenta de la diversidad de prácticas asociadas a la actividad física así como también de las diversas identidades deportivas de sus practicantes.

Volvamos a la cita cuando el jugador se refiere a una “cultura de Ultimate”. Lo que refiere son una serie de códigos, valores, normas, percepciones, juicios de valor, costumbres, modus operandis, formas de relacionamiento, etc. Esta “cultura” son formas de ver, entender y experimentar el mundo no solo deportivo sino el mundo social que existe dentro de ese universo físico-atlético-competitivo. La intención con traer a colación el término es plantear la idea de que las prácticas que socialmente tienen valor (no me refiero únicamente al consumo de cannabis, hablo en general de todas las prácticas), terminan a su vez construyendo un capital cultural entre la comunidad deportiva de Ultimate.

Algunos miembros de la comunidad con los que tuve la oportunidad de hablar y compartir, tanto fumadores como no fumadores, sin la intención de emitir un juicio de valor asociado sino más bien un reconocimiento a la comunalidad de la práctica, manifestaron que fumar cannabis “hace parte de la cultura del Ultimate en Colombia”. Lo que también da a entender que no se asocia a una región exclusiva sino se entiende que es una práctica de consumo que está presente en las diferentes regiones del país. Que algunos miembros lo cataloguen como parte de la cultura puede significar que es algo que ha sido normalizado y resulta común por la constante repetición a lo largo del tiempo así como también puede significar que tiene algún tipo de valor para algunos de los miembros. A partir de las observaciones hechas en distintos parches (entendidos tanto como actividades así como grupos de personas), el consumo de cannabis es una práctica cargada de valor social para sus usuarios en el sentido de que integra a las personas que comparten esta misma práctica de consumo. Posibilita y afianza vínculos interpersonales, genera intimidad y confianza entre ellos y una historia compartida de anécdotas alrededor de dicho consumo, etc.

Retomando la costumbre de ir al Carulla después de entrenamientos, este espacio resulta casi que indispensable en la rutina de fines de semana para algunos jugadores/as en la capital pues más allá de ser un espacio de esparcimiento posterior a la práctica deportiva, es un espacio de integración en equipo por medio de diversos tipos de intercambio. Varios equipos co-ocupan el lugar sin necesariamente relacionarse entre sí de manera directa, pero el solo hecho de hacer el mismo “plan” y compartir el mismo espacio hace que exista una dinámica periódica entre los practicantes, estableciendo así un tipo de rutina o práctica que se vuelve parte de la experiencia del Ultimate en la capital sin importar a la categoría o club al que perteneces.

Otros de los escenarios deportivos más comunes y establecidos en la capital para los fines de semana son canchas como Grada Norte, Xcoli, Creativo FC, entre otros. Al salir de estos lugares, ya sea después de entrenamientos o torneos, los parches siempre se relacionan con la comida. Parar por arepas, mazorcas, carne y demás productos que venden a la salida de estos escenarios es recurrente, así como ir por empanadas donde El Mono al barrio Villa del Prado o ir a comer pizza, pollo y demás comida rápida al barrio Mirandela. Estos son parches que al menos desde que yo soy parte de la comunidad hace ocho años he visto de manera constante y que se repiten en los mismos lugares.

Otro de los planes que durante mi trabajo de campo se repitió en numerosas ocasiones eran los parches en casa de alguno de los jugadores/as. Allí, se pedían domicilios o se cocinaba juntos ya sea almuerzo o cena o incluso onces y meriendas. Luego comían juntos mientras charlaban, escuchaban música o veían partidos de Ultimate. Este tipo de planes contribuyen a construir o reforzar un sentido de familia y de hecho en alguna ocasión uno de los jugadores/as lo mencionaba explícitamente. Dijo que esa era como una segunda familia para todos nosotros porque de no ser así, no dedicaría un domingo a cocinar y comer juntos con sus compañeros de equipo o amigos en vez de estar en su propia casa. Esto refleja la importancia de este tipo de actividades para los vínculos interpersonales. El ser invitado y conocer el hogar de alguien genera una cercanía particular pues conoces una parte privada de su vida que otros compañeros tal vez no llegan a conocer y en ese sentido se desarrolla una confianza y sentido de intimidad en la relación que tal vez no se conseguiría en otros espacios y por medio de otras actividades.

Es también común que los subgrupos de amigos “parchen” fuera de la escena del Ultimate. Los planes pueden relacionarse en torno a otros deportes como tenis, ir a escalar, jugar fútbol, voleibol, montar bicicleta o pueden ser planes más bien culturales como ir a conciertos, ferias, cine y demás tipos de eventos, ir a comer a restaurantes, cafés, entre otros. Como ya lo he dicho, los parches son tan diversos como sus mismos miembros. Aun así, hay un plan que tiende a ser recurrente entre los miembros y son las fiestas. Son otros de los espacios de socialización más claves donde las relaciones

entre los miembros de la comunidad se despliegan. En estos espacios se generan interacciones con personas de tu mismo equipo, con personas de otras categorías y otros equipos. Al ser un ambiente de esparcimiento se generan unos tipos de interacciones particulares que no se darían tan fácil en otros espacios ajenos a la rumba como entablar conversaciones con personas con las que usualmente no se convive mucho, bailar, abrazar, coquetear, besarse, etc. También son escenarios donde prácticas de consumo particulares como el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas tienen lugar.

Si bien las fiestas son espacios externos a la práctica deportiva, muchas veces guardan relación con esta misma, sobre todo cuando ocurren durante la temporada o cerca de competencias. Esto porque algunos jugadores/as se abstienen o regulan su consumo, se van temprano o incluso deciden no asistir en lo absoluto si al otro día tienen entrenamiento. Lo cual habla del nivel del compromiso que tienen algunos jugadores/as con la práctica deportiva y así mismo existe una desaprobación de parte de sus coequiperos para aquellos que deciden no ir a entrenar al otro día pues lo ven como una falta de responsabilidad y compromiso con el proceso del club, con sus demás compañeros, el entrenador, etc.

Por otra parte, como se indicó al inicio del apartado, las integraciones son consideradas aquí como otro tipo de parches que buscan propiciar interacciones fuera del contexto deportivo del club para afianzar vínculos al interior de un equipo. Para construir equipo hay que hacer otras cosas en conjunto fuera del juego como comer, hablar, reírse, hacer juegos, competir en otro tipo de cosas que no sea Ultimate. Este tipo de planes permite conocer más a las personas porque ya no solo le conoces únicamente como jugador y deportista sino vas conociendo otros aspectos de su vida personal, de su ámbito laboral, familiar, de sus hobbies, de sus intereses fuera del deporte. Permite ver y entender cómo son las personas fuera de la cancha, como son como individuos, entenderlos como amigos, no únicamente como compañeros de club y en este sentido, las relaciones se vuelven más íntimas, personales. De esta misma manera, el vínculo que se construye por fuera de la cancha va a incidir al interior de ella. Al haber mayor confianza y familiaridad entre los miembros de un equipo esto se verá reflejado en la misma medida en el juego y se hará evidente en el flujo del disco y los sistemas de juego así como el éxito de improvisar fuera de ellos partiendo de esa confianza mutua.

Sin embargo, por más que se intente hacer parches o planes ajenos al Ultimate, al ser el punto en común de todos siempre es un tema al que se vuelve constantemente. Estos espacios también sirven para hablar de cómo es cada persona como jugador, del carácter que tiene en cancha, las cosas que son distintivas a cada quien como los pases que le gusta hacer o los errores más comunes que tiende a cometer, las situaciones en que no se siente cómodo o le hace sentir inseguro y en las que se siente confiado, etc. Así mismo, conocer y entender más a la persona como jugador. También sirve para

hablar de las dinámicas grupales en el juego, recordar anécdotas de partidos, entrenamientos, viajes, chismes, etc.

En ese sentido, estos espacios de integración son realmente claves para las dinámicas grupales y sirven no sólo para afianzar vínculos entre las jugadoras sino también entre los jugadores/as con el entrenador y viceversa porque usualmente los *coaches* también participan de estos espacios, de las conversaciones, de las bromas, están escuchando las anécdotas de los jugadores/as, viéndolos desenvolverse en otro espacio fuera del contexto deportivo. Es probable que algunos jugadores/as se conozcan mucho fuera de la cancha porque comparten afuera de manera recurrente pero el entrenador a veces no tiene la oportunidad de compartir fuera de los espacios deportivos del club con algunos miembros y así mismo, no les conoce fuera de esos ámbitos. Estos eventos sociales le dan la oportunidad de darse cuenta como son como personas más allá de deportistas y así mismo darle mayor intimidad al vínculo. Lo cual puede incidir o no en la dirección deportiva, en la confianza u oportunidad que él les dé en situaciones de juego, en las posiciones que pueden asignarle en la cancha, etc.

En las distintas integraciones y actividades que tuve con mi equipo, pude observar que además del plan pre establecido y organizado por la directiva del club, al finalizar estos espacios siempre surge una propuesta o plan adicional como iniciativa de algunos jugadores/as que quieren seguir parchando. “Bueno, ahora qué vamos a hacer?” Es esa iniciativa de seguir compartiendo, de seguir integrándose inconsciente o conscientemente y esto demuestra también que los miembros de la comunidad buscan activamente relacionarse con sus pares, fortalecer sus relaciones, seguir construyendo una historia compartida a través de espacios de ocio y recreación. Una historia en redes sociales de un medio de comunicación de Ultimate colombiano decía "se acabó el torneo peero... no el parche" (@Ultimedios). Justamente esto evidencia que el Ultimate es una experiencia que trasciende a lo deportivo y competitivo y que el ámbito social es también importante.

Los parches hacen parte de esa “cultura del Ultimate” pues a lo largo del tiempo se van convirtiendo en tradición, rutinas y ritos de paso que van vivenciando los nuevos practicantes que se integran a la escena del Ultimate colombiano. Es importante reconocer el carácter maleable de los parches pues no todos son estáticos dado que algunos se van transformando con el tiempo, cambian los lugares o escenarios donde se desarrollan, cambian las actividades y las personas que participan de ellos. Las personas que integran estos parches son actores fundamentales que influyen en la transformación de los mismos pero también existen factores externos que las condicionan. En la teoría de las prácticas sociales esto se entiende como la materialidad de la práctica.

Scott Feld (1981) propone que los individuos organizan sus relaciones sociales alrededor de focos (definidos como una entidad social, psicológica, legal, física tales como lugares, actividades, posiciones sociales, grupos, entre otros). Tales focos pueden unir activamente a las personas o limitarlas pasivamente a interactuar y como resultado de la interacción por actividades en común, los individuos cuyas actividades se organizan en torno al mismo enfoque tenderán a vincularse interpersonalmente y formar un grupo. Aquellas relaciones producto de focos comunes generan una interacción valorada positivamente y fomenta el desarrollo de sentimientos gratificantes. (Feld, 1981). En este caso, el foco mayor sería el deporte pero dado el carácter multifacético de los focos también lo pueden ser las prácticas, los lugares donde se desarrolla la escena ultimatera, los equipos, los procesos de seleccionados, entre otros. Siguiendo la proposición del autor, las actividades en común asociadas a la práctica deportiva explicarían la asociación voluntaria entre sus practicantes y consecuentemente, la existencia de una comunidad en torno al Ultimate donde los miembros buscan activamente la interacción pues tal membresía genera sentimientos positivos y gratificantes.

En últimas, todos los parches que pueden llegar a existir entre la escena ultimatera funcionan como motor de vínculos interpersonales. La interacción es la unidad social elemental, cuando no existe interacción entre los sujetos se pierde el carácter social de la situación. De manera que al examinar la interacción es que se puede entender la producción de socialidad (Jiménez, 2017). En este sentido, los parches posibilitan el desarrollo de vínculos porque supone la interacción entre sus miembros. De allí que afirme al inicio de este subtítulo que a mayor frecuencia e intensidad de la convivencia, mayor es la intensidad del vínculo.

## **Capítulo 2. Retratando un universo simbólico: horizonte de sentido entre los practicantes de frisbee**

El estudio del deporte, por lo menos desde las ciencias sociales, ha tenido una marginación académica pues al ser un estudio de una actividad priorizada por sus atributos físicos más que socioculturales y una área de la vida asociada con el ocio, es percibida como un área carente de un significado social real (Pike & Coakley, 2009). Por este motivo, el presente capítulo tiene como objetivo hacer un análisis del deporte que permita evidenciar su importancia y dimensión social para los miembros de una comunidad deportiva como el Ultimate frisbee. Para ello se aborda unos elementos y características de esa dimensión social del deporte en general y posteriormente se trae a colación algunas particulares representaciones o significados que tienen los practicantes sobre el

Ultimate y que contribuyen a dar evidencia de esas apreciaciones del deporte más allá que como una simple actividad física en sus vidas.

La idea transversal a este capítulo es que por medio de las representaciones y significados particulares que cada miembro tiene (sea jugador, entrenador, organizador de torneos, miembro de alguna institución deportiva legal, etc.), permite generar unas valoraciones que configuran la forma de entender y experimentar el Ultimate. Es decir, dichas representaciones y significados generan una construcción propia del deporte no solo como una actividad física-competitiva sino como un estilo de vida, una actividad de realización personal, espiritual, social, ética e incluso política. Estas representaciones individuales que nacen del terreno de lo afectivo y conceptual, generan de manera colectiva una construcción simbólica de comunidad dentro de esta cultura deportiva.

## **La dramaturgia social del deporte**

Desde la sociología de la comunicación asociada al deporte, Diana-Luiza Dumitriu realiza un acercamiento a las dinámicas del deporte y una re-contextualización del campo social del mismo a partir del modelo dramaturgico de las interacciones sociales propuesto por el sociólogo Goffman. El propósito aquí no es profundizar en Goffman y hacer una recapitulación de sus argumentos o teoría, más bien es analizar la dimensión social del deporte a la luz de algunos de sus conceptos derivados de su famoso modelo dramaturgico. Es indispensable entonces, hablar de qué es el deporte. Para ello, abordaremos tres metáforas de Goffman que en un inicio son convergentes con la dramaturgia social pero resultan conceptualmente útiles si se re contextualiza en relación al campo social del deporte para analizar cómo y por qué los actores deportivos se relacionan en procesos competitivos y cómo son percibidos socialmente. Estas tres conceptualizaciones son ver el deporte como obra, como juego estratégico y como ritual.

### ***Deporte como obra***

Si consideramos el deporte como obra de teatro, la presencia permanente en frente de un público y cierto tipo de influencia en relación con este es imprescindible (Goffman, [1959] 2003 p. 50). El elemento central de esa obra es la interacción entre los actores deportivos como artistas y su público, pues, aunque parecería que los actores deportivos tienen el papel principal, su performance no tendría sentido en la ausencia de un público (Dumitriu, 2014). Esto no quiere decir que aquellos partidos que no tienen público carecen de un elemento teatral dado que en realidad nunca hay ausencia de público. Incluso cuando no hay graderías, los mismos jugadores/as que están en la línea (recordemos que el Ultimate se juega solo 7 contra 7 en cancha) se convierten en espectadores e inclusive son actores activos ya que aunque solo estén viendo el punto desde afuera se encuentran

participando haciendo “trabajo de línea”. Este trabajo consiste en hablar desde afuera a los siete compañeros que están adentro jugando para dar indicaciones puntuales como recomendaciones en relación a la marca sobre el disco, hacerles saber en defensa la posición del contrincante, instrucciones sobre qué lado dar (backhand o forehand<sup>18</sup>), avisar cuando el disco está volando hacia la zona de anotación, entre muchas otras cosas que no son exclusivamente tácticas o técnicas sino por ejemplo palabras de aliento.

Por otro lado, generalmente se tiende a pensar que el rendimiento deportivo de los actores es algo dirigido al público pero de hecho el público también juega un rol crucial en negociar, co-construir el rendimiento general del encuentro (Dumitriu, 2014). A lo largo de todas las observaciones hechas en el trabajo de campo (torneos como el Fortaleza de Piedra 2021 y 2022, Torneo Nacional Interclubes 2021 y 2022, Torneo Disco Volador 2600 año 2021 y 2022, la Copa Ultimate Profesional 2021 y 2022, Mundial de Clubes 2022, Torneo Regional Bogotá 2022, entre otros) vi varios partidos de todo tipo, pero es necesario destacar que sobre todo en instancias de cuartos de final, semifinales y finales donde el acto deportivo tenía en mayor medida una característica de espectáculo (en el sentido de que el performance de los jugadores/as está siendo consumido como entretenimiento para el deleite del público), los consumidores de este espectáculo no son sujetos pasivos que existen como un actor aparte y sin relación alguna con los actores activos (competidores). Muy por el contrario, el público es un sujeto activo en la obra que no solo realiza la acción de mirar sino que además grita, chifla, habla a personas dentro del campo, aplaude, celebra, vitorea y abuchea. Todas esas participaciones del público, influyen de manera directa en el desarrollo del partido.

En estas instancias finales de los torneos, cada jugada, cada atrapada o caída del disco son determinantes en el resultado final. Por esto es común que se presenten llamados “polémicos” donde los espectadores intervienen de manera inmediata con sonidos de sorpresa o reproche (onomatopeyas, chiflidos, abucheos, etc). Muchas veces la presión social del público hace que los jugadores/as involucrados se retracten, contesten los llamados o los acepten haciendo que la posesión y posición del disco cambie o se mantenga. Esta es otra muestra que la presencia e intervención del público tiene efectos reales y tangibles sobre el desarrollo del juego como tal, al menos en el caso del Ultimate Frisbee.

Por otra parte, Dumitriu reafirma la idea del deporte como obra al caracterizar a los jugadores/as como actores afirmando que estos por más que son actores deportivos, lo son tanto en el escenario competitivo como más allá de él pues poseen una condición de figura pública que les exige adaptar su repertorio de gestos propios para cuidar esa imagen.

---

<sup>18</sup> Nombre técnico de los dos lanzamientos más usados en el juego.

Para ejemplificar mejor esta idea, en el caso puntual de los llamados polémicos en instancias finales, supongamos que un jugador hace un llamado de falta a su contrincante y todo el público reacciona de manera negativa dando a entender que fue una defensa limpia e inmediatamente este se retracta de su llamado. El actor deportivo está entonces en el centro del reflector performing pues por más que actúe bajo la presión social lo que él está tratando de hacer es de obtener una impresión positiva sobre el público al retractarse, de esta manera está performing una imagen deseable sobre el espíritu de juego que la comunidad espera que él tenga así como la imagen que él quiere dejar para sí mismo como un jugador de buen espíritu.

Esto quiere decir que el deporte es en sí es una arena de actuación, no en el sentido de lo ficticio, de pretender o interpretar a alguien que no eres. Por el contrario, la misma Dumitriu reconoce que los actores deportivos están sujetos a múltiples yos, todos válidos y reales, cada uno con un conjunto de demandas. El deporte es entonces una plataforma para la negociación o realización de los yos sobre todo el yo social pues por más que esté en escena (jugando) o no, sigue teniendo un papel que debe performar y un público que le especta (Dumitriu, 2014). El deporte como obra permite entender que el actor deportivo, en sus interacciones frente a frente con los demás actores o público está construyendo, interpretando, negociando, reinventando su propia identidad, carácter, individualidad.

Entonces, es por ello que los encuentros deportivos pueden verse como plataformas de actuación ya que existen varias similitudes entre estas y el ethos del teatro: la presencia del público, un equipo de actores (deportivos), un escenario específico de la representación (escenario/campo) un tiempo específico de la obra/partido, roles claros asignados a todos los involucrados, un conjunto de normas a seguir, etc (Dumitriu, 2014).

### *Deporte como juego estratégico*

La metáfora del deporte como juego estratégico pone la victoria como principal motivo por el que los actores deportivos se involucran en el acto competitivo. En este sentido, cada acción dentro del campo tiene un impacto inmediato en las acciones de la otra parte y cambia las dinámicas del acto competitivo en sí mismo. Este juego estratégico se trata de encontrar lo más que puedas sobre tu oponente mientras revelas lo mínimo que puedas sobre ti en términos de habilidades, técnicas, debilidades y estrategia de juego (Dumitriu, 2014). No se trata solo de descubrir o cubrir información sobre uno mismo y sobre los otros sino también de manipular dicha información sobre sí mismo como estrategia de engaño para ganar una ventaja frente al rival (Dumitriu, 2014).

Sin embargo, considero que esta metáfora es insuficiente para analizar el deporte desde lo social porque en la disputa por la victoria no solo estás enfrentando planteamientos tácticos, sino

personas que tienen sus propios caracteres, conductas y reacciones, y saber manipular ese conjunto de cosas a tu favor también puede ser una estrategia para controlar la dinámica de juego. Al fin y al cabo lo que se está disputando de por medio, realmente no es solo el resultado de un marcador, sino el orgullo. Existe una batalla de egos por probar quien es superior. La misma autora es crítica con esta metáfora conceptual porque reconoce que “el deporte es tanto, o diría más, sobre emociones compartidas, identidad e identificación o capital simbólico que sobre estrategia” y esta metáfora deja por fuera el capital humano de los actos deportivos (Dumitriu, 2014).

He observado que en los partidos no solo se compite por medio de las anotaciones realizadas sino también lo que estas mismas anotaciones generan en todos los involucrados. Para explicar mejor esta idea ejemplificaré con situaciones reales de juego que he podido ver y experimentar como jugadora. En un partido, sin importar cómo vaya el marcador, cuando se presenta un break<sup>19</sup> por parte de la defensa, las celebraciones son estrepitosas porque el mérito es doble. Primero, por traer la defensa y segundo, por completar dicha ofensa. Los breaks no son una anotación cualquiera en el partido, son momentos determinantes del juego en términos de desarrollo del mismo y a su vez en términos del impacto que tiene sobre los ánimos de todos los participantes porque funcionan como propulsor para el equipo que lo anota y llegan a ser como una cachetada para el rival. “Siempre un break tiende a generar ese choque de emociones dentro del juego, hacer la anotación vuelve a generar esa sed de victoria” (Desdelalinea, 2021).

### *Deporte como ritual*

Ahora bien, esta última resulta ser la metáfora conceptual más valiosa pues a lo largo de la investigación pude reafirmar que los rituales son un hecho común dentro de la comunidad de Ultimate y en ese sentido, esta conceptualización deja un poco su carácter metafórico y se convierte más bien en una ilustración conceptual. El deporte como ritual puede ser abordado desde dos perspectivas. Primero, como una situación social rutinaria durante la cual los actores se enfocan en el cumplimiento de las expectativas sociales asociadas a sus roles. Segundo, como una ceremonia social que funciona como alternativa a ceremonias religiosas puesto que sirve como plataforma para la creación de líderes simbólicos y el despliegue de acciones heroicas. Ambas conceptualizaciones del deporte como ritual están destinadas a reafirmar cierto orden social donde el desempeño deportivo tiene una significación más profunda que su mera dimensión competitiva y de entretenimiento y hace más énfasis en el significado simbólico que en los efectos del acto deportivo (Dumitriu, 2014).

---

<sup>19</sup> Antes de explicar que significa un break es importante recordar, que al igual que muchos deportes, en el ultimate frisbee un equipo tiene la ofensa (hacer goles) y el otro tiene la defensa (impedir anotaciones al otro equipo). El equipo que hace un gol o anotación, inmediatamente pasa a tener la defensa. Hacer un break quiere decir que el equipo que tiene el rol de defensa, logra recuperar la posesión del disco y anotar un gol.

El Ultimate tiene todo un protocolo que genera esa interacción incluso antes y después del partido. Es usual que antes de cualquier juego, cada equipo haga una fila en la mitad del campo y así, las dos filas de ambos equipos van pasando una al lado de la otra. Este momento es conocido como “el saludo” donde los contrincantes estrechan o chocan la mano, se dan abrazos si se conocen, se saludan verbalmente y se desean buen juego. Al final, lo que se hace es la misma fila y en vez del saludo, se dan las gracias por el encuentro, se felicita al rival por su desempeño y se despiden los unos con los otros. Además, después de despedirse se acostumbra a hacer un círculo de espíritu donde ambos equipos se reúnen para calificar, retroalimentar o reconocer tanto el nivel de juego como el nivel de espíritu de juego durante el encuentro.

Adicionalmente, a diferencia de otros deportes, la interacción dentro del campo va más allá que la mera competencia pues existen muchos momentos en el Ultimate donde el juego para y existe el relacionamiento entre jugadores/as tanto del mismo equipo como contrincantes. Por ejemplo, después de una anotación, muchas veces la defensa del jugador que anota el gol se acerca a felicitarle cuando es una muy buena atrapada, un salto muy alto o un vuelo (cosa que no es tan común en deportes más conocidos como el fútbol, el basketball o el volleyball donde los contrincantes no se suelen felicitar entre sí después de cada anotación). Existe una interacción directa también cuando ocurre un llamado pues los jugadores/as involucrados tienen que primero, escuchar al otro, dejarle hablar y luego dar su propia perspectiva de manera respetuosa y calmada, guardando siempre la compostura como demostración de buen espíritu. Es también muy común que después de una buena resolución a un llamado los jugadores/as se estrechen la mano como muestra de admiración por el buen espíritu de juego. Así, la interacción constante durante el juego tiene muchas expresiones, entre ellas y la más visible, es una interacción verbal pero hay también interacciones físicas y algunas no verbales que de igual manera ponen a relacionarse entre sí a los actores deportivos.

Existen también momentos durante el juego como los tiempos fuera o medios tiempos donde cada equipo se reúne para hablar y hacer ajustes puntuales de la táctica de juego pero también para cantar sus propias barras, saltar, bailar y demás formas de celebración que sirven para mantener la energía grupal. Por otra parte y sobre todo durante torneos, los capitanes de cada equipo se reúnen tanto al inicio para saludarse como a la mitad del encuentro donde se hacen observaciones y/o recomendaciones en cuanto al espíritu de juego para que el resto del encuentro se desarrolle de la mejor manera y en los mejores términos. La línea (línea perimetral que delimita la cancha y a los jugadores/as que están “dentro” y “fuera”) es otro lugar del escenario deportivo donde durante todo el encuentro hay actividad de parte de ambos equipos pues estos hacen trabajo de línea a sus compañeros

pero además un lugar donde constantemente hay interacción ya sea entre los mismos compañeros de equipo como con los contrarios.

Todo este protocolo es lo que Goffman denomina como reglas ceremoniales, que no son otra cosa que el marco donde el actor deportivo expresa su carácter y establece una relación con los demás. Estas reglas están tan internalizadas que los actores deportivos las dan por sentadas y no hay un cuestionamiento sobre su propósito o contenido, sino más bien se desenvuelven en ellas por una especie de inercia social. Estas reglas ceremoniales tienen que ver tanto con el comportamiento de los participantes, así como con la dimensión simbólica de dichos comportamientos. Entonces, aquellas reglas ceremoniales no solo abarcan la forma de las manifestaciones rituales sino también el contenido y el porqué de las mismas y permite abordar la reafirmación de los valores sociales a lo largo de todo el acto deportivo (Dumitriu, 2014).

Los rituales proporcionan “una forma en que el individuo debe guardar y diseñar las implicaciones simbólicas de sus actos, mientras está en la presencia inmediata de un objeto que tiene un valor especial para él” (Goffman, 1956, p. 478). Es decir, el componente ritual de la dinámica deportiva es una forma simbólica de la presión normativa ligada a un campo social y a sus roles sociales establecidos donde a veces hay una multiplicidad de roles que los actores deportivos están afrontando de manera simultánea en un contexto deportivo particular. Por ejemplo los capitanes de espíritu no son sólo líderes del fair play (como se le conoce en el fútbol) sino también jugadores/as y deben cumplir con las funciones o expectativas que se espera de cada rol. Los actores deportivos están sujetos entonces a un imperativo de compromiso moral, sus acciones en el campo deportivo como fuera de él responden a un amplio conjunto de condicionantes sociales (Dumitriu, 2014).

Entonces, entender el deporte como ritual nos permite entender un poco la dimensión ético-moral de las reglas pero además como estas median la relación entre los diferentes actores deportivos a lo largo de dichas prácticas rutinizadas que adquieren una dimensión ritual por la atribución simbólica que les otorgamos. Más adelante volveremos a profundizar sobre esta construcción simbólica de manera más puntual. Por ahora, resulta útil esta ilustración conceptual de deporte porque alcanza los tres niveles de una construcción ritual: la dimensión ética de las reglas ceremoniales, la dimensión lúdica de los juegos deportivos y la expresividad de los espectáculos deportivos (Wenner, 2010). La expresividad o ámbito emocional es sin duda algo evidente en la realidad social pues la pasión y fanatismo de la sociedad en general es demasiado evidente en todos los deportes. Con relación a esto, Wenner (2010) afirma que nuestra relación con el deporte es un fenómeno social que ha sido naturalizado (p. 1571) pero es justamente ese involucramiento emocional con los actos deportivos lo que nos atrapa en el magnetismo deportivo (Dumitriu, 2014).

## Apreciación estética

Sobre el Ultimate frisbee como deporte no existe mucha literatura académica, sin embargo uno de los textos más relevantes encontrados sobre el tema se llama “Cuando una pelota sueña, sueña que es un frisbee: La emergencia de la apreciación estética entre el Ultimate Frisbee” por Gerald Griggs (2009), profesional en educación física y sociología del deporte además de jugador de esta disciplina. Es importante hacer una mención a este autor porque es casi el único académico que ha escrito varios artículos sobre Ultimate Frisbee desde un análisis sociológico del deporte y que además tiene una perspectiva de insider porque él mismo lo ha practicado. Por otro lado, resulta relevante hablar de una apreciación estética del Ultimate dado que al hacerlo, se dota al deporte de un tipo de característica artística y esto también aporta a que el deporte como actividad de la vida diaria, sea entendido o apreciado más allá de una simple actividad física sin ningún trasfondo o valor social real en la sociedad.

“El deporte no existe para ser bello pero la belleza se manifiesta frecuentemente a través de él” (Griggs, 2009). El deporte tiene elementos expresivos (asociados a cualidades de movimiento) y evocativos (donde los valores de la vida humana son expresados). Por ejemplo, los elementos expresivos se ven cuando el performance adquiere cualidades específicas más allá de un rendimiento técnico preciso. Sucede sobre todo con el lanzamiento de discos. Por ejemplo algunos jugadores/as afirman “no hay nada más satisfactorio que lanzar un largo que vuela derecho y recto. Simplemente hay algo hermoso en cómo vuela” y “amo la dinámica de vuelo del disco y la alegría de verlo volar sin importar si lo lanzaste tu o alguien más o si solo lo estás viendo, pero es una alegría verlo” (Griggs, 2009).

Los jugadores/as afirman que existe algo estéticamente placentero al ejecutar un disco bien lanzado incluso si no lo atrapan exitosamente o anotan. Sin embargo, cuando un disco bien lanzado vuela por un largo tiempo y luego es atrapado para hacer un gol (y mejor si es para ganar el juego) se está satisfaciendo ambos elementos, propositivo y estético, haciendo incluso mejor la experiencia. Esto es denominado por Kupfer como “meta apreciación” donde las experiencias deportivas ofrecen ocasiones claras para la unión de lo útil (lograr el propósito) y lo estético (ejecución estética de la jugada) (Griggs, 2009).

En la página de Instagram de @Discolultimate, medio oficial del disco volador en Colombia, se publicó un mini documental titulado “el arte de lanzar un disco” (Discolultimate, 2018), una compilación audiovisual realizada durante el Nacional de Clubes de 2018 en Bogotá. Este video muestra diferentes tipos de lanzamientos y hablan con jugadores/as y entrenadores que llevan

practicando el deporte entre 2 a +12 años. El video no explica puntualmente cómo se lanza un disco, pero aborda temas del Ultimate en general como el espíritu de juego, aspectos puntuales de cómo se juega el deporte, habla sobre la preparación mental de los practicantes y sobre las dinámicas en equipos mixtos, entre otras cosas. El mensaje detrás del video es que el Ultimate Frisbee es un deporte único que cuenta con cualidades que ningún otro deporte tiene. Es un producto audiovisual con el propósito de hacer una valoración y apreciación de la disciplina. Resulta tan único y placentero aprender a lanzar el disco y jugar este deporte que su mismo título califica dicha experiencia como un arte, algo que sobrepasa lo ordinario con dos aristas: la belleza que encierra y el drama con que se relaciona.

### ***El deporte tiene una belleza intelectual***

Cuando el juego actúa como una solución a un problema, el deporte tiene belleza intelectual. En particular en el Ultimate Frisbee esto se manifiesta en un rendimiento eficiente y durante momentos de unidad percibida también denominado como “eficacia de la acción” o “economía del esfuerzo con un propósito” o en términos más simples, “gracia” (Griggs, 2009). La unidad es una experiencia clave y otro elemento de apreciación pues la belleza se hace evidente en el deporte cuando hay unidad de equipo y sus miembros, o mejor expresado como “oneness”, en inglés ya que no existe una traducción exacta que transmita el concepto. Para ejemplificar mejor la idea de *oneness*, un pequeño fragmento de una entrevista realizada por el mismo autor: “Los mejores momentos son cuando el equipo se solidifica. No te detienes a pensar, simplemente lanzas y cortas y todos parecen estar en el lugar correcto en el momento correcto” (Griggs, 2009).

De modo que en el deporte hay una belleza en el flujo de movimiento perfecto y tal movimiento continuo es apreciado tanto por quien lo realiza como por el espectador. En mi equipo Bamboo, en muchas ocasiones cuando el flujo de juego era constante, natural y sencillo, muchas jugadoras lo califican como algo “bonito”. “Que lindo se ve cuando jugamos así, cuando lo llevamos (el disco) entre todas” decía una de mis compañeras. Típicamente esos momentos de flujo expresados por los deportistas son caracterizados como experiencias armoniosas (relacionadas a un estado mental además de manifestarse en la acción) y se consideran momentos especiales en los que la ejecución fue particularmente placentera y óptima (Griggs, 2009). El flujo puede ser explicado mejor como la combinación de eficiencia y unidad donde hay una consciencia de acción y donde el ejecutante es uno con los movimientos que está haciendo y donde las decisiones parecen espontáneas y las acciones son fluidas (Griggs, 2009).

### *El deporte tiene drama*

El deporte contiene un drama ya que la competencia exige un equilibrio oscilante de tensión. En esos casos, el elemento de competencia es un requisito previo para la estética ya que sirve para dar significado al drama que se desarrolla donde hay ganadores y perdedores. Los mejores momentos de muchos jugadores/as se dan en partidos apretados y reñidos donde ellos jugaron un papel clave para ganar. Justamente esos encuentros tensos y equilibrados generan actuaciones máximas, donde hay un “ir y venir” que idealmente termina con un crescendo. Estos ritmos de juego están incrustados en una competencia y los movimientos de los atletas se incorporan a los movimientos y ritmos más grandes del juego creando un estado de ánimo o atmósfera correlativo. Cuando una competencia se mueve rápidamente hacia un extremo del espectro y deja de ser un juego reñido, los momentos estéticos no se completan, ya que el movimiento simplemente termina y no hay drama (Griggs, 2009).

Esta noción de drama no está muy alejada de las ideas antes desarrolladas sobre la dramaturgia social, al menos en el sentido en que existe una “obra” o “drama” que se está desarrollando durante la competencia deportiva la cual cuenta con un público (que en este caso es quien hace la apreciación estética). Los partidos que pude etnografiar variaban mucho en cuanto a marcadores porque habían partidos donde uno de los contrincantes ganaba por muchos goles y partidos donde era tan reñido que se iban a gol de oro<sup>20</sup>.

Los mejores partidos en términos de espectáculo deportivo y nivel competitivo eran los partidos más reñidos porque generaban en el público (y también en mi) mayor atención, nervios o tensión por el desarrollo del partido. Así como también participación directa del público por medio de celebraciones, gritos, abucheadas, cantos con las barras de cada club, chiflidos, expresiones onomatopéyas de sorpresa o asombro como “wow, ush” o de frustración como “ashhh”, etc. Esas expresiones onomatopéyas que son difíciles de expresar por escrito, generalmente correspondían a una valoración estética de las jugadas. Todo esta abundante apreciación del espectáculo y la estética del mismo, se daba en muchísima mayor medida en los juegos reñidos donde la tensión era constante y así mismo se perdía cuando el partido tomaba un rumbo desequilibrado y uno de los equipos empezaba a superar por mucho al rival. Entonces, el público perdía interés, comenzaban a hablar entre sí, se paraban a ir a comprar comida o bebidas, a ir al baño, etc.

Todos estos factores de los escenarios deportivos, así como las dinámicas horarias y espaciales y de socialización del mismo evento deportivo hacen que los jugadores/as puedan compartir experiencias llenas de elementos expresivos, evocativos, dramáticos y estéticos. Adicionalmente, dado

---

<sup>20</sup> Un gol de oro es cuando ambos equipos están empatados en goles y solo hace falta una anotación para terminar el compromiso. Ese último punto que determina quién gana el compromiso es llamado coloquialmente como gol de oro o *universe point* en inglés.

que esos momentos estéticos se compartieron de primera mano, es más fácil compartirlos después del evento con otros compañeros del equipo o de otros equipos o categorías, lo que los hace más fuertes y duraderos en el tiempo. Usualmente, estas interacciones parecen reforzarse más fuertemente durante los viajes en carro. Esto ilustra la importancia de los sitios sociales para dicha experiencia estética del deporte pues si la actividad deportiva da lugar a que se experimente una apreciación estética, los espacios de socialización ayudan a re-vivirla en conjunto y además crean anticipación para las experiencias que pronto puedan volver a ocurrir. Por lo tanto, la razón por la que los participantes en Ultimate parecen hacer referencia y celebrar elementos estéticos en una actividad intencionada es que las circunstancias en conjunto parecen despertar la llamada “atención estética”. Dicha atención estética afecta nuestra percepción diaria del movimiento físico y permite observar y apreciar las características y cualidades de tales movimientos (Griggs, 2009).

Por último quiero proponer que además de una apreciación estética sobre el movimiento, vuelo o desplazamiento de cada participante, así como del disco y el juego como un conjunto, existe también una apreciación estética sobre la forma de vestir o de presentación personal de los mismos jugadores/as. Anteriormente he mencionado que las prendas, sobre todo cuando son de marcas de Ultimate, generan o ayudan a construir y reforzar un estatus social que puede incrementar cuando son marcas internacionales insignias del deporte alrededor de todo el mundo. Entonces, las prendas, en adición con accesorios como gafas, gorras, viseras, bandas de sudor para la cabeza o muñequeras, balacas, guayos, maletas, pintacara, pines, stickers, termos, sillas, los mismos discos, medias, licras y demás parafernalia del Ultimate, construyen una imagen de cómo luce un jugador promedio de la disciplina y así mismo refuerzan esa identidad propia de identificarse como miembro no solo porque juega el deporte sino por cómo luce cuando lo hace.

## **Construcción simbólica de comunidad**

En este apartado del capítulo dos abordo lo que he denominado anteriormente como representaciones y significados que en realidad no son otra cosa que símbolos. Los símbolos a menudo se definen como cosas que “representan” otras cosas pero no representan esas “otras cosas” sin ambigüedades, de hecho son ambiguos. Expresan otras cosas en formas que permiten que su forma común sea retenida y compartida entre los miembros de un grupo, sin imponerles a estas personas las restricciones de un significado uniforme (Cohen, 2013).

Los símbolos no nos dicen qué significar, pero nos dan la capacidad de generar significado. La cultura, constituida por símbolos, no se impone de tal manera que determine que todos sus adeptos deban tener el mismo sentido del mundo, más bien simplemente les da la capacidad de tener sentido.

Por ello, el referente por excelencia de la comunidad es que sus miembros tienen o creen que tienen un sentido similar de las cosas, ya sea en general o con respecto a intereses específicos y de esta manera, la realidad de la comunidad en la experiencia de las personas es inherente a un repertorio común de símbolos (Cohen,2013).

Hago la diferenciación entre representaciones y significados por efectos prácticos en la escritura dado que durante en trabajo de campo pude darme cuenta que hay unas palabras o términos específicos que denotan una idea en común (significados) mientras que hay situaciones o cosas materiales que traen consigo todo una forma de concebir la experiencia en y con el Ultimate (representaciones) porque no son palabras como tal sino ideas en relación a algo. Por ejemplo en relación a los uniformes, “uniformes” será una representación y no un significado porque son ideas cargadas de elementos simbólicos más que de un consenso sobre su concepto.

Es importante mencionar que aquí solo se mencionan algunos significados y representaciones y que estos no conforman una verdad absoluta sobre la elaboración simbólica de la comunidad. Simplemente los términos e ideas aquí expuestas son aquellos que surgían de manera periódica y sobre los que más material etnográfico se logró recoger pues no hay lugar a dudas de que existen cientos más de representaciones o significados que hacen inabarcable la gran dimensión simbólica construida alrededor del Ultimate en Colombia. Este es sin lugar a dudas uno de los apartados más importantes de este trabajo porque le da voz a los miembros de esta comunidad tan especial, porque visibiliza todos los esfuerzos, sacrificios, afectos y consideraciones que tenemos alrededor del platillo volador. Este apartado es una dedicatoria para mis colegas de esta increíble disciplina deportiva pero también para el Ultimate en sí mismo que tiene tanta trascendencia en mi vida.

Así bien, después de ahondar en algunos significados y representaciones recogidos durante el trabajo etnográfico, este apartado aborda la construcción de comunidad para poder dar respuesta a la pregunta general que guía esta etnografía (¿cómo los involucrados en el *Ultimate* colombiano construyen un sentido de comunidad?).

## ***Significados***

### *Cohesión*

Este fue un término que surgió de manera constante y fue expresado por diferentes personas (entrenadores, jugadores/as y también psicólogos deportivos) y discutido tanto en contextos oficiales (reuniones de equipo, entrenamientos, torneos) como en espacios informales (parches). En el apartado de “concentraciones” fue abordado y se explicó y argumentó la manera en cómo la cohesión mediaba los vínculos sociales, sin embargo se hace necesario traerlo a colación nuevamente en la sección de “significados” porque es un término usado para referir a conexiones más profundas y “místicas”. Lo

que lleva a pensar que este símbolo está cargado de connotación simbólica que denota cosas más profundas que lo que el mismo concepto remite.

Las raíces léxicas de la palabra cohesión revelan su significado literal: “co” denota “conjunta o mutuamente”, mientras que “hesión” significa “pegar”. Por lo tanto, la cohesión se refiere a los grupos sociales y de trabajo que traen y mantienen individuos juntos (Filho, 2018). La palabra cohesión denota una conexión y un funcionamiento óptimo en el nivel grupal de un equipo y es un elemento de los vínculos que es transversal a todas las áreas del Ultimate como lo deportivo pero también a lo social. A continuación algunas citas para ejemplificar mejor esto.

Uno de mis entrenadores nos proponía al equipo “seguir trabajando en la técnica ofensiva, defensiva y conceptos básicos de la disciplina” (nota de campo). Todo esto, según él (uno de los mejores entrenadores del país que ha estado a cargo por muchos años de procesos mundialistas con selecciones Colombia junior, open y selecciones World Games) permite trabajar cohesión de equipo. Es una cohesión que se da porque existe un consenso y mismo nivel físico, técnico y táctico sobre la identidad de juego (cómo juega un equipo tácticamente hablando).

Por otro lado, una psicóloga deportiva nos explicaba durante una concentración que la cohesión “es lo que diferencia un grupo de un equipo. En el grupo cada una trabaja en su propia dirección, en un equipo intentan trabajar hacia la misma dirección por medio de objetivos comunes. Adicionalmente, en un equipo hay unión y esta se genera haciendo lazos, conociéndose. La unión es un esfuerzo o iniciativa individual, se da en espacios de compartir y no se puede forzar, tiene que fluir y tiene que haber una disposición para eso. En un equipo hay subgrupos que son básicamente una “burbuja de seguridad”. Los subgrupos cerrados segregan al equipo, no permiten la cohesión” (nota de campo).

Lo que pude observar a lo largo del trabajo de campo es que esta cohesión refiere a aspectos del juego pero también se extiende fuera de lo deportivo como en relaciones interpersonales o dinámicas grupales fuera de la cancha. Aun así, esa cohesión grupal externa, es una base sólida que influye y facilita lo deportivo. La cohesión es un atributo que al igual que cualquier cualidad físico-deportiva, puede ser trabajada y construida en equipo en espacios como entrenamientos, torneos, concentraciones, integraciones y parches.

### Energía

La energía es un concepto con muchas acepciones pues sus definiciones también varían según la ciencia que le estudie (como la física, biología, química o geología, tecnología, etc.). El objetivo no es dar un significado único y consensuado sobre lo que es la energía sino más bien hacer visible las distintas maneras en cómo lo interpretan los involucrados en la escena del Ultimate Colombiano dado

que recurrentemente se hacía mención a esta en conversaciones informales así como entrevistas más estructuradas.

*“Yo pongo gran parte de mi energía, la pongo en hacer andar la máquina y hacer rodar la rueda requiere mucho esfuerzo, mucha energía. Yo termino un fin de semana de dirigirlas a ustedes y me voy vacío de energía, estoy botándoles demasiada energía y necesito que ustedes se encarguen de mantener la inercia de la rueda porque si yo gasto toda mi energía en empujarla y hacerla andar y ustedes la frenan, yo en algún momento me voy a fundir y en algún momento voy a decir ya no voy más y eso es lo que no quiero” (nota de campo). En este contexto la energía se entiende como una disposición hacia cierta cosa, un recurso que los individuos invierten tal como lo hacen con el tiempo. La energía es el esfuerzo de sí mismo que una persona pone sobre alguna actividad o proyecto. Es, en el siguiente ejemplo, el ingrediente necesario para que tal proyecto funcione; “les agradezco porque me transmiten mucha energía, muchas emociones, siento que no estoy sola en la batalla sino que va mucho más allá del deporte, que hay una mística, una magia, una energía, un amor y me gusta mucho que todas lo estén percibiendo” (Cindy Monroy).*

Existe también una asociación más espiritual o “mágica” asociada a la energía. Un amigo me contaba que una vez un compañero de equipo le pidió prestados unos guayos y él le dijo que no porque “es mi herramienta de trabajo, tiene mi energía, tiene mi sudor, mi pecueca, no te la voy a prestar” (Entrevista a David Neith). Hay creencias supersticiosas alrededor de la energía, lo mismo he escuchado con otras prendas como “medias de la suerte” y la explicación que dan a eso es que son cosas cargadas con cierta energía (suerte, victoria). Estos elementos pueden llegar a dar al jugador una sensación de confianza o tranquilidad o lo que otros verían como un efecto placebo.

Que sea real o no es realmente irrelevante, lo importante es la creencia en sí misma. La creencia de que cada persona tiene una energía y hay elementos materiales que cargamos con nuestra propia energía. Como por ejemplo, el mismo disco o frisbee. Muchas veces la gente mencionaba que el disco vuela con la energía con la que lo lanzamos. “No estoy de acuerdo con “salvar el culo” (intentar salvar el disco cuando el lanzador hace un mal pase) porque se supone que es tu equipo, que lo haces (el pase) con esa energía y ese amor” por lo que no deberían haber pases por salvar. O escuché cosas como “si usted lanza el disco con desconfianza, con inseguridad, es muy probable que a la otra persona se le caiga porque le está transmitiendo eso”. También después de pases muy difíciles en los que los receptores se tiraban al suelo para atraparlo o lanzamientos muy duros, le decían al lanzador “con amor” como un reproche para que lo lanzara con mayor delicadeza pero sobre todo con una mejor intención.

Adicionalmente, la energía es un fuerte elemento simbólico que tiene lugar en prácticas rituales. Por ejemplo, en el Nacional 2022 mi equipo Bamboo desarrolló de manera muy espontánea un *pre game ritual* donde la energía se convirtió en un componente central. Pao, compañera de equipo y profesional en ciencias del deporte, nos ayudaba dirigiendo la movilidad articular durante el calentamiento. A ella se le ocurrió antes de empezar a hacer la activación que hiciéramos una “ola”.

Consistía en que todas estábamos en un círculo y ella iniciaba la ola con un movimiento que iniciaba desde un brazo y viajaba hasta el otro para pasarlo a la siguiente persona. La lógica detrás de la ola es que cada jugadora cargaba de energía su movimiento para pasárselo a la compañera de al lado. De esta manera la ola viajaba por todas nosotras y terminaba nuevamente en ella. Ella, con el movimiento de sus manos y sus dedos, hacía como si esparciera toda esa energía por todo su cuerpo.

En adición a esta dinámica, mientras todas estábamos en un círculo hombro a hombro para las palabras finales antes de iniciar el partido, Sofía, otra compañera, propuso que todas cerráramos los ojos y pensáramos (en palabras textuales) en esa “energía azul” (color de mi equipo). “Traiga toda esa energía azul desde la punta de sus pies hasta su cabeza, sienta como recorre todo su cuerpo, emane esa energía fuera de usted, deje que salga hacia el cielo, que se esparza” y poco a poco empezamos a balancear nuestro cuerpo de un lado a otro de manera muy sutil hasta que el movimiento llegó a tal punto de coordinación que el movimiento del círculo era uno solo. Hasta tal punto en que la energía de todas se convirtió en una sola energía y ya nadie decía nada, había un silencio ensordecedor y una sensación de calma impresionante. Realmente fue un momento muy mágico y especial, difícil de expresar por escrito pero al terminar todas fueron como “wow” porque fue un momento muy poderoso. Lo que quería recalcar con estas dos anécdotas es que la energía fue el elemento central de ambas manifestaciones rituales. Una energía, que en un primer momento era individual pero empezó a transformarse y condensarse en una energía grupal porque cada miembro estaba alimentando esa fuente de energía comunal.

A lo que quería llegar con el relato de estas dos experiencias es evidenciar la energía como el ingrediente principal que tiene efectos psicológicos pero también físicos sobre el cuerpo y las dinámicas grupales e individuales. Para reafirmar más esta idea, veamos este otro caso: Silvia alias Pote, jugadora representativa de la región de Santander, me compartió en una entrevista que con su anterior equipo solía tener un ritual donde la energía era el resultado directo de hacer esta práctica.

*«Nosotros en voltaje teníamos una oración que es muy bonita, era la activación antes de un partido. Nosotros orabamos en equipo y dice "este sueño no es solo mío, también es de mis compañeras y de los que me apoyan. Solo ustedes mis amigos entienden cuánto amamos esto, por ende, si caen estaré para respaldarlos. Juntos, lo hacemos posible. Me siento tranquilo, me siento feliz de estar aquí con ustedes. Para merecerlo hay que luchar aquí y ahora. Primero por ustedes. Un, dos, tres, Voltaje!" Lo rezabamos antes de los partidos, en el nacional, en el mundial también lo aplicamos y en serio era como un polo a tierra super fuerte o cuando estábamos muy bajoneados también había una canción que era la de "arriba, abajo, lento lento" entonces todos hacíamos un baile y el que estaba bajoneado, ¡pum! se pegaba y ya le pasaba la bobada entonces era también como una transformación energética».*

Entonces, es posible afirmar que la energía es producida, transformada, conducida a través de prácticas rituales (que usualmente tienen lugar antes de partidos) como gritos, cantos, barras, movimientos coreografiados y también por interacciones durante los partidos como chocar las palmas,

animar a los compañeros, cantar entre tiempos fuera, hacer trabajo de línea, entre otros. Estas interacciones además son herramientas esenciales para mantener la energía del equipo a lo largo de todo el enfrentamiento competitivo porque dan una sensación de euforia, apoyo, respaldo, motivación, deseo de victoria.

Ahora bien, esta idea de energía no es únicamente un imaginario o un constructo simbólico, es sin duda una realidad porque como ya mencione muchas ciencias naturales se han encargado de estudiarla. De hecho, quiero traer a colación una información que escuche en un podcast titulado “espiritualidad explicada por física cuántica” donde Mariana Fresnedo, estudiante del posgrado de bioneuroemoción y biodescodificación emocional, explica cómo la física cuántica estudia la energía. Primero que todo, hay que partir del consenso de que estamos compuestos por átomos que a su vez están compuestos por 99% energía (protones y neutrones) y 1 % materia o masa. Cada protón o neutrón tiene una vibración que es la frecuencia o cantidad de ondas producidas en un mismo segundo. Entonces, la energía se puede medir por medio de frecuencias (cuántas ondas se producen) (Fresnedo, 2021). Existe una energía neuronal o también llamada energía química que es la sinapsis (cuando las neuronas se conectan unas con otras producen energía). La energía electromagnética es entonces la frecuencia y vibración de pensamientos que posteriormente se materializa en un campo electromagnético que se extiende fuera del cuerpo físico (Fresnedo, 2021), por lo que podría ser acertado decir que la energía sí se contagia dado que las frecuencias de las ondas se proyectan por el espacio.

La energía puede ser medida en las emociones. La raíz de la palabra emoción, o del inglés *emotion*: “e” (energy / energía) y “motion” (movement / movimiento) quiere decir que una emoción no es otra cosa que energía en movimiento. David Hawkins, doctor en medicina y filosofía, psiquiatra e investigador de la consciencia realizó un estudio académico en el que comprobó científicamente que la energía del cuerpo humano vibra como ya hemos explicado anteriormente. El Dr Hawkins hizo pruebas musculares para captar la vibración que ejerce una emoción sobre los músculos. Encontró que casi el 80% vibra por debajo de una frecuencia de 200Fz (que son emociones como orgullo, ira, temor, apatía, culpa mientras que emociones como el coraje, la alegría, paz y el amor están en vibraciones iguales o superiores a 500Fz) (Fresnedo, 2021). En este sentido, se podría decir que la energía lo es todo porque está presente en los átomos. Se podría decir que nuestros pensamientos, nuestros sentimientos son energía que está en constante movimiento, que nosotros somos energía. Y cuando la gente habla de las “vibras” o las “energías” no es un “carretazo”, es algo que ha sido y continúa siendo estudiado por la ciencia y académicos de distintas áreas. Y que las personas, sin saber esta

información, hablan de la existencia de esa energía como algo real que sienten o perciben, que transmiten, que reciben, que pueden crear.

### Mística

Este puede ser el término más ambiguo, impreciso y difícil de explicar que surgió durante la investigación pero aun así parece ser un concepto que los miembros de la comunidad entienden, reconocen y usan para dar explicación a fenómenos “mágicos”. El orden de explicación de los términos en este apartado (primero, cohesión; segundo, energía y después mística) tiene un hilo conductor pues desde la información recolectada y la experiencia propia, es posible que la suma de cohesión y energía produzcan una mística.

En una conversación que tuve con una compañera de equipo parchando en Mirandela luego de terminar el torneo Fortaleza de Piedra 2021, hablábamos de cómo una nueva jugadora que había llegado al club hizo *click* con el equipo de manera instantánea, casi natural. Eso nos llevó a hablar de la mística y cómo esta nueva jugadora había encajado en el equipo y también como el equipo la había recibido, pero más allá de las personas, lo esencial es como existe esa relación entre el jugador y el club como institución y lo que representa en sí mismo. Se puede decir entonces que existe una mística cuando existe una conexión especial entre el jugador y el equipo, como si estuviera destinado a que existiera esa adhesión mutua, una especie de química entre ambos sujetos. Incluso, esa mística es algo que supera la mera relación del jugador con el club y se extiende a la relación con el deporte, la relación entre el deportista y el Ultimate como una experiencia de vida.

En otra conversación informal que tuve con un colega de la categoría masculina durante el Nacional de Clubes masculino del 2021 la mística surgió también como un atributo que constituye la esencia de cada club; “En deportes de equipo existe una mística, algo que los mueve. Todo equipo tiene un perfil, el que no se crea bajo un perfil o mística está destinado a acabarse, pero cómo explicarlo... no se puede explicar lo que se siente” (Germán Quiroga). Otra persona me decía “es como una energía difícil de romper, es un factor muy importante en los equipos. Hay mística cuando su vibra, su energía es muy fuerte”.

Según la Real Academia Española, la mística es parte de la teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus, es la experiencia de lo divino (RAE, n.d). Todas las personas con las que intenté llegar a un significado o explicación sobre que era la mística mostraban cierto grado de frustración por entenderlo pero no saber explicarlo. Lo que podría llevar a contemplar el carácter introspectivo de la experiencia mística en el deporte al llevar al individuo a una confrontación o realización del espíritu por medio de una experiencia deportiva. La mística también fue explicada como un componente de los vínculos interpersonales dentro de un

equipo que se refleja en el juego mismo pues al hablar de esta expresaban “la conexión entre ellos, se entienden, tanto que a veces ni tienen que verse porque ya saben dónde van a lanzar el disco o saben el espacio al que van a correr y ocupar sus compañeros”. Sobre este tipo de conexión, el equipo Uro Monster es uno de los clubes que la gente siempre menciona cuando se habla de este tipo de sinergia porque la conexión es tal y se conocen tanto que a veces incluso el lanzador hacen pases en la zona de anotación sin siquiera mirar hacia el frente o hacia dónde pone el disco. Entonces, para aterrizar un poco más la idea, la mística podría considerarse como aquella sinergia que surge o existe cuando hay una alta cohesión y energía entre los miembros de un equipo o entre el jugador con el club y/o con la disciplina deportiva.

### Familia

Este término no es necesario definirlo porque hay una idea general compartida sobre el concepto. Más bien aquí veremos la manera en cómo se relacionan la idea de familia con la experiencia en el Ultimate. Todas las veces en que fue usado este concepto por los practicantes era para referirse a la relación existente entre el jugador con su equipo, con sus compañeros: “para mí ellos son mi familia, son como mis tíos, mis primos” (David Neith). Incluso, lemas de equipos que permiten ver que esa idea de familia es algo generalizado. Un equipo de Manizales, Zeppelin, su entrenadora explicaba que la frase de “la familia nunca muere” hace referencia a ese apoyo incondicional “porque estemos donde estemos siempre vamos a contar con algún jugador, siempre tendremos familia” (Discolultimate, 2018). O en Bogotá, por ejemplo, un club entre 2008 a 2012 tiene el lema de “Euforia es familia”.

Un artículo de investigación publicado en una revista de sociología del deporte (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2017) que se encargó de estudiar la noción de familia en un equipo de hockey, resulta útil contrastar sus hallazgos con el campo de investigación propio y de manera más puntual con la comunidad del Ultimate sobre esas relaciones interpersonales que resultan descritas por sus miembros como familiares en la experiencia deportiva. Los autores proponen que lo importante a resaltar es la forma en que cada individuo trata una relación a lo largo del tiempo y de esa manera lo que se constituye como “familia” se asocia con “prácticas familiares”. De modo que lo que se hace y cómo se hace define a quién se considera un miembro de la familia (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Entonces, lo que mencionaba en el apartado de “parches” refleja que este tipo de prácticas como reuniones en casa, cocinar juntos, ir a almorzar o cenar en equipo, celebrar cumpleaños, grados, matrimonios, baby showers, hacer novenas de navidad, salir a celebrar Halloween entre muchas otras actividades que son comunes y rutinarias en una familia filial, ayudan a construir y reforzar un sentido familiar entre los practicantes de la disciplina.

Publicaciones en redes sociales como,

*“Más que un equipo, somos una familia #Evolution2015” (@simonramirezortiz). “Personas que con el tiempo se vuelven amigos y amigos que con las aventuras se vuelven hermanos. Gracias por siempre respaldarme en cancha, en trabajo y en la vida” (@zppln\_montoya) o afirmaciones que recitan los equipos como “Disfruto jugar con esta familia llamada Bamboo” (Nota de campo) o la manera de describir procesos deportivos como por ejemplo un proyecto de Ultimate para niños en la región de Santander que publicaba en su red social Instagram: “poco a poco nos hemos convertido en una familia donde el cariño, la diversión y la comunicación nos ayuda a crecer en colectividad” (@dehamacas.palmundo).*

Los autores traen a colación el término camaradería utilizado para designar un tipo de compañerismo, el ser miembro de una familia y un grupo de amigos y compartir actividades (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Se hace evidente entonces que los lazos construidos a través de intereses comunes (en este caso el deporte) y una red de personas asociadas a estos proporcionan apoyos emocionales importantes. Estos apoyos emocionales están intrínsecamente relacionados con la práctica atlética porque solo sus colegas entienden la inversión emocional puesta en el deporte. “Tener a tus amigos de hockey y poder sentarse allí y obsesionarse con el hockey con personas que también aman el hockey de esa manera... realmente es bueno compartirlo. [...] “Puedes compartir tus victorias... puedes compartir tus triunfos, puedes compartir tus pérdidas... Supongo que es esa camaradería” (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Lo mismo sucede con el Ultimate, existe una conexión emocional con el deporte que es compartida únicamente con otros practicantes porque solo estos pueden apreciar la belleza estética de la disciplina, entender los grandes sacrificios personales que a veces requiere este “estilo de vida” (como algunos lo describen) y las implicaciones sentimentales y emocionales que trae consigo esta práctica deportiva.

Entonces se concibe como familia a quienes se involucran en prácticas de sentimientos u obligaciones particulares, donde existe una forma elevada de confianza y normas de reciprocidad: "El equipo entero depende de mí como yo dependo de ellos" (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Esa interdependencia se explica porque “los individuos no actúan de forma independiente, los objetivos no se alcanzan de forma independiente y los intereses no son totalmente egoístas" (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Si bien los autores se refieren a unas “obligaciones particulares” compartidas, esto refiere más bien a una serie de deberes, responsabilidades o compromisos que son adquiridos de manera voluntaria (en el sentido de que los practicantes están allí por iniciativa propia y no por una imposición externa).

Por ejemplo, cuando una persona se convierte en miembro de un equipo asume un rol de jugador que implica entrenamientos individuales en gimnasio, acondicionamiento físico, sesiones de lanzamiento. Así como también actividades grupales tales como entrenamientos que requieren dedicar horas entre semana en las noches así como sábados, domingos, festivos al equipo y hacerlo durante un

largo periodo de tiempo pues usualmente en promedio la temporada puede durar entre 8 a 11 meses. El tiempo es entonces sin duda un factor importante que requiere esta disciplina pero que además influye en los vínculos interpersonales y contribuye a que los miembros desarrollen un nivel importante de intimidad y una serie de aprecio y valoraciones y le otorguen una naturaleza de tipo familiar por todo lo que viven y experimentan entre sí de manera conjunta.

La analogía de equipo como familia permite evidenciar la importancia y fortaleza de los vínculos entre miembros de un equipo que además de responder al factor tiempo involucra todo un sinnúmero de experiencias compartidas que además de posibilitar la construcción de dichos vínculos, implica también compartir un tipo de capital emocional asociado a esas experiencias y relaciones que va generando afectos en cada miembro hacia los demás integrantes (compañeros, entrenadores) pero también afectos hacia el club como entidad. Por ejemplo, en ese artículo los autores encontraron que entre las practicantes de hockey el club funciona como una microcomunidad que proporciona pertenencia familiar particularmente a aquellos que se habían mudado de un estado a otro (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019).

Así mismo lo he evidenciado yo a lo largo de mi experiencia como jugadora de Ultimate pues he visto que en los diferentes equipos de la capital hay siempre personas que son de otras ciudades, municipios, pueblos, departamentos, etc y han venido a vivir a Bogotá por estudio o trabajo y encuentran en sus equipos una segunda familia. He escuchado a algunos de estos jugadores/as que al hablar de esta pertenencia al club manifiestan que “se sienten como en casa” porque encuentran en este grupo de personas una acogida, apoyo, compañía. Los lazos y el apoyo emocional asociado entre quienes comparten las alegrías de jugar al hockey (o al Ultimate) son similares al apoyo familiar. A través de momentos clave de la vida, estas redes podrían brindar un apoyo social significativo (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019).

Estos lazos de amistades familiares desarrollados a lo largo de un periodo de tiempo los han ayudado a atravesar eventos y momentos importantes de la vida. Muchos practicantes del frisbee han compartido con miembros de su equipo y de la comunidad acontecimientos importantes como graduarse del colegio, de la universidad, concluir otros logros académicos como culminar posgrados, maestrías, especializaciones, masters, etc. Compartir otros éxitos personales como obtener un ascenso en el trabajo, adquirir una propiedad o vehículo, recibir ayuda para mudarse, etc. Así mismo también recibir el apoyo en momentos difíciles de la vida como perder familiares o mascotas, pasar por rupturas amorosas y encontraron en sus amigos de Ultimate así como en la misma práctica deportiva un apoyo clave para sobrellevar estos duelos. Tener una compañía y apoyo cuando atraviesan dificultades personales como perder un trabajo o problemas de salud y recibir sus buenos deseos,

ayuda o visitas cuando están enfermos, cuando tienen una operación o incluso cuando atraviesan diagnósticos relacionados con la salud mental como depresión, ansiedad, etc.

Para traer una situación real y más puntual sobre la importancia de la presencia de estos vínculos construidos con amigos y compañeros en el deporte en momentos claves de la vida, algunos jugadores/as han podido compartir y acompañar a sus amigos en sus bodas así como en el proceso de convertirse en padres. Por ejemplo, en el equipo Mamoots, uno de sus jugadores/as decidió al final de un entrenamiento reunir en círculo a sus compañeros y pedirles que repitieran sus palabras para darle un mensaje a su pareja quien se encontraba grabando la noticia que él quería darle a su equipo. “Gracias por ser esa mujer maravillosa y gracias por convertirme en papá” repitieron sus compañeros que en medio de gritos y abrazos felicitaron a su compañero. Otro de los jugadores/as aprovechó también la ocasión para compartir que igualmente, él sería papá. Esto evidencia la importancia que tiene el equipo y sus compañeros en sus vidas y la necesidad de compartir con sus amigos un acontecimiento de este nivel. Adicionalmente, algunos jugadores/as que han tenido o tienen hijos los llevan a sus entrenamientos y torneos y así mismo estos bebés han ido creciendo entre la escena del frisbee y los compañeros de equipo de sus padres, que los han visto crecer han desarrollado un vínculo con el menor que refuerza mucho más esa idea de familia.

Sin embargo es importante mencionar que no siempre estos vínculos nombrados como familiares son relaciones completamente armoniosas. Al igual que en todas las familias filiales existen discusiones, peleas o tensiones y los equipos no son ajenos a estas cosas. «Hay gente muy mal posicionada, respondiéndole a los viejos. Esa agresividad nos está jodiendo... cada entreno hay un pleito. Imagínate! Llego y me encuentro con este mierdero pero es algo que estamos trabajando» (diario de campo). Así mismo, la dinámica misma del juego o de los clubes a veces puede influir o generar desacuerdos y conflictos entre personas. “El conflicto se hizo frecuente a medida que los individuos se veían afectados por el impulso competitivo del club [...] parecía desde la perspectiva de los participantes que la camaradería estaba evolucionando hacia el individualismo y que todos se esforzaban por sí mismos. Las políticas de selección comenzaron a tomar forma a medida que los argumentos sobre quién había sido seleccionado y por qué comenzaron a convertirse en la conversación semanal predominante” (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019).

Así mismo lo detallé en el apartado de “entrenamientos” donde argumentaba que la misma competitividad a veces mediaba las relaciones intragrupalas (entre compañeros de equipo) así como también como lo hace con las relaciones extra grupales (entre clubes). En mi equipo particularmente esta competencia interna se hacía más evidente por un ranking de las jugadoras de acuerdo a su cumplimiento en cuanto a la asistencia a entrenamientos individuales y grupales así como un puntaje

numérico de acuerdo a su nivel técnico y físico. La lucha por ganarse un puesto o ser seleccionado para una competencia deportiva (que a veces tiene en sus inscripciones un número limitado de jugadores/as por equipo) estaba influyendo de manera directa las relaciones e interacción entre las jugadoras y entre las jugadoras con el entrenador. De igual manera, fuera del ámbito de juego, las decisiones administrativas de un club también pueden generar estos desacuerdos y conflictos. Atravesar y superar estas situaciones pone a prueba la fuerza de estos vínculos personales al mismo tiempo que los refuerza. Reafirma la cohesión grupal y también permite a sus miembros hacerse consciente de los afectos que tienen por sus compañeros así como por la institución (el club).

Por último, los autores reportaron en este artículo que los cambios dentro de la estructura y cultura del club en su proceso de profesionalización tenía un impacto directo y significativo en la conexión y relación de estas mujeres con sus demás compañeras y con el club como sujeto (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019). Por el contrario, yo propongo que debido a la característica “informal” del Ultimate en el sentido de que no está profesionalizado, contribuye a que estos vínculos interpersonales sean más cercanos e intensos. Por más que los clubes cuenten con una figura legal o “formal” como organizaciones deportivas ante las respectivas instituciones departamentales y nacionales del deporte, sus representantes legales así como todos los trámites que implican, son los mismos jugadores/as quienes se encargan de esto. Incluso la misma Federación Colombiana de Disco Volador está constituida por miembros de la comunidad ya sean jugadores/as o exjugadores/as (a excepción de la presidenta quien de todas maneras ha formado parte de la comunidad al ser familiar de jugadores/as y representante legal de un club mixto y ahora al ser presidenta de la institución). Entonces, su misma estructura (al ser un deporte autogestionado por sus mismos practicantes) permite la cercanía entre los miembros e influencia la conexión y relación entre ellos.

Para cerrar entonces este subtítulo, los lazos “familiares” construidos generan un fuerte sentido de identidad y prácticas de apoyo emocional y material y la posibilidad de un club deportivo como una extensión de familia (Forsdike, Marjoribanks & Sawyer, 2019) por medio de actividades comunes, una historia y capital emocional compartido así como la duración a lo largo del tiempo de estas relaciones.

## ***Representaciones***

### ***Equipos***

Ahora bien, también encontré que cada jugador le da un significado particular a su equipo y que por más que exista una idea generalizada sobre lo que representa un club, para cada jugador la forma de concebirlo y experimentarlo es diferente y así mismo la significación que le da a este. Aquí unos ejemplos sobre algunos clubes en específico de datos recolectados durante la investigación que fueron surgiendo de manera orgánica sin necesariamente preguntar a los jugadores/as que significaba o

representaba para ellos su club. De manera que, no hay citas para todos los clubes y algunos quedan por fuera porque las citas recolectadas surgieron por sí solas. Estas representaciones evidencian también el vínculo entre el jugador y el club como institución.

Sobre el club masculino Euforia uno de sus jugadores/as me respondió cuando le pregunté qué era euforia “un estado más allá de la alegría. Es energía, tener fuego.” “Euforia es una hermandad” (Juan Manuel Cortés). El club publicaba en su página oficial de Instagram “Construimos una banda, un equipo, un ejército de dragones con fuerza para soportar” (@euforiaultimateclub). Y eso es lo que representa para muchos, “la banda”. Ese grupo de amigos, hermanos, compañeros donde escoges pertenecer. Incluso, uno de sus jugadores/as hacía un fuerte símil entre su equipo y su hija pues cuando le preguntaron si el Ultimate de alguna manera había contribuido a su rol como padre, respondió que lo hacía con el compromiso. «El compromiso de responderle a alguien por lo que tu haces. Lo primero es Euforia y los colores que tienes en Euforia y lo siguiente a una persona que depende totalmente de ti. En un torneo recuerdo que en ese entonces mi hija tenía un año y en el torneo yo pienso “cada vez que me lancen el disco voy a pensar que me lanzan a Antonia entonces no hay posibilidad de dejarla caer” y no pelé un disco en ese torneo. Entonces imagínate ese lazo tan fuerte que es Antonia y Euforia» (Ultimedios, 2020a).

Sobre el club Urutau, Daniel Prieto alias el mono, uno de sus fundadores y entrenador de selecciones Colombia compartía que para él “Urutau es gran parte de mi vida, es tal vez lo más importante que yo tengo” (Ultimedios, 2020b). Sobre Mamoots, uno de los primeros equipos de la categoría masculina en Bogotá, nacido en 1998, Tulio Vesga uno de sus fundadores y jugador insignia del club decía “año tras año Mamoots se convirtió en mi proyecto de vida, no recibo ningún peso y no me interesa, pero recibo muchas otras ganancias a otros niveles. Lo del liderazgo son cosas que uno va aprendiendo. Pienso que siempre ha sido lo más importante para mí. He dejado de hacer muchas cosas por eso pero también he recibido muchas otras. Nunca me he ido en los 22 años porque amo este proyecto, porque es mi proyecto y me siento muy orgulloso. Me parece increíble año tras año. Es como un legado, es dejarle algo a la sociedad, al deporte y que trascienda y se mantenga los muchos más años que debe seguir.” (Ultimedios, 2020c). Otros de sus jugadores/as lo asocian o expresan con términos como “intensidad, humanidad, hermandad” (Español, 2018)

El club mismo por medio de un video elaborado con recursos como fotografías, textos, videos sobre toda su historia, compartía “Mamoots siempre ha sido sinónimo de Ultimate, sinónimo de rock, de amigos, de buen espíritu. Por eso para nosotros Mamoots va más allá. Es aprender, recordar y vivir, es pararse en la raya para no caer. Quítenme lo que quieran excepto mi equipo. Porque el Ultimate es alegría recordamos aquellos festejos, aquellas defensas y por supuesto los vuelos. También es

sufrimiento, claro, pero son cosas del Ultimate y lo amamos como es. Si algo puedes decir como mamut es que siempre encontramos la forma de levantarnos y volver más fuertes. Mamoots seguirá siempre en nosotros, juntos construimos nuestra historia“ (Mamoot, 2020).

Esteban Zuluaga comentaba sobre su anterior equipo en una entrevista “es mi equipo, es mi equipo del alma. Disco Stu siempre lo voy a tener tatuado en el corazón con unas cosas increíbles de espíritu de juego, compañerismo” (Ultimedios, 2020d). El equipo femenino La Séptima posteaba en una de sus historias en redes sociales una foto de las jugadoras abrazadas en un círculo con palabras como “confianza, intensidad, crecimiento, unión, amistad”. Una de sus jugadores/as escribía respecto a su equipo “El Ultimate y la 7ma me regalan vida todo el tiempo, incluso lesionada” (Beltrán, M.P, 2021). El club femenino Fuerza Natural se describe como “este mágico proyecto que se ha ido transformando en el lugar favorito de todas las que sonrían en esta foto” (Fuerza Natural, 2022) donde una jugadora del equipo comentaba en uno de sus post que el equipo era su “lugar seguro”.

Sobre el club femenino AeroSoul, Maria Paula Santos, una de las jugadoras más representativas del club decía “Este es mi lugar!!! Las risas, las peleas, las lágrimas, el esfuerzo, el apoyo, las palabras de aliento, las miradas, los abrazos, los gritos, todas esas cosas y más son lo que cada día me confirma el lugar en el que siempre tuve que estar”. En otra publicación desde su cuenta personal reafirma esta idea diciendo “no pude haber tomado una mejor decisión para estar donde estoy y solo me queda agradecer a cada una de las personas que hicieron parte de algo más grande que nosotros, gracias por creer en mí cuando yo no lo hacía, gracias por cada palabra, cada chiste, cada abrazo, gracias por recordarme porque amo tanto este deporte y que más allá de ganar o perder ustedes son lo que tendré por el resto de mi vida” (@mapa\_santos24).

Otra de las caras de este equipo, Angelica Betancur, jugadora de la ciudad de Manizales, pertenecía anteriormente a un club de su región llamado Mambas. Por cuestiones personales tomó la decisión de afiliarse como jugadora de Aero Soul incluso sin vivir en la capital, pero comprometida con este proceso con el que ha jugado toda la temporada en los diferentes torneos nacionales e internacionales dentro del calendario deportivo. Afirmaba en su red social “este equipo me da mil años de vida (emoji de corazón)” y “siempre que estoy acá recibo mucho amor y aprendo montones para el Ultimate y para mi vida” (Espinosa, 2022).

Acerca de Bamboo, mi equipo, algunas compañeras escribían:

*“Este es el lugar donde quiero estar, este es el lugar que me hace feliz, este es el lugar que me complementa la vida y por el que hago muchos esfuerzos y muchos sacrificios y les agradezco a todas porque siento que no estoy sola en la batalla sino que va mucho más allá del deporte, que hay una mística, una magia, una energía, un amor” (Cindy Monroy). “Este equipo siempre me tendrá dando lo mejor por él. Y es que me ha dado tanto y me ha enseñado tanto que desde el lugar que sea, no hay otra opción para mí. Atacando, defendiendo, gritando en la línea o jugando a mi cien con mis amigas, sin importar el cansancio ni el dolor, aquí voy a estar. Agradezco infinitamente los regalos que me da*

*Bamboo, las risas, las lágrimas, las amigas y también las lecciones. Amo a mi equipo, con todo mi corazón azul. Con esta camiseta, TODO. Confianza, amor, respaldo, eso es Bamboo” (Vásquez, 2021).*

El club escribió en su red social:

*“Este equipo es la mezcla perfecta entre amor, amistad, disciplina, competitividad, y diversión!”  
“Somos parte de un equipo que se construye con valentía, coraje, disciplina, respeto, resiliencia, empatía y amor, AMOR AZUL. Un amor que nos permite cambiar y crecer individualmente, vivir en grandeza y entregar el 100% siempre y en cada momento, en el deporte, en la vida”  
(@bambooultimate).*

Sobre el club masculino Comunidad El Oso, uno de sus miembros escribía,

*“mi respaldo, mi equipo, mis amigos” y “pura vida” en una publicación que puso otro jugador sobre una foto de todo su equipo (@randie\_gogoa). Uno de sus capitanes describía en su perfil personal “intensidad, compromiso, amor” (@rivaldo\_1402). La página oficial del club escribió “A veces, aquello que nos hace continuar no es solo ganar más títulos, es sentir que formamos parte de este equipo tan mágico. A veces, no es la motivación, es el orgullo de pertenencia” (@comunidadeloso) donde uno de sus ex jugadores/as comentó “mis hermanos, mi familia” (@julianbocanegra).*

Sobre el club femenino Las Policarpas, en su cuenta de Instagram se pudo evidenciar ser reconocido como un lugar que representa “rebeldía, disciplina, sororidad, integridad” y como,

*“un espacio seguro donde podemos hacer, ser y dejar ser” y explicaban lo que para las Polas (así se autodenominan sus miembros) esa “juntanza policarpa” representa: un “salvavidas (que ayuda a mantener a una persona a flote, reivindicación (reclamar o pedir con firmeza una cosa a la que tiene derecho), amistad, emancipación (liberarse de un poder, una autoridad o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia), reconciliación (atraer y acordar los ánimos desunidos), unión (concordar las voluntades u opiniones de dos o más personas para conseguir un fin determinado, o hacer que sientan confianza o afecto uno por otro)” (@laspolicarpasuc).*

Entonces, la intención de traer estas citas a colación con las palabras textuales de cada jugador tiene la intención primero de mostrar la diversidad de representaciones que tienen los jugadores/as hacia sus clubes y equipo. El hecho de que miembros de diferentes equipos se refieran a su club o lo asocien a una hermandad o sororidad permite ver de manera generalizada la intensidad e importancia de los vínculos que los jugadores/as construyen, no solo con sus compañeros sino con el club como institución así como su característica familiar que le asocian.

Además, con expresiones como “lo más importante que tengo”, “proyecto de vida”, nos facilita ver que para algunos esta práctica sobrepasa el mero ámbito deportivo y sus dimensiones físicas o competitivas y trasciende más allá de eso hacia áreas de su vida personal pues hablar de un proyecto de vida implica la inversión del factor tiempo y así mismo una concepción del Ultimate no como un hobby o actividad de recreación, sino como casi que una carrera o profesión. Cuando uno de ellos lo describe como un “legado” está diciendo de manera implícita que lo entiende como una responsabilidad social con la comunidad del frisbee porque le quiere dejar algo a las futuras generaciones cuando él llegue a faltar.

La frase “motor de vida” nos permitiría ver que la práctica deportiva enmarcada dentro de un equipo particular, funciona como una herramienta de superación personal en áreas de la vida íntima que sobrepasan la condición física del practicante pues algunos jugadores/as declaraban como sus equipos los habían hecho mejores seres humanos (“gracias a Bamboo he crecido como persona, me exige a ir siempre por más” y “nos permite cambiar y crecer individualmente, vivir en grandeza y entregar el 100% siempre y en cada momento, en el deporte, en la vida).

Además, “motor de vida” demuestra que los equipos funcionan como una herramienta de motivación (“hay que entrenar más, lanzar más, correr más y ser cada vez más fuerte todo siempre en pro de este equipo”) donde sus miembros están dispuestos a hacer enormes sacrificios por su club (“sin importar el cansancio ni el dolor, aquí voy a estar”, “he dejado de hacer muchas cosas por esto”, “todas esos meses de trabajar, entrenar en bucle infinito para llegar allá. Sudor, lágrimas, disciplina, frustración, sol, lluvia, fines de semana sin mi familia y mil cosas más que me dejan ver que el deporte puede llegar a ser de muchos sacrificios pero también de muchas recompensas”).

Cuando los jugadores/as dicen que sus equipos son “pura vida” o “me da mil años de vida” posibilita entender que los clubes no son sólo escenarios deportivos sino espacios de desarrollo personal que construyen o complementan historias de vida por medio de la vivencia de experiencias que generan sensaciones de euforia o entusiasmo donde se involucran los sentidos, el cuerpo, la mente y hasta el espíritu. En últimas eso es lo que te hace sentir vivo, que estás experimentando el Ultimate por medio de todas tus condiciones biofísicas posibles.

Una de las jugadoras además calificaba a su equipo como su “espacio seguro” que nos habla de un desarrollo libre de su individualidad, desde lo mental y psicológico, hasta físico donde su cuerpo no tiene inhibiciones o restricciones. Esto trae un elemento importante de género a colación pues a los equipos a los que se describió como “espacios seguros” son equipos femeninos y no es un secreto que la mayoría de situaciones de violencia de género que algunas jugadoras han compartido anónimamente se han dado en equipos mixtos o con jugadores/as de la rama masculina. Un ejemplo importante para reafirmar esta idea es el equipo Las Policarpas “un espacio seguro donde podemos hacer, ser y dejar ser” donde recalcan que el surgimiento de este nuevo equipo representa reivindicación y emancipación. Y, en este sentido, este tipo de equipos pueden ser entendidos o experimentados como espacios sociopolíticos, de contestación, de activismo, de lucha (en este caso desde una postura feminista).

Por último, es indispensable reconocer también que no todas las representaciones o significados que le dan los jugadores/as a sus equipos son positivas. Primero, en definitiva se hace evidente que los vínculos no se tejen únicamente entre personas, se tejen también entre sujetos pues los clubes son entidades independientes de las personas que los conforman y así mismo se hacen posible este tipo de

relaciones. Entonces, el club es la institución o entidad inánime, el equipo son las personas que conforman el club. Siendo así, no todos los lazos o vínculos construidos (o también pueden ser desarrollados de manera inconsciente) son armoniosos, existen tensiones que ocasionan que algunos jugadores/as quedan con un mal concepto sobre un club por situaciones particulares que vivieron con el equipo.

De los problemas más comunes que pude observar, de los que me contaron también, esas tensiones o ruptura de vínculos se pueden dar por incumplimientos económicos de ambas partes, manejo administrativo del club, relación con el entrenador, desacuerdos/ discusiones/peleas entre compañeros ya sea por temas deportivos en cancha como por temas personales fuera de la práctica. También puede ocurrir en el sentido contrario, es decir que el equipo quede con una mala impresión o relación con un jugador en particular por los mismos motivos antes descritos. Sin embargo, sin importar si el jugador tuvo una mala relación o desenlace con los jugadores/as de un equipo, la idea o percepción general con la que queda este personaje puede no ser solo sobre sus ex compañeros sino sobre el club como un todo lo que a su vez nos plantea una nueva contradicción pues si bien existe una distinción entre equipo y club, los jugadores/as (el equipo) y el club (institución) mantienen un tipo de simbiosis identitaria.

### Uniformes

Ahora bien otro elemento crucial e indispensable en este apartado de representaciones son los uniformes pues por medio de estos se posibilita una construcción de sentido que le dan los jugadores/as a la institución a la que pertenecen (clubes) y a su práctica deportiva. Los uniformes así mismo son símbolos o representaciones simbólicas claves en la construcción de una identidad propia que va de la mano con un sentido de pertenencia. “Yo no jugaría en otro equipo, me han invitado y yo digo no. Yo fui barrista entonces solo me pongo una camiseta” (Daniel Prieto). Se genera incluso una relación misma con las prendas en su condición material pero también desde su dimensión simbólica y todo lo que esa prenda representa (afiliación e identidad hacia un club en particular) y esto se facilita porque los uniformes se vuelven elementos de la cotidianidad. Si entrenas más de una vez a la semana (generalmente entre 2 a 4 veces por semana según el club), usarla, luego lavarla, doblarla, guardarla para el próximo evento o encuentro deportivo, eso genera también una familiaridad, cercanía y hasta afectos con el uniforme por ese contacto, uso y mantenimiento frecuente.

Los uniformes han estado presentes desde el inicio de la comunidad de Ultimate colombiana ya que era la forma en que un equipo se distinguía frente al otro y se identificaba para con sí mismo: “tener una camiseta de un equipo era realmente pertenecer a un grupo” (David Neith). Antes cada camiseta era aún más valiosa porque la producción de ropa deportiva personalizada no era tan

accesible como ahora, que también se debe gracias a la creación de marcas de ropa deportiva (generalmente especializada en Ultimate) por parte de miembros de la comunidad como Zue, Siete, Sublime, Up Store, entre otros. En los inicios, los equipos hacían uso de la o las prendas que tuvieran con el nombre de su equipo por años seguidos. En cambio, ahora casi que cada temporada anual todos los equipos producen un nuevo uniforme. “Hoy en día hay muchísima ropa y yo creo que ahora la gente que empieza a jugar Ultimate desde cero tiene un compañero que le regala (prendas), tiene algo para usar. En ese momento no teníamos esa opción. Entré en 2007 y duré dos años en tener una camiseta de Ultimate entonces en ese momento fue lo mejor que me había pasado. Imagínate lo que era en nuestra época tener una camiseta de Euforia” (David Neith).

Es claro entonces que existen fuertes afectos por las prendas de sus equipos. “El amor y el orgullo que siento cada vez que porto esta camiseta” y “Como me alegra la vida jugar con esta camiseta, con este equipo, con estas viejas” (@sarac\_p). “Para mí desde antes de un torneo es un gran ritual, yo desde hoy alisto mis armaduras que son mis tesoros. Me da mucho vértigo desempolvarlos, yo respeto mucho mis uniformes, mis talismanes, mis corotos. Alisto mis calzones de la suerte, mis medias de la suerte, los guayos que corren, esas cosas que me recargan un resto” (Cindy Monroy).

*“Estuve inactivo como jugador porque estaba fuera del país, pero conectado y todos los años los hice, tengo todos los uniformes a pesar que no estaba en Colombia y no jugué. Para mí los uniformes de ahora son muy importantes porque los diseñe yo, porque quería trabajarlos en conjunto y no llegar a imponerlos entonces me siento con Mauro y Jair a cuadrar donde quieres el número, el logo, etc. Entonces por eso me motivan tanto, siento que estoy recorriendo mi vida en una espiral ascendente donde esos uniformes que significaron todo se conecta con el hoy donde ya no soy un junior, no soy un niño del equipo, ahora trabajo para el equipo, estoy ayudando, estoy aportando y eso para mí como ser humano es increíble, me encanta conectar puntos en mi vida (profesión y deporte)” (David Neith).*

Además de esos afectos, existe también un interés estético por tales prendas. “(la estética) En Euforia se valora mucho, empezamos a buscar la excelencia desde ese primer momento, en cómo nos vemos. Vas a un torneo y ves un equipo que intenta ser profesional desde cuando se viste y desde cuando arma su maleta en casa. Desde ahí llama mucho la atención el Ultimate porque nos dicen que nuestro uniforme es una armadura” (Entrevista). En mi equipo por ejemplo en algún momento durante una concentración se llegó a un acuerdo común de que era obligatorio llevar siempre nuestros tres colores (azul, blanco, negro) por ese mismo deseo de vernos como un equipo profesional (nota de campo), de proyectar una imagen uniforme y no dispareja donde cada quien entrena con cualquier color o hasta prenda de otros equipos.

Estas prendas además son conductores importantes de la historia de cada equipo. “Esto (las camisetas) más allá de los resultados, esto es la base de lo que está pasando hoy, de un sexto lugar en el mundo. Por lo menos para nosotros siempre era claro que en un proceso tenía que tener un uniforme, no únicamente por su juego, sobre todo por la intensidad, porque nosotros éramos muy diferentes al

resto, creo yo. La intensidad, las ganas de ganar” (Rafael Araoz). Incluso, de la historia de otros equipos. “Los que llevamos mucho tiempo, valoramos tener uniformes elite, ropa élite. Todo se vuelve un cliché que empieza a engomarte y a motivarte porque recuerdo que llega Choco de Canadá y me trae una camiseta de Fury. Y cuando te dan una camiseta dentro del Ultimate no te están dando una prenda de algodón, no te están dando algo que vas a usar y tirar, se volvió mucho más importante el tema de regalar y de cambiar prendas” (Entrevista).

Entonces, los uniformes se convierten en objetos con valor transaccional y no es un valor monetario. Cuando David dice que “no te están dando una prenda de algodón” quiere decir que las camisetas son mucho más que la materialidad misma de la prenda, son la representación y materialización de anécdotas, de torneos, de personas, de partidos jugados, de la historia misma de cómo se consiguió la prenda, de la reputación de ese jugador o de ese club extranjero, entre muchas otras cosas. Por eso mismo las prendas internacionales aportan estatus al portador porque están cargadas de una historia y un contexto socio cultural importante en la comunidad de Ultimate a nivel mundial.

Esta cita describe perfectamente todo lo que implica una camiseta:

*“Deja que te cuente algo, es la historia de una camiseta que a todos les gustaría fuese suya. Una camiseta con más de 20 años de historia, hablar de esta camiseta es hablar de Ultimate, hablar de magia, de gloria. Una historia de amor de esas que lo tienen todo: abrazos, besos, dolor, desencuentros, llanto. Es hablar de una ciudad, de un club, de un icono de moda, de quiénes pueden estar en la cima del universo pero nunca se olvidarán de su casa. Mi sueño es salir campeón del mundo, es hablar de un símbolo al que le queda poco tiempo, pero que está ahí para decirnos una vez más que Mamoots es Mamoots. De la universidad a la cancha, de la calle a Colombia, de Bogotá al mundo, desde el primer día hasta el último.” (Mamoots, 2020).*

Ahora bien, al hablar de uniformes resulta casi que imposible no hablar de los números y de los colores. Por una parte, el número es tu sello personal, “el número que está en el uniforme es tu identidad en el equipo entonces imagínate cuando nos dieron la oportunidad de escoger nuestro número. Una cosa es la prenda y otra es el número con el tiempo porque sigues usando el número en otros equipos, otros espacios” (Entrevista). De manera que, no solo es tu identidad en el equipo en el que juegas, sino es tu identidad como jugador de la disciplina porque al ir a otro equipo vas a buscar intentar jugar con el mismo, cuando juegas con tu universidad o cuando juegas con tus amigos en un equipo armado, sigues usando tu número porque se vuelve parte de tu identidad como jugador porque tiene una historia, has construido un camino con él, te has ganado una posición con ese número, tiene un significado.

Este significado es una construcción simbólica porque a veces los jugadores/as escogen dígitos que están relacionados con fechas personales especiales como cumpleaños u otras. Por ejemplo, una jugadora me explicaba: “El número tiene significado. Es el 9, lo mantuve hasta el año pasado pero el 9

es la representación de mis 3 hermanos, yo soy la tercera. Entonces como que 3x3 es nueve entonces era como ese *power* de darme dentro del campo. Mis hermanos son super deportistas y era como traer esa energía de ellos en el número y recordarme siempre que estoy acompañada de ellos.” (Pote) o incluso existen asociaciones místicas a los números pues una jugadora que entró a mi club contaba que pensó para sí misma cuando tomó la decisión de unirse al equipo “si tienen el #16 libre es una señal” porque ella venía de un año de no jugar Ultimate y estaba en un momento de indecisión de a qué club entrar y cuando ese número estuvo libre en nuestro club, ella lo vio como una señal de que ese era el equipo en el que ella debía estar.

Algunos equipos son muy estrictos respecto a “guardar” algunos números que fueron de jugadores/as muy importantes para ese club y que por alguna u otra razón ya no hacen parte del equipo. Lo hacen como una muestra de respeto e incluso de lealtad, pero en definitiva los números son además motivo de disputa en algunos casos. Un día en una conversación informal los jugadores/as hablaban de esto y compartían como algunos clubes lo hacen (guardar el número de sus jugadores/as más importantes), pero surgió el debate de qué hacer cuando uno de esos jugadores/as decide irse con su número a jugar para otro club pues no hay un manual o una regla que diga que se debe preservar el número de alguien o por cuánto tiempo debe hacerse o qué tanto tiene que hacer un jugador para ganarse un número que no está disponible por equis o ye motivo.

La conversación no llegó nunca a una conclusión consensuada, de hecho dejó más incógnitas sobre el tema pues no hay respuestas correctas sobre este tema. En definitiva, cada club maneja esta situación de una manera particular y cada número es un caso particular porque dependiendo del jugador y su historia en el club así como de la calidad e intensidad de sus vínculos con el equipo y con la institución, las cosas se manejan de una u otra manera. Lo único concretó a lo que se llegó es que en el momento en que un ex jugador se va a otro equipo, ese número no se guarda porque esa lealtad se ve interrumpida por la decisión de pertenecer a otra identidad, a otro equipo. Este elemento de lealtad será retomado en breve cuando se discuta sobre el traspaso de equipos con más detalle.

Por otra parte, los colores son elementos esenciales en el desarrollo de una identidad y sentido de pertenencia hacia el club. A lo largo de todo el trabajo etnográfico, sobre todo en mi equipo, surgió de manera periódica una mención sobre los colores que las jugadoras usaban en otras prendas de ropa, accesorios o demás cosas materiales fuera del Ultimate. Uno de nuestros rivales directos es Aero, un equipo femenino de la capital cuyo color es el rosado. Se hacían bromas o chanzas como “no nos gusta el rosado” o “se te ve mejor el azul”, pero lo cierto es que detrás de esa mofa se esconde una simbología del color muy fuerte porque no solo existe un rechazo hacia los colores del contrincante sino una apropiación de los colores propios del club del que haces parte. Esta incompatibilidad no es

solo con los colores, lo es también con lo que ellos representan. La forma de celebrar, la comunicación en cancha, el estilo de juego, la energía del parche. Y no es es que la de un club sea correcta o incorrecta, buena o mala, simplemente son diferentes y así mismo las jugadoras tienen más afinidad con una o con otra.

Considero que esta apropiación o rigidez de los colores, al menos en Bogotá se ve más en los equipos femeninos que en los masculinos porque cada equipo tiene un color representativo aunque esto no quiere decir que en el masculino no suceda. También existe una afiliación fuerte a sus colores pero es aún más fuerte o notoria con los símbolos del equipo como animales porque de hecho muchos equipos masculinos comparten los mismos colores e igualmente equipos de las tres categorías comparten el blanco y el negro porque son tonos que casi todos los clubes tienen en sus uniformes.

Esa afinidad con los colores de sus clubes se refleja también en otros elementos diferentes a los uniformes, y sucede que los jugadores/as también escogen del color de sus clubes prendas en general de todo tipo como chaquetas, busos, camisetas, gorras, licras, medias, ropa interior y también con otros accesorios como maletas, sombrillas, billeteras, cascos de moto, incluso con bienes materiales como motos, bicicletas. También con el propio cuerpo como por ejemplo pintarse el cabello del color del club para competencias deportivas, pintarse las uñas de ese color o incluso hasta hacerse decoraciones en las uñas asociadas al club.

Adicionalmente entonces existe una afiliación con los símbolos que en muchos casos de equipos capitalinos, son animales. Por ejemplo Mamoots son los mamuts, en la Comunidad El Oso son los osos, Lyons son los leones, DCrash son zorros, AeroSoul son cerdas, Discountry son gorilas, Fusion Falcons son halcones, las Mambas de Manizales son serpientes, Zen de Santander con un buho, Uro Monster de Ibagué es un toro. Así como hay clubes que no tienen animales pero sus representaciones son otros seres o figuras como por ejemplo Bamboo por la planta bambú, Las Policarpas (Santander) con la figura histórico política de La Pola, Fire se representa con una llama, Disco Stu con un frisbee, Macondo se identifica con un tren, Voltaje (Santander) con un rayo, Makawua con vikingos, Revolution (Medellín) con estrellas, entre muchos otros ejemplos.

Para dar un ejemplo más puntual sobre cómo la identidad de equipo es asociada con sus animales el caso particular del equipo Koi, formativo del club Euforia, es un excelente ejemplo. Existe todo un mito y representación mágica de este pez pues una leyenda asiática dice que los peces koi llegaron a una zona del río donde había una catarata rocosa que les impedía el paso, algunos se rindieron y se dejaron llevar por la corriente pero otros persistieron. El ruido de sus inagotables esfuerzos atrajo a los demonios que intentaron hacer imposible su misión. Algunos persistieron por más de cien años hasta que finalmente uno de ellos logró dar un gran salto por encima del agua y llegó

a la última catarata conocida como la puerta del dragón y fue recompensado convirtiéndose en un dragón celestial. El símil entre esta leyenda y el Ultimate es que esos niños tendrán que formarse y superarse a sí mismos hasta convertirse en un dragón (animal representativo del proceso competitivo de Euforia)

Para los jugadores es importante además de resignificar sus nombre y colores, poder resaltar todos los aspectos que hacen parte de su identidad como por ejemplo compartir a través de redes sociales imágenes, frases significativas, hashtags<sup>21</sup>, emojis, etc, asociaciones directas hacia animales o figuras representativas de su nombre, etc.

Así mismo los clubes y sus jugadores/as suelen relacionarse o adjudicarse características asociadas con sus animales representativos. Por ejemplo esa idea de unidad y “ser uno” es mucho más fuerte en equipos donde sus animales son especies sociales como por ejemplo los mamuts (Mamoots) y los zorros (D-Crash) y el equipo adquiere el calificativo de “manada”. O, la intensidad, furia y agresividad de animales como los toros (Uro) o como los dragones (Euforia), la imponencia de un gorila (Discountry), el peligroso veneno de las serpientes (Mambas), la adaptabilidad y resistencia del bambú (Bamboo), el coraje de los vikingos para la batalla (Makawua quien de hecho tiene como lema “furia en las venas”), etc.

Lo mismo ha sucedido con los equipos que creó la CUP (Copa de Ultimate Profesional) llamados Cóndores de los Andes, Armadillos de Tierra Adentro, Iguanas del Caribe, Ranas Doradas del Pacífico, Nómadas de la Montaña y Voladores del Oriente. En la versión 2022 de la CUP pude observar que sin excepción cada equipo desarrolló cantos, barras, movimientos coreografiados, sonidos, celebraciones, entre otros, relacionados con su animal o figura representativa. Si bien algunas de esas expresiones se hacían con un sentido cómico, “en recocha”, tenían en definitiva un efecto real en la cohesión del equipo y en el sentido de pertenencia de los jugadores/as pues los equipos a los que pertenecían no fueron escogidos por ellos mismos sino por los entrenadores de cada equipo que los reclutaron en un *draft* al estilo americano. Antes del torneo, muchos de los nuevos jugadores/as no se sentían a gusto con su equipo ni con toda la representación simbólica atada a esos, pero durante el torneo construyeron con sus compañeros una afinidad e identificación con dichos símbolos.

Ahora bien, el traspaso de equipo es otra situación útil para discutir temas de pertenencia, afiliación y dimensiones simbólicas de los colores, los uniformes, etc, así como de los vínculos que resultan alrededor de esto. En la misma conversación informal que tuve con varias jugadoras se tocó el tema del traslado de equipo y en definitiva algunas de las personas que habían decidido dejar el club

---

<sup>21</sup> Por ejemplo el oso usa siempre #EspirituDeOso o #ParchOso y demás juegos de palabras con “oso”. Bamboo utiliza #CorazonAzul, Discountry usa algunos como #SimioJuntoFuerte, Fusion Falcons usa #FuerzaDeHalcon, entre otros.

eran jugadoras importantes en la historia de los equipos. Eran importantes porque estaban casi desde el inicio del equipo, permanecieron por muchos años y tenían un gran nivel de juego además de ser maravillosas personas. Sin embargo, se presentó un momento crucial en cada una de esas jugadoras que ya no hacen parte del club y es que decidieron que su tiempo en sus respectivos equipos llegaba a su fin ya fuera porque necesitaban simplemente un cambio y querían iniciar un nuevo proyecto deportivo con otro club o porque ya no estaban conformes con algún tipo de situación personal o logística en el equipo.

Cuando las jugadoras actuales hablaban de eso reconocían que les había dolido esa decisión por parte de sus amigas y ex compañeras y la principal razón de este sinsabor se debía al equipo al que habían decidido irse a jugar pues generalmente era históricamente un rival directo. Alguna de las personas en la charla incluso reconoció que ella lo sintió como una traición no solo hacia ella misma sino hacia el equipo como un todo. Me comentaron además que una compañera tenía una postura muchísimo más radical respecto al tema porque ella dejaba de hablarle a esa persona cuando decidía abandonar el club y casi que ni quería volver a saber de ella. Este tipo de posiciones u opiniones respecto al traspaso de equipo de una compañera pueden parecer algo extremas o exageradas pero nos deja ver lo mucho que le importa y llega a significar su equipo para algunas jugadoras donde el renunciar a esa identidad del club se toma como una violación a un código de lealtad.

Es importante aclarar que aquí no se intenta satanizar el traspaso de clubes, cada jugador como entidad individual está en su derecho de escoger un proyecto deportivo que mejor se ajuste a sus deseos y necesidades pues en definitiva llegar a un nuevo club trae cosas muy positivas como nuevos vínculos interpersonales y una experiencia nueva dentro del juego. Sin embargo, es importante hablar de las tensiones que esto genera dentro de un equipo para hacer visible los múltiples tipos de relaciones entre miembros de un equipo, la relación entre el jugador con su club como entidad y la relación que así mismo tiene con otros clubes.

En esa conversación también se habló sobre si los jugadores/as encajaban o no en sus respectivos clubes. Algunas decían que existía una disparidad entre quien era el jugador como individuo y lo que el club era como grupo y entonces parecía ser que este no encajaba. Por el contrario, había casos que recalcaban de otros jugadores/as que cuando se cambiaron de equipo encajaban mucho en su nuevo club porque era afín con la personalidad del nuevo miembro. Esto plantea una nueva incógnita y es si cada equipo tiene una “personalidad” o forma de ser particular, una manera en cómo se proyecta hacia el resto de equipos, hacia el resto de la comunidad. Y, de ser así, si el equipo se adapta a la persona o el jugador se adapta al equipo. Resulta algo absurdo pensar que sí o darle este tipo de caracteres porque los clubes son entidades inanimadas, no son seres vivos ni razonables. Sin

embargo, varias de las personas involucradas en esta charla estaban de acuerdo en que en definitiva cada equipo o club tiene una imagen, un carácter.

“Cada equipo tiene su filosofía porque para ser de un equipo, tú también debes sentirte identificado para pertenecer. Por ejemplo, Voltaje tiene un enfoque de evolución al deportista, de llevarte al límite con tu cuerpo y tácticamente, plantea alta exigencia física. Ahorita también hay muchos equipos que tienen un enfoque de comunidad, de aportar a la comunidad, que las personas no se queden simplemente jugando sino llegando a barrios (a promover el deporte) y con ese aporte social mucha gente se siente identificada. Cada equipo tiene su personalidad para que tu te sientas identificada y llegues allá” (Pote). “Mamoots ahora tienen su *style*, su *mood*, su energía, son *play*” (Nota de campo). Así mismo hay connotaciones negativas hacia ciertos equipos: “son unos gamines, unos marihuaneros” que se desprenden o se asocian a la actuación que tienen estos equipos en la competencia a nivel de espíritu de juego y por fuera del juego en espacios de socialización.

También es clave decir que esa esencia o carácter de los equipos es fluido, se transforma con el tiempo, ningún equipo es lo mismo que era hace 10 años, a lo mejor todos sus miembros o la gran mayoría seguramente han cambiado. Lo que nos permite pensar que las personas que conforman un equipo, de alguna manera influyen, construyen, cambian, mantienen la identidad de un club. Aun así, sin importar todas las personas que entren o salgan de un equipo, muchos equipos mantienen su esencia y su historia es clave en contribuir a esto porque sus nuevos integrantes ya llegan con un conocimiento de lo que es el club, de lo que ha hecho y cómo lo ha hecho. De manera que entonces sí podría considerarse que los clubes son entidades independientes de quienes le conforman, pero no hay que desconocer que los miembros son piezas claves para mantener dicho legado, dicha esencia pues hay jugadores/as que llevan más de 10 años jugando y siempre lo han hecho para el mismo club y son ellos quienes también le dan identidad al club porque la comunidad empieza a reconocer jugadores/as que no solo son individuos, son la cara de un club en particular. En definitiva, existe una relación entre el jugador y el club.

### Espíritu de Juego

“Lo bonito del Ultimate es la filosofía del Espíritu de Juego” decía un comentarista durante la final del Torneo Nacional Interligas 2021. De modo que es indispensable y casi que obligatorio hablar sobre el espíritu de juego pues finalmente es la característica que hace a este deporte único y lo diferencia del resto de disciplinas. Ahora, si bien el espíritu de juego es la base ético moral fundamental del Ultimate, este subtítulo permite hablar de manera más general sobre la ética en el deporte para entender lo que hay de fondo detrás del EJ (Espíritu de Juego o SoG por sus siglas en inglés *Spirit of the Game*). Desde la Filosofía del Deporte que se ha preocupado por estudiar y analizar

una dimensión ética que no solo incluye las reglas sino también relaciones entre el deporte y sexo (en terminos de género), dopaje genético, deporte y nacionalismo y cuestiones estéticas (Pérez, 2011), existe literatura que entiende el papel de las reglas y las convenciones desde tres diferentes enfoques.

El primero de ellos, formalista, las entiende como aquellas que moldean el propósito y el sentido de los deportes. El segundo propone que además de unas reglas escritas, las prácticas deportivas están cimentadas o son guiadas por un “ethos” que es el conjunto de convenciones sociales que gobiernan la interpretación de las reglas codificadas en los casos particulares. El tercer enfoque enfatiza más sobre este ethos como elemento ineludible del fenómeno deportivo dado que en muchos deportes surgen criterios de interpretación y aplicación de las reglas escritas que se apartan del sentido literal de éstas (Pérez, 2011). Esto es realmente la esencia del Ultimate porque por más que existe un reglamento donde hay unas normas que rigen el juego, en últimas la resolución de los llamados dependerá del intercambio entre los jugadores/as involucrados, de cómo concilian sus perspectivas sobre la jugada y la interpretación de la regla en situaciones puntuales y al acuerdo al que llegan o no más allá de la literalidad de la regla.

Un jugador muy reconocido me decía que a veces tienes que estar dispuesto a manipular esos límites, “esa es la realidad de las cosas. Eso es muy importante y es que tienes que ser real porque si no, vas a pensar en ideales. Pasa mucho con el espíritu de juego y el *physical contact*. Qué tanto estás dispuesto a pegar o recibir. Con nosotros los hombres siempre va a haber contacto físico, todos los partidos. Ayer por ejemplo jugamos con Ellipsis (equipo australiano), máximo contacto físico pero con clase, con calidad, con reglas. ¿La calificación de espíritu? 13 (Mauricio Martínez). Esta cita permite evidenciar que existe una interpretación de las reglas y que estas no siempre son rígidas. Por ejemplo, por más que el reglamento explicita que el Ultimate es un deporte de no contacto donde este se debería evitar a toda costa, muchos jugadores/as les gusta jugar con lo que llaman el *bodycheck*. Es un contacto físico que ocurre entre oponentes sin que este afecte o interfiera de manera significativa los movimientos o trayectorias del contrincante. Entonces el contacto físico pasa a ser aceptado porque existe un mutuo acuerdo entre los *match ups* que puede ser verbal y explícito como a veces implícito y surge de manera natural durante el partido y su ritmo.

Recordemos entonces brevemente en qué consiste el espíritu de juego para abordar la manera en como este cimienta el ethos del Ultimate. “El EJ delega sobre cada jugador la responsabilidad de velar por el juego limpio, de manera que los jugadores/as son responsables de conocer, aplicar las reglas y regirse a las mismas. Se confía en que ningún jugador incumplirá las reglas intencionalmente y por ello que no existen sanciones severas por incumplimientos. Los jugadores/as deben: conocer las reglas; ser imparciales y objetivos; ser honestos; explicar sus puntos de vista de forma clara y concisa;

dar a los oponentes la oportunidad razonable de hablar; considerar el punto de vista del oponente; utilizar palabras y un lenguaje corporal respetuosos considerando las diferencias culturales; resolver las discusiones lo más rápido posible; solo hacer un llamado cuando el incumplimiento es suficientemente trascendente como para afectar el resultado del juego”, entre muchas otras cosas (WFDF, 2021).

Se consideran acciones de un buen Espíritu retractarse de un llamado cuando se piense que no era correcto, pedir la opinión de jugadores/as del equipo contrario sobre jugadas discutibles, felicitar a un oponente por una buena jugada o por buen Espíritu, presentarse a los oponentes y reaccionar de manera tranquila ante desacuerdos o provocaciones. Se consideran violaciones claras del Espíritu de Juego las jugadas peligrosas y conducta agresiva, faltas o incumplimientos intencionados, provocar o intimidar a los oponentes, celebrar de forma irrespetuosa un gol y cualquier otro comportamiento motivado por ganar a toda costa (WFDF, 2021).

“Para mí, el Espíritu de Juego es confiar en el otro” dice Simón Ramírez, jugador de la categoría masculina en la ciudad de Medellín. Es evidente que parte de ese ethos es la confianza; confiar en que el contrincante está siendo honesto y nunca obra de mala fe, confiar en su compañero de equipo cuando le informa que usted está haciendo un mal llamado, confiar en la perspectiva que tienen los demás jugadores/as sobre la jugada, confiar en la perspectiva de los observadores cuando usted la pide, etc. “Me engancha esa parte de escucha, de participación. Me llamaba mucho la atención que tuviéramos que interactuar con el rival y esa actitud de yo te escucho y tú me escuchas y no hay ningún problema después de que se toma una decisión” (Silvia Agudelo).

Y se hace evidente también que existe un ethos porque en repetidas ocasiones los jugadores/as manifestaron que el espíritu de juego trascendía mucho más allá de su aplicación en la cancha, que tenía aplicabilidad en su vida personal. Una de las jugadoras y a su vez entrenadora más reconocida en el país, Alejandra Torres, afirmaba que el Ultimate había cambiado su vida “particularmente por el Espíritu de Juego, la parte más bonita que conecté. Este ingrediente del espíritu de juego en el que me pongo un reto mental, te escucho, confío en vos y entonces cambia la realidad del juego. Sucede la cuestión (la falta, el llamado) y hay que devolver la jugada. Mira que hay un viaje en el tiempo para cambiar la realidad de juego y eso mismo lo puedo transferir a la vida cotidiana; vuelvo y le pongo el mismo ingrediente: un poquito de confianza, humildad, te escucho y entonces cambió la realidad de la vida. Y sí, me cambio la vida (el Ultimate) viéndolo desde la perspectiva del espíritu de juego” (Ultimedios, 2020e).

Sin embargo, este ethos o la aplicación del mismo se puede ver cuestionado o afectado cuando el elemento de competitividad entra en la ecuación. “A veces para ser competitivos estás dispuesto a mover la cuerda un poquito, tensarla” (nota de campo). Decía un narrador “de admirar el Espíritu de

Juego que han demostrado ambos equipos, vemos jugadores/as retractándose de los llamados, hemos visto jugadas un poco apretadas y un llamado de jugada peligrosa pero lo solucionaron muy bien y creo que para una final han logrado sostener un gran espíritu de juego.” Esta cita es útil para evidenciar que es un pensamiento generalizado en los practicantes que en instancias importantes de los torneos como pre cuartos, cuartos, semis y finales se hace un poco más retador sostener un buen EJ cuando se está disputando una posición en la competencia deportiva.

En definitiva durante los torneos observados requería menos esfuerzo para los equipos mantener un buen Espíritu en los partidos donde no se disputaban instancias cruciales en el posicionamiento del ranking. Cuando sí eran partidos determinantes para la permanencia en la competencia se tendían a ver más llamados o peores reacciones y manejos sobre los mismos. “Claro es que cuando a uno le ponen una medalla de por medio, un cupo a un mundial de por medio pues obviamente la mente cambia. Cuando uno entra a un partido de ese calibre, si bien el reglamento habla del espíritu de juego, tú estás pensando en el juego, en ganar y nada más porque uno no piensa en perder. Puede pasar que por un llamado que entregues (aceptar el llamado a veces implica entregar la posesión del disco al contrincante) puedes llegar a perder un partido de esos, pero esos son los pasitos que se tienen que dar y ahí es donde se tiene que ver la verdadera comunidad, la verdadera confianza”. «Hay que manejar el ego y saber entregar las cosas porque eso es lo que hace bonito este deporte, saber entregar las cosas, saber confiar en el otro, poder reconocer “sí, te casque”, decir “sí, ese llamado que hice fue una culada” así sea después de los 30 segundos (tiempo reglamentario para solucionar un llamado) decir “sí, me retracto”. Esa es la verdadera evolución del deporte porque cuando todo el mundo empieza a confiar en todo el mundo es que este deporte se hace ver» (German Quiroga).

Es tan claro e innegable (no solo para mí sino para demás colegas de la comunidad que lo manifestaron de manera directa o indirecta) que el Espíritu de Juego es lo que más debemos practicar. “Cuando todos sean honestos, entreguen discos, se disculpen cuando te golpean, no te peleen, cuando el juego no solo dependa del man que entrega el llamado (o no) sino del equipo, es cuando te digo que verdaderamente se van a dar los pasos en ese libro utópico de las reglas porque tu a veces miras ese reglamento en el primer numeral donde se habla del EJ y ¡uy! donde esto se llegue a materializar tal cual lo pintan, este va a ser el deporte perfecto” (Germán Quiroga).

Otro ex jugador confirmaba con una anécdota que muchas veces por más que sea consciente del reglamento y del Espíritu, prima más la búsqueda por la victoria. «Me acuerdo que una vez en el TEP (Torneo de la Eterna Primavera) contra Sockeye (equipo estadounidense) yo hice trampa. Estaba tan cagado del susto que no fui capaz de decir que no. Es un disco que botan, un *hammer* que me bota Ziko en la zona de anotación y yo salto y el otro man salta después. Antes que yo coja el disco él coge

el disco, pero muy poquito antes, y lo que parece es que lo habíamos cogido al tiempo. Él sabe que él lo había cogido primero y yo sé que él lo había cogido primero. Y yo me cague del susto porque nos estaban clavando la mano y yo pensaba “ahora no estamos dos abajo sino tres porque estos manes nos lo van a cobrar ya (hacer la anotación en contra)” y no entregué el disco. Se devolvió, obviamente, pero yo me acuerdo de eso y eso me sirvió para entender que yo tenía que ser maduro. La situación finalmente de los partidos a uno a veces lo hace quedarse callado ante cosas que no debería quedarse callado y eso también es Espíritu. Todo lo que uno omite también es Espíritu porque si uno sabe que vamos por 5 abajo y que no podemos perder este disco y que la persona que lo perdió, lo perdió por haber hecho una falta o por haber hecho lo que sea y no lo está reconociendo, si yo lo estoy viendo, yo debería decir “oiga es falta, entreguémoslo”, pero la presión a veces es tan alta» (Ultimedios, 2020f).

Así, el Espíritu de Juego sigue siendo un pilar en el cual debemos seguir mejorando en relación a nuestro deporte porque el nivel de juego lo tenemos, figuramos siempre internacionalmente y no hemos bajado como nación del octavo puesto del ranking mundial. Clubes colombianos que se han coronado campeones en torneos como Mundiales de Clubes, Panamericanos, Liga Profesional Femenina de Estados Unidos, entre otros. Nos falta sobre todo practicar y aplicarlo en las competencias nacionales porque incluso en relación a temas de Espíritu también destacamos internacionalmente. Por ejemplo en julio de 2010 la selección nacional de Ultimate femenino, categoría Júnior (sub-20), ganó por primera vez un mundial para Colombia y quedó primera también en el ranking del espíritu de juego, situación que nunca se había presentado antes en ningún mundial. El equipo mixto Halal se coronó campeón mundial de Espíritu de juego en el mundial master de clubes 2022. El club Revolution también ha ganado internacionalmente el primer puesto de Espíritu, entre otros. Lastimosamente, no siempre se reflejan de manera generalizada en las competencias internas ya que he sido testigo de que en partidos muy “calientes” o cruciales para ganar o perder un lugar en la competencia, hay un terrible espíritu.

Sin embargo, es de reconocer que muchos miembros se esfuerzan constantemente por vivir el deporte bajo esta filosofía. “El momento que yo marco como mi inicio en el deporte es cuando en un partido que yo estaba todo nuevo, echan un largo, yo corro, volé y cogí el disco y caí encima del disco. Hice gol pero mientras estaba acostado se me cayó y nadie se dio cuenta que se me cayó y todo el mundo entró corriendo a celebrar, chocando la mano y yo pensando “mierda a mí se me cayó ese disco, ¿yo qué voy a hacer? a mí me habían dicho que uno tenía que aceptar”. Y en ese momento yo dije “no, venga, se me cayó” y todo el mundo “¡no! ¿Cómo así?” y bueno, todo el mundo me felicitó por un buen Espíritu. Entonces en ese momento sentí que estaba entendiendo el sentido del juego. Era una cosa que estaba más en la razón con uno mismo.” (@Ultimedios, 2020e).

En este sentido, es posible afirmar que para algunos jugadores/as el Espíritu es una herramienta para el desarrollo personal pues nos hace cuestionarnos a nosotros mismos sobre nuestra propia honestidad y objetividad y cómo nos comunicamos y la forma en cómo reaccionamos hacia los demás. Thornton (2004) propone incluso entender el espíritu en términos de Foucault como un mecanismo panóptico de poder que funciona para construir una forma generalizada de control moral y por lo tanto, una regulación del comportamiento. La consciencia de los jugadores/as de este dispositivo regulador sirve para definir y restringir su comportamiento al asimilar esa “mirada invisible” del Espíritu de la misma manera que los prisioneros se comportaban ante sus guardias invisibles en el centro del panóptico. De esta manera el Espíritu de Juego sirve como mecanismo de autorregulación para los jugadores/as (Thornton, 2004).

En mi equipo surgió la propuesta de parte de nuestro psicólogo deportivo de construir un código de honor entendido como una guía para cada uno de sus miembros sobre el actuar o formas de comportarse desde lo individual. De modo que todos los miembros actuando de la misma manera darían cuenta de lo que es Bamboo, de la identidad y cultura de equipo que tiene el club. Este caso permite complementar la idea anterior donde cada jugador es responsable de su propia conducta la cual se espera que sea acorde a los principios del Espíritu de Juego. Esta idea del código de honor no es otra cosa que una oportunidad para seguir mejorando como seres humanos, pues uno de los supuestos de un código de honor es que nadie está revisando si se incumple o no porque se da por sentado que cada individuo, sea jugador o entrenador, sigue el código porque le nace hacerlo, porque quiere pertenecer y ser parte de algo más grande que sí mismo.

El código es entonces una guía sobre la forma en como actuamos y nos relacionamos que guarda coherencia con la filosofía del deporte que practicamos y por eso el primer numeral tiene que ver con la confianza. “Confío en mí, en mi equipo y en todas las personas con las que me relaciono”. Así como otros que nos llevan a ser personas más íntegras como “Yo respeto y cumplo mi palabra”, entre otros. Entonces, el código de honor permite el desarrollo éticamente consciente del deportista no solo como jugador sino como ser humano con valores. Justamente una comentarista en una de las finales del Torneo Nacional Interligas 2021 hacía referencia a esos jugadores/as que aplicaban y vivían la filosofía del Espíritu de Juego y decía “ese tipo de personas, hacen de esta sociedad un mundo mejor” (Desdelalinea, 2021).

Entonces, el Espíritu de Juego podría entenderse como un tipo de dispositivo ético para la autoexploración y plataforma de transformación personal. Incluso no solo el ED sino el Ultimate en general es una gran herramienta de desarrollo personal que trasciende la práctica física. Un gran ejemplo de esto es el proceso formativo Koi donde los niños reciben más que solo una formación

deportiva pues tiene como intención no solo enseñarles este deporte sino darles otros conocimientos o herramientas que puedan aplicar en la vida. Su profesor, Camilo Matallana, jugador del club Euforia y politólogo, decía que esa realmente es la base de la “cultura deportiva”, antes de entrenar deportistas se trata de formar personas. Por este motivo el club Koi tiene tres columnas que sostienen el proyecto; primero, la inteligencia emocional; segundo, el género y por último, las finanzas personales para deportistas.

Matallana explica que se hace necesaria la inteligencia emocional porque este es un deporte exigente, difícil de aprender mientras se desarrolla motricidad fina y demás habilidades motoras que son imprescindibles en la disciplina y es importante para el hacerle saber a sus alumnos que está bien equivocarse y que tienen la inteligencia emocional como herramienta para manejar el estrés, ansiedad, la exigencia, para desarrollar tolerancia a la frustración y así mismo esta herramienta les ayuda fuera del deporte en su vida personal para saber gestionar sus emociones. Utiliza incluso metáforas como el concepto del interés compuesto para “que entiendan que es clave que ellos pongan siempre un poquito más porque eso va a multiplicarse en el futuro”.

Por otra parte, acerca del género, usa lenguaje inclusivo como “todes” o “nosotras” porque “es crucial para mí como politólogo poner la discusión política ahí. Yo sé que si pongo ese tema (género) ellos van a estar pensando desde chiquitos”. Esto con la intención de formar personas respetuosas, empáticas, que entiendan la diferencia y la respeten, para que también sepan que tener otro tipo de orientación sexual no está mal, que es algo normal. Al ser un proceso mixto también se habla del cuerpo donde ha mencionado temas como la menstruación o el simple respeto por el cuerpo del otro. Respecto al tercer pilar dice «el tema de finanzas personales lo toco porque todo el mundo dice siempre “yo porque no aprendí esto en la universidad, por qué no me enseñaron a hacer plata, a hacer una hoja de vida, a preparar una entrevista de trabajo, por qué no me enseñaron estrategias de emprendimiento, de desarrollo personal, de gestión de proyectos, etc” y después de tener que pasar por eso y tener que leer muchos libros, ¿por qué no compartir ese conocimiento con los chicos?».

No solo les enseña sobre finanzas sino que en el proceso les inculca el hábito de lectura pues les pone a leer libros a los chicos así como a sus padres sobre manejo de finanzas e inversión. Les dice a los papás que deben darle mesada a los chicos, que tienen que permitirles manejar la plata, tomar decisiones con su propio dinero, permitirles ser independientes desde chiquitos para que no lleguen a adultos y la primera vez que reciban dinero lo primero que hagan es gastarlo. Es gratificante para él porque ya ve los frutos de su iniciativa. Uno de sus alumnos, «Martin, de 12 años, ya le está diciendo a la mamá “¿por qué no compramos acciones en la bolsa de valores?, vi un proyecto de fincaraiuz que me gustaría que miráramos, mamá, ¿cuánta plata tienes para invertir?” y puede que no pase nada este año

o el otro, pero si lleva seis años leyendo sobre inversiones cuando tenga 18 y le den su plata el chino ya sabe que tiene que tener un monto para invertir» (Camilo Matallana).

Además, también busca formarlos como buenos compañeros pues en los círculos de equipo donde se abrazan hombro a hombro le gusta hacer alusión a que “el brazo derecho siempre va arriba en el hombro de tu compañero y la mano izquierda abajo en la cintura porque con la mano derecha te apoyas en tu equipo y con la mano izquierda soportas a tu equipo” para inculcar en ellos la noción de cohesión, de unión, de sentirse apoyado y así promover una cultura de equipo, de respaldo, de trabajo en equipo. En Ibagué un jugador compartía una foto sobre un proceso formativo donde escribió "Son pequeños llenos de energía, tienen muchas ideas, les gusta liderar, innovan todos los juegos que propongo, les gusta esforzarse, aprecian aprender cosas nuevas, son conscientes de los avances que han logrado gracias a su dedicación. Ellos creen que están jugando y haciendo ejercicio, pero en realidad lo que están haciendo es convertirse en mejores seres humanos y lograr relacionarse de mejor manera con su medio ambiente". En Santander hay otro proyecto llamado "De Hamacas pal Mundo" y además de tener entrenamientos técnicos y tácticos tienen otras sesiones y talleres donde ponen en práctica habilidades aprendidas como comunicación asertiva, toma de decisiones, pensamiento crítico y creativo, construir acuerdos de convivencia.

Entonces, estos diferentes procesos formativos contribuyen no solo a enseñar la disciplina deportiva sino a formar seres humanos con valores. Por eso muchas personas ven este deporte como una herramienta de crecimiento y superación donde encuentran su realización personal. Un gran número de conocidos me dijo “el Ultimate me hizo mejor persona” y eso en parte se debe gracias a la filosofía del Espíritu de Juego, esa tecnología de autogobierno que te condiciona para ser autocrítico, para ser honesto, para ser respetuoso, empático, para confiar en los demás. No se trata tampoco de idealizar el deporte ni el Espíritu de Juego, solo por jugarlo no te conviertes en una buena persona. Como lo dije anteriormente, considero que como comunidad deportiva aún debemos trabajar y mejorar muchas cosas respecto a esto, es un camino de no acabar, pero también es necesario reconocer la posibilidad de esta disciplina y su condición transformadora para cambiar vidas por medio de hábitos, rutinas, disciplina y compromiso, por medio de una red de apoyo. A fin de cuentas, nos forma como sujetos sociales, para ser mejores personas, para aprender a convivir. A continuación hablaremos justamente del papel que cumple el deporte en esta tarea.

### Ultimate

Este apartado reúne distintas representaciones que dan los miembros de la comunidad al Ultimate, pero más allá de hacerlas visibles la verdadera utilidad está en cómo estas representaciones nos hablan de lo que significa el deporte en la vida de estas personas para así entender y reforzar uno

de los principales argumentos de que el Ultimate sobrepasa el límite de lo deportivo y tiene un valor e importancia psicosocial y sociocultural en la vida de sus practicantes. Un entrenador recalca “lo importante que es el deporte en la vida del ser humano ya que es un agente social que nos brinda la oportunidad de crear lazos humanos que fortalecen la fibra moral de la sociedad a través del juego” @ezemoves.

Hay diversas razones de los jugadores/as para practicar Ultimate, algunas de las representaciones que serán expuestas aquí permiten ver la diversidad de motivaciones detrás de la práctica deportiva. En una primera instancia, a lo largo de las conversaciones informales, las entrevistas realizadas y la información recolectada por medio de lo que podría denominarse como trabajo de archivo en medios digitales y redes sociales, el Espíritu de Juego era sin lugar a dudas una de las principales razones que había atraído a los jugadores/as a conocer el deporte, practicarlo y quedarse en él. “Amo el Ultimate Frisbee porque da respuesta efectiva a estas situaciones que el modelo tradicional de deporte no considera y que en su estructura además promueve lo peor de esos seres humanos que llamamos deportista. Es urgente Ultimate Frisbee profesional en Colombia que enseñe para la vida, entretenimiento deportivo basado en enseñanza para la vida” (@diegoafanadoroso86).

*“A mis 17 años ahondo en la profundidad de lo que es el deporte, de su filosofía, de lo que se puede alcanzar con el deporte. Me llamaba mucho la atención que tuviéramos que interactuar con el rival y esa actitud de yo te escucho y tu me escuchas y no hay ningún problema después de que se toma una decisión, se acaba el partido y ya porque con otros deportes pues hay una rivalidad. Se ve al rival y no le saludo y no me importa, en cambio en el Ultimate creas primero comunidad, creas amigos y ya después vamos al campo a divertirnos. Eso fue lo principal que me capturó, su filosofía y la forma en cómo se desenvuelven los partidos. La competencia y la ayuda de la comunidad del Ultimate en cuanto a la paciencia por mis falencias en Espíritu porque antes no tenía esa paciencia” (Silvia Agudelo).*

En definitiva entonces hay un elemento humano que destaca esta disciplina, más allá de llamar la atención por los movimientos realizados, por la forma de lanzar y hacer volar el disco y demás elementos técnicos o tácticos, hay una calidad humana que hace a este deporte algo único. “Cuando uno habla de Ultimate, habla de valores, de la verdad, del Espíritu, de la confianza” (Monica Gonzalez) «Lo más importante de este deporte es el Espíritu entonces cuando tú te enfrentas a personas que son honestas y que tienen un buen Espíritu uno dice “ush parece que bacano conocer a esta persona que se nota la gran persona que es, como es fuera de la cancha”. No solo es un gran nivel de Ultimate, sino también sé que esa persona respecto a los llamados y como contesta, cómo reacciona, es alguien bien”» Uptv, 2022a).

Para continuar hablando de las diferentes motivaciones, es útil traer a colación los resultados de uno de los pocos estudios realizados sobre Ultimate Frisbee. Es una tesis de Andrew James Kerins por el título de Máster en Ciencias con enfoque en la recreación, los parques y el turismo titulada “Relax

dude, we just play for fun! The flatlining trajectory of recreation specialization in the context of Ultimate Frisbee” (2007). Por medio de cuestionarios como principal herramienta de recolección, el autor recoge cuatro diferentes dimensiones que motivan a los jugadores/as a practicar esta disciplina. La primera de ellas es una motivación de la identidad propia, la segunda es por motivos de competencia y desafío, el tercero por motivos de amistad e interacción social y por último, por motivos de escape, ejercicio y relajación (Kerins, 2007).

De modo que el Ultimate tiene una dimensión tan personal que termina permeando todas las áreas de la vida y termina convirtiéndose en un tipo de proyecto de vida. “Jugar Ultimate Frisbee está más allá de una decisión deportiva; ¡es una decisión de vida!” (@comunidadeloso). «Los viernes empecé a decir “no puedo porque mañana tengo que entrenar”. El sábado “no puedo porque mañana tengo que entrenar” y empezar a ver la vida alrededor del Ultimate. El Ultimate no como una expansión mía sino “mi vida es el Ultimate” y ya cambia todo radicalmente porque empiezo a entender cosas de la alimentación, de cómo me recupero, empecé a entender muchas cosas. Después de dos meses ya te das cuenta que es un paquete completo y empiezas a vivir en función de eso”» (Rafael Araoz).

En definitiva puede ser catalogado como una decisión de vida porque muchos jugadores/as hacen énfasis en cómo se transformó su vida gracias al Ultimate. «"Es un antes y un ahora. Yo rumbiaba mucho, pero mucho! y entonces es un viernes, salgo de la u, hay fiesta pero al otro día tengo entrenamiento y yo decía “no salgo de fiesta, me voy a entrenar fresco” y el sábado salía roto del entrenamiento y había fiesta el sábado y yo decía “no, mañana hay entrenamiento” entonces yo veo que ya mi decisión es ir a entrenar con Euforia en vez de hacer cualquier otra cosa y por ahí seguí...» Y cuando le preguntan si el Ultimate le cambió la vida responde "uff totalmente, se te vuelve un estilo de vida, un compromiso no de los fines de semana, se vuelve un compromiso con personas, con una institución y ahorita ver lo que es Euforia, te sientes orgulloso de hacer parte de eso” (Mauricio Perdomo).

Es tan importante para algunos jugadores/as que incluso hacen de esta disciplina su campo laboral. Primero porque ha sido la razón de muchos para formarse en ciencias del deporte (“por esto termine estudiando la carrera que escogí”), pero también porque muchos profesionales en el área ejercen su profesión en esta disciplina al ser entrenadores de universidades, colegios, clubes, seleccionados nacionales o departamentales, entrenadores de equipos semi profesionales como aquellos creados por la CUP, entre otros. El Ultimate es tan transversal a sus proyectos que también influye en su vida laboral incluso para otros jugadores/as que se dedican a otras profesiones diferentes

a las ciencias del deporte porque algunos jugadores/as trabajan en función de poder satisfacer económicamente las demandas de este estilo de vida. Veamos esta cita:

*«Para mí el Ultimate yo creo que después de mi familia es lo más grande que tengo, es como algo por lo que lucho todos los días para ser mejor. El Ultimate me ha dado los mayores aprendizajes que tengo, es una forma de vivir mi vida. Es chistoso porque muchas personas me dicen “usted es un duro porque usted hace algo más aparte de trabajar” porque para la mayoría de personas trabajar es su vida y de eso viven, de trabajar, de trabajar y trabajar y para mí hay siempre algo más. Claro, uno tiene que trabajar para comer y pagar cosas, pero uno también trabaja para jugar Ultimate y para la gente es muy raro. Me dicen como extrañados “¿cómo así usted se gasta toda esa plata en Ultimate? ¿Usted todo lo que hace, lo hace por Ultimate? y yo les digo “sí, claro”. Y es que normalmente jugamos esto gratis. No nos pagan, no nos dan ningún beneficio diferente a una medalla y nosotros en un torneo pagamos para que nos den esa medalla y un trofeo.» (Uptv, 2022b).*

Como lo dice la cita, quienes juegan este deporte lo hacen gratis y de hecho pagan para poder jugarlo, para competir. El Ultimate sin duda requiere de una suma considerable de dinero<sup>22</sup> pues una temporada implica una variedad de gastos que va desde la inscripción a torneos, la mensualidad de los clubes, transporte cada semana para ir a entrenar los fines de semana e incluso según el momento de la temporada a veces hasta una o dos veces por semana. Adicionalmente gastar en comida porque a veces estás todo el día fuera de la casa. Cuando hay concentraciones o torneos fuera de tu ciudad debes pagar hospedaje, alimentación, transporte, entre muchos otros gastos que tiene que asumir cada jugador porque tristemente no existe un apoyo contundente de parte del Estado para financiar a deportistas<sup>23</sup>. “En Colombia hay muchos deportistas geniales que no tienen reconocimiento del esfuerzo que cada uno de nosotros invertimos en nuestras disciplinas, ya sea porque el deporte que practicamos no es popular o porque no tenemos el apoyo de entidades públicas o privadas. Quiero decirle al mundo que dividimos nuestro tiempo entre nuestro trabajo y nuestra pasión deportiva, personas que luchamos día a día para conseguir recursos para ir a competir y representar a nuestro país, nuestra región” (@maicolespinosa).

---

<sup>22</sup> Solo para dar una idea general de esta suma, el promedio de inscripción por torneo ronda entre los \$65.000 a \$100.000 y un equipo juega como mínimo tres o cuatro al año. Las mensualidades de los clubes oscilan entre el mismo precio. Una concentración o torneo fuera de la ciudad sin contar la inscripción y sólo incluyendo transporte, alimentación y hospedaje alrededor de \$200.000 a \$400.000. Los torneos internacionales cuestan entre \$5'000.000 a \$8'000.000 dependiendo el país de destino y demás factores logísticos. Todos estos precios pueden variar mucho según la ciudad de origen así como del calendario deportivo de cada club pero tomé como referencia la experiencia propia en la temporada 2022 donde mi club tuvo dos concentraciones fuera de la ciudad, un mundial en Estados Unidos, alrededor de 5-6 torneos a lo largo del año.

<sup>23</sup> A excepción de la selección Colombiana de Juegos Mundiales que contó con una financiación completa por parte del Comité Olímpico Colombiano, pero eso se dio hasta hace poco debido a la creación de la Federación Colombiana de Disco Volador, de resto las anteriores selecciones Colombia juniors, Sub-24 y de mayores debían costear completamente su propio viaje. Incluso las selecciones departamentales, al menos de la liga de Bogotá, sus jugadores/as tuvieron que cubrir todos los gastos incluyendo aquellos destinados a uniformes porque ningún ente distrital del deporte financia estos deportistas. Esta situación no es igual en todas las regiones, hay entes locales del Estado que financian o apoyan en mayor medida a sus deportistas. El INDER (institución deportiva de Medellín) es uno de los grandes ejemplos de entidades estatales que apoyan el deporte en su región, o al menos más que en la capital. De hecho, algunos de los grandes jugadores/as del país salieron de las escuelas deportivas populares del INDER.

Entonces, los jugadores/as trabajan en pro de cubrir esos gastos económicos para poder practicar y competir. Muestra de esos sacrificios que implica esta disciplina y que han sido mencionados en otros apartados, pero muestra también de la importancia que tiene para sus practicantes pues de no ser algo importante en sus vidas no invertirán tanto tiempo y dinero en ello. En definitiva las personas que no practican ningún deporte cuestionan a sus conocidos que practican frisbee porque no solo realizan una inversión constante de dinero, lo es sobre todo de tiempo y energía porque incluso sus “tiempos libres” lo destinan a actividades que complementan esa formación y preparación del deportista como ir al gimnasio, sesiones de lanzamiento, ver partidos y demás.

Es una práctica que trasciende la actividad física recreativa pues el Ultimate resulta ser un pilar fundamental en la vida de la mayoría de sus practicantes como lo expresa Tulio Vega: «Recibí muchas críticas cuando decidí enfocar mi carrera en Ultimate. Las materias y mi tesis y lo que enfoqué en el Ultimate, me fue muy bien porque es lo que más me gusta y es importante porque es un regalo. Fue una señal que creí porque sentía demasiada pasión, porque me gusta demasiado jugar Ultimate, porque me gusta demasiado enseñarlo, me parece que es el mejor deporte del mundo que le pone a uno tantas tareas y objetivos pero que al mismo tiempo le da a uno tantas satisfacciones en tantos niveles. Alguna vez que no estaba tan bien un psicólogo me pregunto yo qué haría si no puedo volver a jugar Ultimate y yo nunca me había hecho esa pregunta y me puse a llorar y dije “voy a volver a darle valor a eso que fue un regalo”. Para mí es un regalo que recibí de Dios, del universo, como usted lo quiera llamar. Es un regalo demasiado valioso y del que sigo recibiendo bendiciones. Y ¿cómo hubiera soportado esta cuarentena si no tuviera mi equipo?, si no tuviera las clases de mis alumnos en que normalmente les enseño Ultimate, no lo hubiera soportado. Pero toda esa magia y ese amor fue desde el primer día y es algo que ha ido evolucionando, que uno ha ido construyendo, que tiene demasiados matices desde la enseñanza, desde el entrenamiento, pero que van mucho más allá que metas mundanas. Para resumir, es un regalo de Dios que recibí y recibo bendiciones diariamente. El Ultimate me salvó la vida de todas las formas posibles y me la sigue salvando.» (Ultimedios, 2020c).

De manera que no solo es una actividad que contribuye a la salud física de tu cuerpo, es concebido como un hábito crucial o “medicina” para la salud mental. En diversas conversaciones informales surgió esta idea del Ultimate como un elemento que equilibra la vida de sus practicantes, como elemento que estructura y da sentido a su día a día pues incluso cuando lo practican solo dos o tres veces por semanas, casi la mayoría de personas con las que interactúe manifestaron que está presente en su diario vivir y resulta ser la razón por la que hacen todo lo que hacen o dejan de hacer.

El segundo factor del estudio de Kerins (2007) en relación a motivaciones de competencia y desafío como razón de su práctica, destacaba cuatro respuestas principales. Primero, jugar Ultimate

porque disfruta de la competencia, segundo; porque le gusta que le desafíen, tercero; para mostrar a los demás que es bueno en Ultimate, cuarto; para aumentar su reputación como jugador de Ultimate (Kerins, 2007). En definitiva el elemento competitivo es una gran fuente de motivación no solo por el hecho en sí mismo de ganar sino por lo que eso implica o requiere para cada deportista en términos de superación personal pues no solo consiste en superar al contrincante sino a sí mismo.

“Créame, a mí me encanta ganar pero todo es con construcción. A mí casi no me gusta jugar Ultimate parchando, no me gusta. Me gusta entrenar, me gusta sentir eso corriendo, me gusta medirme compitiendo. A mí me gusta la adrenalina que me produce la competencia y el entrenamiento, pero también me encanta la manera en cómo la gente se supera con esto. Lo veo desde la enseñanza, como la gente se supera en el deporte. No hay ningún otro deporte que le pueda dar el lujo de hacer estas cosas, que usted no sepa nada de deporte y a los cinco años ya juegue bien. Que un jugador de 60 años juegue un mundial y quede campeón, en ningún otro lado ve usted eso.” (Ultimedios, 2020c).

Al igual que en todos los deportes las lesiones son inevitables y muchos jugadores/as encuentran en ellas un reto en su carrera deportiva para exigirse aún más. «Creo que lo más importante y más resalto de todo mi recorrido es cuando en 2019 tuve una lesión. Me rompí el ligamento (cruzado anterior) y ahí, cuando a uno le pasan esas situaciones que no puede jugar frisbee, como jugador uno entra un poco en depresión [...] eso también me hizo una jugadora más fuerte, yo dije “ey yo quiero ser más disciplinada, yo quiero ser la mejor armadora del mundo» (Upty, 2020a). Este es uno de los mayores ejemplos de desafío y superación a través del Ultimate pues muchos jugadores/as que han sufrido lesiones deben recorrer este camino de arduo esfuerzo para poder retornar al juego. Desde 2019 Valeria Cardenas, una de las jugadoras más destacadas en Colombia e internacionalmente, se dedicó a entrenar fuertemente pues decidió no operarse para reconstruir el ligamento (esencial para la estabilidad de la rodilla y necesario para desplazarse en diferentes cambios de dirección). En cambio, decidió recuperarse por medio de fortalecimiento muscular y llegó a una condición física tan óptima que fue suficiente para permitirle volver a las canchas a cumplir su meta.

Dos años después, luego de quedar campeona nacional y campeona del mundo con su club Revolution, recibir una medalla de bronce en los Juegos Mundiales de Naciones con la Selección Colombia y coronarse campeona nacional de los Estados Unidos con su equipo Molly Brown, recibió un premio de nominación por parte de Ultiworld<sup>24</sup> como “jugadora del año” de clubes femeninos. Calificada como “la mejor lanzadora de su equipo, la mejor lanzadora en la división femenina e

---

<sup>24</sup> Principal medio de comunicación digital dedicado al deporte del Ultimate

incluso del mundo” (Ultiworld, 2022) y quien de manera más reciente también fue nominada como atleta del año por los World Games<sup>25</sup>. Este es solo uno de los muchos ejemplos que muestran cómo por medio de la práctica de esta disciplina, al enfrentarse a lesiones, el Ultimate resulta ser representado como una plataforma de desafío y superación deportiva así como personal, para la acumulación de triunfos y enseñanzas de vida.

La tercera motivación descubierta por Kerins (2007) es que los practicantes en Estados Unidos lo hacían principalmente por motivos de amistad e interacción social ya sea porque “(1) juego Ultimate para estar con mis amigos, (2) juego Ultimate para tener interacción social con otros jugadores/as de Ultimate, (3) juego Ultimate para compartir ideas con otros jugadores/as de Ultimate”(Kerins, 2007). De igual manera, esta motivación es también una de las principales en la comunidad colombiana de frisbee. No es una exageración decir que todas las personas que conozco que juegan Ultimate, en algún momento manifestaron de manera directa o indirecta, de manera verbal o escrita que el mayor “regalo” o lo mejor de este deporte eran las personas que habían conocido a través de él. “Gracias al Ultimate por permitirme conocer personas tan increíbles y rodearme siempre de buena energía” (Sara Carreño).

Actualmente en la ciudad de Bucaramanga hay un proyecto formativo para niños y comparten en sus redes sociales que los equipos formados por estos pequeños representan “amigos y familia” donde en definitiva valores como la amistad son principios fundamentales de la disciplina inculcados en la formación deportiva que se fomenta en la región (@dehamacas.palmando).

En definitiva los jugadores/as resaltan que esta calidad humana que les ha brindado el deporte ha sido trascendental para su formación y desarrollo como seres humanos<sup>26</sup>. “A todos aquellos que he conocido debido a un plástico de 175 gramos, ¡GRACIAS por entrar a mi vida! Gracias por hacerme una mejor persona, y por aportarle a mi vida de una manera tan positiva!” (@simonramirezortiz). “Gracias y mil gracias por brindarme amigos que llegaron a mi vida siendo poco y hoy en día son fundamentales para mantenerme en equilibrio, personas que día a día me abren los ojos y me impulsan a alcanzar mi mejor versión, amistades que están en la fiesta, que estuvieron cuando se fue mi abuelo y que espero estén en mi vida por muchos años, amistades sinceras a las que no les ha importado dinero, distancia, tiempo, etc.” (@andresricaurte07”).

De manera que, son amistades que te impulsan a ser mejor, son vínculos que atraviesan tu vida por completo. “Llevo 17 años pero ¿sabes por qué te cambia la vida? porque después de la universidad encontrar un amigo es complejo. ¿Amigos? hasta el colegio y si acaso en la u, pero si tu encuentras

---

<sup>25</sup> Los Juegos Mundiales son un evento multideportivo internacional que comprende deportes y disciplinas deportivas que no se disputan en los Juegos Olímpicos.

<sup>26</sup> “Jugar Ultimate siempre es tan lindo, pero más cuando compartes con lindas personas. Yo creo que a mi lo que me enamora del Ultimate es eso, que uno donde vaya hace amigos” (@valeria33cardenas).

amigos de verdad en otro lado es porque te cambiaron la vida. Yo quiero muchísimo a las personas que se colocan la camiseta de Euforia, los tengo en un lugar muy especial, obviamente no puedo ser amigo de todo el mundo ni todo el mundo quiere ser mi amigo, pero si tu logras conseguir amigos, si no te cambió la vida haber conseguido amigos después de eso, nada más te la va a cambiar” (Mauricio Perdomo)

Por último, el cuarto factor de motivación que descubrió Kerins (2007) para jugar Ultimate es por escape, ejercicio y relajación; “(1) juego Ultimate porque me ayuda a escapar de mi vida normal, (2) juego para hacer ejercicio, (3) juego para relajarme” (Kerins, 2007). En varias ocasiones escuché frases como “toda la semana estoy esperando que llegue este momento” o “me volvería loco si no hiciera nada más aparte de trabajar, si no jugara Ultimate”. De modo que el elemento de disfrute es una generalidad y razón entre los practicantes de la disciplina para practicarlo aunque a veces se ve interpolado por la competencia donde hay niveles de presión más altos. De todas maneras, siempre escuché recordatorios que hacían los jugadores/as a sus compañeros de equipo durante los juegos con afirmaciones como “gózenlo, diviertanse, disfruten”. Algunos recalcan “nadie me obliga a estar aquí, yo estoy acá porque quiero” dando a entender que la decisión de jugar Ultimate responde a satisfacciones personales, que como he esbozado anteriormente, puede responder a multiplicidad de factores pero en definitiva el ejercicio daba una sensación de realización.

De igual manera, jugadores/as de Ultimate que además practican *Freestyle*<sup>27</sup> expresan: “Gracias por el freestyle que ha sido mi arte y escapatoria de la realidad, gracias por encontrar esa actividad en la que me desenvuelvo a plenitud y me ha permitido ser un hombre que confía en sí mismo y que cada día supera más miedos” (@andresricaurte07). Esto nos da a entender que sin importar la modalidad, el frisbee se convierte en el elemento primordial para la recreación.

En definitiva, con relación a todas las representaciones que le dan los practicantes a este deporte podemos concluir que la práctica deportiva enriquece la vida de sus jugadores/as. “No se trata solo del juego, se trata de compartir momentos que solo nosotros recordaremos, es vivir cada momento como el último... jugar juntos, crecer juntos, aprender juntos, reír juntos... esto no se trata solo del juego, es acerca de la vida.” (@mapa\_santos24). “Todos estos años jugando frisbee me han dejado tantos recuerdos y experiencias que siempre llevo conmigo, he logrado vivir cosas diferentes e increíbles.” (@valeria33cardenas).

---

<sup>27</sup> Otra modalidad de los deportes de disco volador que combina aspectos de la gimnasia y la danza con el juego básico de lanzar y atrapar. La esencia del Freestyle es realizar movimientos creativos, artísticos y atléticos con discos voladores donde equipos de dos o tres jugadores/as realizan rutinas coreografiadas que consisten en lanzamientos, recepciones y movimientos con uno o más discos (WFDF, 2020b).

Las personas que llevan jugando varios años han experimentado cosas siempre de la mano del Ultimate, sucesos que no solo se relacionan con el deporte, también con los proyectos personales donde su práctica deportiva ha sido parte fundamental y complementaria a sus vidas. “Hace dos años fue mi último partido y retirada del Ultimate Frisbee a nivel de alta competencia siendo Bicampeón Panamericano ¡No pudo haber sido mejor! Fueron 15 grandes años de experiencias únicas en los cuales también viví varias etapas de mi vida, no solo a nivel deportivo sino personales, donde en el camino recorrido quedaron sobre todo grandes hermanos y amigos que ahora llevo por siempre en el corazón y hacen parte fundamental de mi vida” (@gforeros).

De todas formas, las experiencias vividas producto del Ultimate terminan por convertirse en recuerdos que marcan sus vidas. Las experiencias internacionales adquieren un nivel de importancia mayor. “La felicidad de estar con mi equipo en el mundial, incomparable (@vasquezmeel). “Desde que llegamos allá es una cosa impresionante, es un recuerdo demasiado bonito porque la sensación de vivir un mundial, de vivir un torneo internacional, la sensación de que fuera con Colombia y la sensación de que fuera el primero, todo se juntaba en el mismo. En ese torneo estaban las cinco categorías, estábamos todos, todos los que habíamos luchado por eso y en el momento de la inauguración eso es una cosa mágica, mágica. Tengo unos videos de nosotros en la tribuna cantando, con los paisas y con los chiquitos y los grandes, un montón de emociones y sensaciones super bonitas” (Esteban Zuluaga).

Todas las apreciaciones de los jugadores nos da a entender que ese conjunto de experiencias con amigos, equipos, selecciones, con nuevas ciudades, países, con culturas diferentes y otros idiomas, son experiencias que en últimas implican una confrontación del yo. Requieren madurez también como deportista porque enfrentas un mayor nivel de juego, una presión mucho más grande, barreras de idioma para solucionar llamados, entre otras cosas. Además, implican un crecimiento del individuo porque le obliga a enfrentarse a contextos y situaciones fuera de lo ordinario. “La anécdota es todo el torneo, 36 horas de viaje en bus, tenemos que cambiar en la frontera de bus, llegar el día en que empieza el torneo, bajarse, armar carpa además buscar donde se puede armar y ponerse los guayos y jugar estando mal dormidos, mal comidos, ansiosos, *rookies* como yo” (Ultimedios, 2020f). Estar lejos de casa, de la familia, de las actividades y comodidades de tu vida cotidiana, requiere mayor independencia y responsabilidad, permite un conocimiento de ti mismo en situaciones nuevas. Son todas esas situaciones las que hacen “crecer” a los deportistas y por eso una gran mayoría recalca que este tipo de viajes forjan recuerdos invaluable pero también obligan a formar carácter y aprendizajes que van más allá de lo deportivo.

Incluso, los momentos que parecerían “normales” o cotidianos son experiencias cargadas de afectos. “Extrañamos las sonrisas, los abrazos, los gritos de guerra, los saludos y la infinidad de

momentos inigualables que siempre vivimos en cancha”. “Cada entrenamiento es único” (@mamootsoficial98). “Haciendo de cada juego un momento memorable” (@hugoa77of). Los “estilos de vida” deportivos como lo denomina Gastón Gil, Doctor en antropología social, enfatizan en las expresiones estéticas y creativas de sus performances a las que se suele calificar como “arte” o como experiencias espirituales distintivas pues cargan de sentido sus actividades otorgándoles un tinte épico en el que eventualmente pueden colocar a sus cuerpos cerca o más allá de sus límites. Lo que da forma a experiencias trascendentales en su vida que tienen la posibilidad de configurar verdaderos ritos de paso (Gil, 2018).

“Definitivamente es lo que más me motiva. [...] agradezco a Dios, a la vida, al universo por permitirme seguir disfrutando y jugando este deporte que así como me ha llenado el corazón de mucha felicidad en algunas ocasiones también me ha hecho llorar y eso es lo lindo del porqué, que en las buenas y las malas tiene algo que enseñarte [...] tengo una cosa por decir y es que el Ultimate es el mejor deporte del mundo” (@sarac\_p). Un jugador posteaba una imagen con un frisbee y como pie de foto escribe “retrato con el amor de mi vida” (@randie\_gogoa).

En últimas, todas las citas de este apartado y las representaciones que le dan los jugadores/as al Ultimate en sus vidas puede resumirse en la palabra “amor” pues así lo he escuchado de boca de muchos jugadores/as sin importar la categoría, edad, región, nivel de juego, antigüedad. Se puede decir entonces que quienes practican esta disciplina además de amar el Ultimate, viven por y a través de él. En este sentido, resulta útil pero también necesario analizar esta práctica deportiva bajo el concepto de “estilo de vida”. A lo largo de todo el documento se ha evidenciado por medio de citas textuales que sus practicantes lo describen como un pilar fundamental de sus vidas, de su cotidianidad. Como “método de superación de problemas, de crecimiento, de conocimiento personal” que resulta ser elemental en su formación o expresión como individuos (“me ha dado todo lo que soy” o “no es tanto que me cambió la vida, me cambió a mí”). En torno al cual han desarrollado una serie de hábitos y rutinas que atraviesan por completo su diario vivir. Y, que más allá de constituirse como una actividad física que tiene beneficios para la salud del cuerpo, lo tiene también para la mente como actividad de relajación y escape. Aun así trasciende el área del ocio y permea incluso el ámbito laboral de muchos ya sea porque lo convierten en su campo profesional así como otros trabajan en función de poder satisfacer las demandas económicas que esta práctica deportiva les supone.

Una práctica que muchos recalcan por todas las personas, amigos y calidad humana que ha traído a sus vidas así como una serie de vivencias que algunos han calificado como las mejores experiencias de sus vidas. Una práctica que incluso algunos comparaban con una enfermedad o una adicción porque no pueden resistirse a ella, no logran abandonarla. Decía una jugadora que “esto no se

trata solo del juego, es acerca de la vida” misma donde esta actividad física alcanza una dimensión trascendental (“el Ultimate no como una expansión mía sino mi vida es el Ultimate”). Entonces, se convierte un eje a partir del cual gira tu día a día por más de que no realices la actividad física como tal (“se te vuelve un estilo de vida, un compromiso no de los fines de semana, se vuelve un compromiso con personas, con una institución”) que requiere una inversión constante de tiempo y energía así como de dinero.

Sin embargo es importante aclarar que la adopción de estilos de vida deportivos están lejos de ser homogéneos y justamente eso permite advertir diferentes modelos o grados de membrecía. Sobre todo, diversas formas de concebir la identidad y la alteridad dentro de un universo común de prácticas. Ciertamente, se trata de un fluir de otredades que puede ir desde los miembros más comprometidos hasta actores marginales o periféricos. Entonces, los estilos de vida pueden abordarse como potenciales tecnologías de autogobierno a través de los cuales los sujetos tienen la posibilidad de crearse, transformarse y entenderse a sí mismos en términos reflexivos. Esas identidades son altamente escenificadas y movilizan estilizaciones que responden a preceptos éticos (esfuerzo, honestidad, compañerismo, etc), estéticos y sociales particulares (Gil, 2018).

Se ha hecho evidente a lo largo de este apartado que el Ultimate va más allá de una competencia deportiva y si bien al inicio del capítulo se dio algunos elementos que contribuyen a entenderlo y analizarlo desde una dimensión social, en lo que resta del subtítulo de representaciones explicaremos y daremos ejemplos puntuales sobre cómo el deporte funciona como institución social donde surgen, se reproducen y se disputan elementos sociopolíticos como el patriotismo, la protesta, el género, entre otros.

Así mismo, por medio de las representaciones nacionales en el exterior, los jugadores/as llegan a experimentar lo que Griggs (2009) denomina como “experiencias autotéticas” (que dan una sensación extra de disfrute) donde el patriotismo es el principal motor de estas. Sobre una anécdota de un mundial Esteban Zuluaga, más conocido como Chevy, narra: «Pasamos a los pre cuartos contra Suiza y es otro partido de ensueño, ellos nunca pensaron que iban a perder. Para mi es uno de los mejores recuerdos que tengo de ese mundial. Ese día era 20 de Julio, recuerdo estar abrazados en el círculo y recuerdo la voz de choco, muy místico, meternos en ese *mood* de "hoy es 20 de julio y esto tiene que oírse hasta Colombia". Cantamos el himno, con escalofríos, todos cantándolo casi que con la voz quebrada y arrancamos a jugar un partidazo. Lo ganamos y me dan la camiseta de MVP (Most Valuable Player), tengo muy bonitos recuerdos» (Ultimedios, 2020d).

Ese orgullo patrio es experimentado incluso en procesos de seleccionados departamentales: “algo que mueve mi vida y mis fibras es hacer parte de estos procesos deportivos, un espacio en donde

cada uno de nosotros crece deportivamente y personalmente. [...] que chimba representar a la tierrita siempre [...] Llevo a Santander en mis venas, tengo el acento bien marcado y me siento orgulloso de todo lo que he logrado aportar a mi región” (@maicolespinosa). Por medio de la competencia surge a flor de piel un regionalismo en los jugadores/as así como en el público que espera el enfrentamiento. Sobre todo en instancias finales, el público, así como los comentaristas, tienden a sentir en mayor medida esta sensación de arraigo y sentido de pertenencia que expresan con cantos, barras, comentarios en las transmisiones en vivo, entre otros.

Entonces, el deporte permite manifestaciones patrióticas así como culturales. Por ejemplo cuando el equipo femenino Revolution juega internacionalmente suele dar un espectáculo al inicio de su calentamiento o en el entretiempo donde todo el equipo baila de manera coreografiada a ritmos latinos y caribeños como salsas, cumbias, reggaeton, entre otros. Adicionalmente, en torneos internacionales suele existir un intercambio al final del partido entre los dos países donde usualmente se regala al rival algo representativo de su país. Ya sea comida (dulces en su mayoría), prendas o cualquier otro elemento que sea característico de su nación con la intención de dar a conocer y compartir un poco de la cultura propia. Por ejemplo, mi equipo regaló chivas a los rivales con quienes nos enfrentamos en Cincinnati. Este detalle estaba acompañado de una explicación sobre lo que este transporte representa y su importancia en la cultura colombiana. Les contamos que era un transporte muy representativo que suele o solía usarse en algunas regiones para transportar flores o frutas y también usado para fiestas.

## **El Ultimate es político**

Además de esas expresiones o intercambios culturales, el deporte tiene la característica de ser una institución social que dista de ser apolítica. Por el contrario, es una arena donde se producen o reproducen problemáticas y/o conflictos sociales de la sociedad más amplia, pero así mismo una arena que permite contestarlas, desafiarlas o al menos subvertir algunas de esas lógicas. Un pequeño ejemplo para iniciar a desarrollar estos argumentos y hacer evidente que el deporte no es apolítico es el caso de Rusia. El país fue suspendido de toda participación deportiva como sanción debido a su participación activa en la guerra contra Ucrania. Las respectivas federaciones internacionales de cada deporte emitieron comunicados para informar que todos los deportistas rusos y bielorusos serían excluidos de sus competencias.

Esto se dio debido a una recomendación que hizo el Comité Olímpico Internacional. No fue una orden, fue una recomendación y en definitiva todas las federaciones internacionales como fútbol, patinaje, baloncesto, Fórmula 1, ciclismo, hockey y demás deportes adscritos (incluyendo el Ultimate)

siguieron dicha recomendación. Lo que en una primera instancia nos deja ver que las instituciones deportivas tienen autonomía sobre la regulación de su disciplina, pero sobre todo que tienen una posición política frente a conflictos sociales (porque pudieron no seguir la recomendación pero decidieron hacerlo, condenando así los actos de guerra del país ruso).

El ente mundial regulador de los deportes de disco volador afirmó “La WFDF condena enérgicamente este acto de guerra no provocado y pide a los líderes de Rusia que ordenen a sus militares que se retiren de inmediato de Ucrania”, dijo el presidente de la WFDF en un comunicado. “La comunidad global de Flying Disc y todo el mundo del deporte encuentra estas acciones incompatibles con el progreso humano y los valores del deporte”. En el comunicado expresaron su solidaridad con el país afectado y sus atletas de la Federación Ucraniana de Disco Volador y además añadieron “estamos preocupados por nuestros atletas rusos *Flying Disc* y muchos de la población general de Rusia que se verán afectados negativamente por las consecuencias resultantes de las acciones de su liderazgo” (Eisenhood, 2022).

En reacción a este comunicado la Federación de Disco de Rusia publicó: “Uno de los principios clave de casi todos los deportes es que se supone debe estar por encima de la política y no cooptado por la influencia política. La Carta Olímpica establece como principios fundamentales el reconocer que el deporte ocurre en el marco de la sociedad y que las organizaciones deportivas dentro del Movimiento Olímpico deberán aplicar la neutralidad política. Tienen los derechos y obligaciones de autonomía, que incluyen el libre establecimiento y control de las reglas del deporte, la determinación de la estructura y el gobierno de sus organizaciones, el derecho a elecciones libres de influencias externas, etc.” (RFDF, 2022).

En adición, “otro principio debe ser garantizar el disfrute de los derechos y libertades establecidos en la Carta Olímpica sin discriminación de ningún tipo, como raza, color, sexo, orientación sexual, idioma, religión, opinión política, origen nacional o social, posición económica, entre otros.” Sin embargo, la decisión de prohibición para la RFDF (Russian Flying Disc Federation) tomada por la WFDF va en contra de estos principios fundamentales y excluye a todos los atletas rusos solo porque nacieron en este país. Eso es discriminación por nacionalidad y es un hecho. Si el objetivo de esta decisión es obligar a los rusos (atletas) a salir a la calle y exigir que el gobierno ruso detenga la guerra, esto viola la ley rusa y los obliga a arriesgar todo lo que tienen. Si los gobiernos de EE. UU. y la UE con sus posibilidades y poder ilimitados no pueden hacer nada para solucionar esta pesadilla, ¿qué esperan de la gente común y los atletas? En la historia hubo muchos conflictos bélicos en todo el mundo que tuvieron lugar en el pasado: Siria, Libia, Afganistán, Irak, Yugoslavia, etc. y ningún país que inició o apoyó estos conflictos fue excluido de las competiciones deportivas internacionales.

El objetivo de cada deporte es unir a las personas, pero no promover el conflicto entre ellas y dividir las aún más. Muchos de los jugadores/as extranjeros nos conocen muy bien, jugamos juntos y en contra, festejamos juntos, somos las mismas personas que conocías antes. Solo mostrándole al mundo que estamos unidos tendrá un efecto real. Haz el amor y no la guerra. No hagas que este conflicto sea más profundo de lo que es. ¡No fomentes el conflicto en nuestra comunidad deportiva!” (RFDF, 2022).

Es evidente entonces que los conflictos políticos entre naciones permean el ámbito deportivo y que sus respectivas entidades, bajo la independencia que poseen, toman determinada postura frente a estas problemáticas. No solo las instituciones pues los atletas, por más que estén adscritos a dichas estructuras, son agentes sociales con sus propias posturas políticas que pueden desligarse o no de las de sus respectivas federaciones. Los mismos jugadores/as adscritos a la RFDF declararon: “La agresión, la mentira, el desprecio por los demás, el deseo de ganar a toda costa son contrarios a los valores del Ultimate. Vemos todo esto en las acciones de nuestro país, Rusia, y nos parte el corazón. Nosotros, los atletas máximos rusos firmados, exigimos que Rusia detenga este conflicto insano que solo trae sufrimiento y destrucción a los ucranianos, aleja a nuestro país del mundo y causa un trauma incurable a la sociedad” (Eisenhood, 2022).

Vemos entonces que el deporte funciona también a sus practicantes como una plataforma para manifestar sus posturas políticas, apoyar movimientos sociales, resistir y luchar por ideales así como movilizarse de manera conjunta por causas sociales, entre muchas otras cosas. Otro gran ejemplo de esto es el caso del Paro Nacional en nuestro país que tuvo movilizaciones durante el año 2019, 2020 y 2021, principalmente. Una jugadora posteó una foto de ella en medio de una marcha con un cartel que decía “El que no quiere a su patria no quiere a su madre” acompañado de un texto que decía “NOSOTROS PROTESTAMOS PORQUE NO ESTAMOS DE ACUERDO CON LO QUE ESTÁ HACIENDO EL GOBIERNO CON NUESTRO PAÍS, QUEREMOS UN MEJOR FUTURO PARA NUESTRO PUEBLO. The police in Colombia is disappearing, torturing and killing people. Please spread the word and don’t let us die alone.” (@valeria33cardenas).

Valeria Cárdenas, como ya lo he dicho anteriormente, es junto con su hermana Manuela, las jugadoras del país más reconocidas internacionalmente. En sus redes sociales les siguen jugadores/as de Latinoamérica, Estados Unidos, Canadá, Australia, Alemania, Japón, entre otros. El hecho que las gemelas Cárdenas usaran sus redes sociales para visibilizar la situación política de Colombia al resto del mundo, denunciar la violación a derechos humanos por parte de las fuerzas públicas y condenar un mal gobierno, sin duda reafirma la capacidad del deporte como una plataforma para el despliegue de identidades políticas.

Es también además un medio para la acción social porque no solo permite dar a conocer las posturas de sus deportistas sino posibilitar acciones concretas de parte de ellos mismos frente a determinada situación sociopolítica. Veamos estos dos ejemplos:

"EL PARO Y EL FRISBEE NO PARAN. Invitamos a toda la comunidad del disco volador del Valle de Aburrá a compartir un momento de diálogo, juego y unión... porque jugar con el frisbee es un acto revolucionario, no sólo en este momento, sino en la vida misma. Llevar velas, banderas, materiales para hacer carteles, etc, (realizaremos un velatón en la noche). Se realizará un torneo callejero con aporte voluntario y lo que logremos recoger lo donaremos para comprar insumos de primeros auxilios y donarlos a misión médica de las marchas". Esta publicación permite mostrar el Ultimate como medio para la movilización conjunta en pro de una causa social específica (recaudar fondos para apoyo a la comisión médica de las marchas), pero sobre todo también permite ver que el deporte es concebido o representado como un "acto revolucionario" dando indicios nuevamente de la relación entre política y deporte donde la disciplina puede ser experimentada como un acto político en sí mismo a partir de los principios y valores del SOG (*Spirit of the Game*).

Veamos el segundo ejemplo:

*«Empieza a pasar la situación actual, lo que es el despertar de Colombia, y me ha mostrado mucho ese enfoque en el que me ha gustado estar; mostrar el deporte, mostrar la filosofía. Antes de la alta competencia para mí es ¿por qué y para qué estoy haciendo esto? ¿Qué resultado me trae? y yo termine analizando eso y me di cuenta que era más un alimento a mi ego pero quedaba muy vacío en cuanto a qué quería yo con esto porque bueno, estoy jugando la chimba y me gano torneos y juego en Estados Unidos pero ¿qué logro con eso? si se supone que somos una sociedad entonces ¿en dónde puedo yo aportar eso que me da el deporte?. Ahorita encuentro eso que he querido complementar con mi deporte. Estos dos meses me he dedicado a jugar en la calle, irme a parques, irme a barrios a contar sobre nuestro deporte, a mostrar que hay diálogo cuando la cabeza está muy caliente y que a pesar de todo se puede dialogar en un momento. Estoy activa en las calles a nivel pedagógico, de llevar a todos los rincones Ultimate para que sea otra alternativa [...] que no está metida en el sistema sino "salgamonos del sistema y metamonos al deporte que te muestra varias cosas".» (Silvia Agudelo).*

En este sentido el deporte funciona como una alternativa o respuesta para conflictos sociales preexistentes, sobre todo por la filosofía del Espíritu de Juego que promueve el diálogo, la escucha, la confianza y la empatía. Elementos que justamente se necesitaban para ese momento en que había protestas y los marchantes buscaban un diálogo con el gobierno, quien respondió con una negativa a la negociación por medio de la represión y violencia policial. Incluso la institución oficial reguladora de nuestro deporte, Federación Colombiana de Disco Volador, comparte una idea similar posteando una imagen con el mensaje "¡Juntos somos más fuertes!" y un pie de foto que dice "ante situaciones como la que enfrenta el país, la empatía y el respeto por la vida deben primar, llevemos a nuestro día a día lo que el Espíritu de Juego y el disco volador nos enseña: el diálogo y la unión. #JuntosLogramosMas #EspirituColombiano" (@ fecodv).

Es importante resaltar que no solo los jugadores/as como agentes individuales se manifestaron frente a estas injusticias, sino diversos clubes (vistos como un colectivo de la comunidad) dieron a conocer su postura frente a la situación del momento. “A raíz del actual pico de pandemia y de la crisis social que estamos atravesando en el marco del actual Paro Nacional Indefinido y, particularmente, a la luz de los eventos ocurridos en las últimas horas en múltiples lugares del país (aquí ya se empezaban a reportar muertos en las marchas) desde Voltaje Ultimate Club y la organización del torneo Festival Urbano queremos reafirmar nuestro total apoyo a las causas sociales y las expresiones pacíficas de todos los marchantes que han decidido salir a defender los derechos de los colombianos y a exigir un mejor país para todos. Así mismo, queremos ratificar el desprecio y vehemente rechazo frente a todos los excesos, atropellos y violaciones a los derechos humanos que se han evidenciado en los últimos días, en concordancia con lo que nos identifica y lo que nuestro deporte representa y defiende, creemos que es necesario Parar Para Avanzar. Por último, queremos invitar a toda la comunidad de Ultimate en el Paro a mantener esta lucha de manera pacífica respetando las diferencias, visibilizando las injusticias e impulsando el diálogo y la erradicación de la violencia; la vida es lo más importante y esto es lo mejor que podemos hacer para aportar a una mejor sociedad desde nuestro deporte” (Voltaje UC).

Club de las tres categorías dieron su mensaje por medio de las redes sociales sobre el apoyo al movimiento del Paro Nacional y sobre todo una crítica y rechazo a la respuesta de parte del gobierno. “Nos unimos a las miles de voces que se alzan hoy en nuestro país por el respeto a la vida, a la libre expresión y en defensa de los derechos humanos. Hoy apoyamos a todas las personas que construyen paz y sociedad. Colombianos y colombianas que creen en la libertad, en el diálogo, en el perdón y la reconciliación. Aquellos que piensan diferente, respetan la vida y valoran la diversidad. Rechazamos los abusos de poder, la violencia física, emocional y de género. Con digna causa a seguir luchando por nuestros derechos” (@aerosoululti).

Todos los clubes en sus publicaciones hacían siempre una mención a la comunidad de Ultimate y a la unión de la misma para una especie de lucha conjunta por un país más justo. “#SOSCOLOMBIA nuestro país está perdiendo lo más valioso que tiene...su gente. Por estos días no importa el escudo que defiendas en nuestra comunidad de Ultimate. Hoy somos uno. Somos Colombia. En las calles están muchos de nuestros amigos de diferentes clubes y ni ellos ni ningún colombiano debe perder la vida por manifestarse y ejercer sus derechos. ¡Alto al fuego! No hay justificación para ningún acto que atente contra la vida de las personas. Queremos volver a las canchas y queremos estar todos.” (@mamootsoficial). Por medio de una foto que decía “resistamos”, un club femenino manifestó “GRACIAS a quienes han salido a alzar su voz por todos nosotros, estamos convencidos de que juntos somos más fuertes y que la violencia nunca será la respuesta. Rechazamos el abuso de la fuerza y el

uso de armas contra nuestro pueblo. Mientras haya una luz de esperanza, ¡sigamos luchando, resistamos! Por los que ya no están, por los que vienen, por Colombia.” (@bambooultimate).

Es importante resaltar también que no sólo en relación al Paro la comunidad ultimatera ha alzado su voz, también lo han hecho para apoyar y generar conciencia sobre otras situaciones como la emergencia nacional producto de la pandemia. Invitando así a la comunidad del Ultimate ha cumplir con la cuarentena: “En este reto #TodosAportamos y AERO SE QUEDA EN CASA. Cada una de nosotras, desde nuestros hogares, nos comprometemos con el club y con la sociedad, a reflexionar sobre nuestro presente para aportar a un mejor futuro. Con solidaridad por el otro, responsabilidad y amor por nuestro deporte, afrontamos este reto que nos llevará a volver a las canchas con más deseos y sueños, con más respeto hacia el planeta, los demás y nosotras mismas” (@aerosoululti).

Por otra parte, más clubes han apoyado abiertamente por medio de sus redes sociales celebraciones mundiales como el mes del orgullo gay o el Día de la Mujer, entre otras cosas. "Somos una sola comunidad, el disco volador nos reúne como deportistas sin importar nuestro sexo, genero, raza, orientacion sexual... Durante este mes celebramos la diversidad de nuestros deportistas y el amor en todas sus formas" #somosdiversos (FECODV). “Hoy conmemoramos la lucha contra la libertad de amar y ser amado en cualquiera de sus expresiones. Todxs somos merecedores de sentir y vibrar sin límites con cualquier persona. Hoy nos ponemos el corazón multicolor y le decimos ¡SÍ AL AMOR! y a la libertad de escoger ¡DIVERSAS Y ORGULLOSAS!” (@aerosoululti).

Más allá de un discurso políticamente correcto, el club Aero Soul diseñó sus uniformes de la temporada 2022 y lanzó una campaña alrededor de estos que tenía como objetivo generar conciencia alrededor de temas de género y cuidado del medio ambiente. “Somos un equipo competitivo que está construido por atletas, entrenadores y seres humanos íntegros y sensibles a la realidades actuales del mundo y el país. Somos un equipo comprometido con la responsabilidad social y ambiental en las acciones que realizamos” (@aerosoululti). Los tres conceptos de su campaña eran primero; equidad y diversidad, segundo; reducción del impacto ambiental y tercero, el rechazo a la violencia de género. Sus uniformes, plasmaban la bandera de la comunidad LGBTQ+ en el frente de su camiseta blanca así como los colores de la bandera trans en las letras de su camiseta negra. No es solo una imagen a proyectar, sino la intención detrás de ella pues el club buscaba hacer consciencia de la importancia del deporte para garantizar de manera efectiva espacios para el libre desarrollo y expresión de orientaciones sexuales e identidades de género.

El equipo femenino de la ciudad de Bogotá “Aerosoul” actualmente apoya la diversidad y han manifestado que rechazan todos los actos de violencia, específicamente violencia de género en nuestra comunidad y en la sociedad. Además de lo anterior, contribuyen no solo en el ámbito deportivo sino

que han hecho campañas que ayuden al planeta como el uso de telas hechas de poliéster 100% reciclado de botellas pet. “Estamos comprometidos con reducir nuestro impacto ambiental [...] sabemos que la industria textil es una de las que más desechos genera y más uso de recursos consume. Es por ello que le apostamos a hacer un cambio grande en la realización de nuestros uniformes” (@aerosoululti).

Si bien existe el interés y esfuerzo por hacer de la comunidad de Ultimate un espacio seguro para todos sus miembros, lastimosamente aún falta un largo camino por recorrer para que así sea. En el Día Internacional de la Mujer, un equipo femenino hacía una publicación con este mensaje: “Festejamos el 08 de marzo no como una celebración sino una conmemoración a todas las mujeres que a través de la historia han luchado contra las violencias e injusticias de la sociedad. Violencias e injusticias que ocurren en el deporte, en los torneos de barrio, en las ligas internacionales, en los camerinos, en los pasillos, en la cancha y en el vestidor. Ocurren en las copas del mundo, en los Juegos Olímpicos.” (@bambooultimate). Es evidente entonces que el deporte es espacio de injusticias también. Si bien sirve como plataforma para la acción política como fue ilustrado anteriormente, que posibilita contestar las lógicas de la sociedad actual, así mismo también las reproduce.

Para dar un ejemplo de cómo se ve de manera puntual esta violencia de género en la práctica del Ultimate Frisbee, veamos esta publicación que realiza el mismo club como conmemoración al Día Internacional por la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. « ¿Has escuchado algunos de estos comentarios? “no sea nena, las viejas la pelan mucho, los equipos femeninos se odian, tiene forehand de chica, los partidos femeninos son re malos, dirigir chicas es más complejo, corre como nena, marque a la chica para que se embale”. Los invitamos a cuestionar situaciones que pasan desapercibidas en nuestro deporte y que también son violencia. En bamboo decimos NO a la violencia de género» (@bambooultimate).

Es claro que este tipo de situaciones aqueja a la sociedad más amplia pero también a los grupos deportivos. De allí la importancia de hacer del ámbito deportivo un lugar para la construcción en comunidad por la búsqueda de una sociedad más justa donde las interacciones y relaciones interpersonales que existen puedan desarrollarse acordes a la filosofía del Espíritu de Juego. La publicación continúa con una invitación para hacer del deporte algo más que una actividad física, más bien experimentarlo y usarlo “como herramienta de transformación, de liberación, de conocimiento y diálogo con el cuerpo, con lxs cuerpxs”. Sobre todo es también una invitación a cuestionarse por las dinámicas internas de nuestra comunidad y a dirigirnos desde el actuar individual hacia una verdadera transformación en nuestra disciplina. “Invitamos a todos nuestros seguidores a cuestionarse por las violencias de género que perpetuamos o decidimos ignorar al interior de nuestra comunidad para poder

generar un cambio que sea coherente con el espíritu de juego que debería caracterizar a los practicantes de nuestro deporte.” (@bambooultimate).

El tema de la violencia de género se hace cada vez más visible en la comunidad de Ultimate colombiana gracias a los primeros denuncios anónimos por parte de jugadoras que sufrieron de acoso y abuso sexual por parte de compañeros de equipo, entrenadores, amigos de otros clubes, etc. A partir de estas denuncias públicas en redes se empezó a generar una preocupación por darle la atención respectiva por parte de las autoridades competentes. Aún más importante, surgió la iniciativa por buscar protocolos o rutas de acción concretas que puedan ser aplicadas en los diferentes clubes deportivos y seleccionados departamentales o nacionales para dar respuesta a estos casos que parecen ser tristemente más común de lo normal.

Un jugador de la comunidad comentaba en la red social Facebook “no importa el nombre de la persona, el reconocimiento que tenga en un equipo o en la escena del Ultimate nacional ni el talento que tenga para jugar [...], si es el capitán, el entrenador o el mejor jugador que tenemos. Es responsabilidad de todos escuchar a las o los que quieren ser escuchados y el señalar a los o las que deben ser señalados”. Concluía su mensaje con una invitación a la reflexión sobre nuestras propias conductas y cómo hacemos sentir a demás compañeras o compañeros de la comunidad. Sobre sí hemos invalidado a alguna compañera cuando nos hace saber que uno de nuestros conocidos le hace sentir incómoda solo porque nosotros conocemos al implicado. “Piensa un momento en ti como jugador o jugadora qué acciones haces para evitar estas situaciones o como equipo qué espacios seguros generas. Como equipos de Ultimate, y especialmente los mixtos, deberíamos tener definidos en nuestros reglamentos el proceso a seguir cuando situaciones como estas se presentan y más importante aún, debemos ser capaces de generar los espacios de seguridad y confianza para que cualquiera tenga la posibilidad de denunciar y ser escuchados”

Es importante reconocer que este tipo de violencias de género ocurren en nuestra comunidad, y más importante aún, cómo responder a estas pero es también valioso reconocer algunos esfuerzos que han hecho clubes como Macondo, Crash, Mamoots, Discountry, entre otros y jugadores/as individuales por abordar esta problemática. El equipo mixto Macondo manifestaba en sus redes:

“Es hora de apostar a la construcción conjunta de un ambiente seguro y libre de violencias basadas en género. Solo se puede lograr a través de la sensibilización y educación en estos temas lo cual debe ser una de las prioridades para las ligas y la Federación. Como equipo estamos comprometidos en asegurarnos que internamente podamos solidificar este espacio seguro para nuestros jugadores/as, un espacio de CERO tolerancia a cualquier acto de acoso y abuso que se presente y siempre apoyar a las presuntas víctimas dándole voz y siendo aliados en su proceso, evitando a toda costa la

revictimización. [...] Invitamos a los equipos de todas las ramas, a las ligas y a la FECODV a construir una agenda común para empezar a hablar de estos temas. Es hora de quitarnos el tabú que representan y vivir el Espíritu de Juego fuera de nuestros espacios de competencia [...]” (@macondo\_uc).

El equipo femenino Las Policarpas resaltaba la importancia de tomar partido en esta situación pues argumentan que “la neutralidad no es una opción, alzamos nuestra voz porque reconocemos el silencio como complicidad, porque no se puede ser neutral en actos injustos, callarnos avala a los violentos” (@laspolicarpasuc). Nuevamente el deporte surge como espacio de lucha, como plataforma para el activismo y eso mismo fue lo que hicieron ellas en el Torneo Nacional Interclubes 2022. Durante la final mixta donde jugaba el equipo Zen (que cuentan con denuncias a tres de sus jugadores/as por casos de acoso y abuso sexual), “las Polas” (como se autodenominan), usaron este evento deportivo como escenario de protesta. Lo hicieron por medio de una pancarta que decía “es tiempo de actuar contra el acoso en el Ultimate” acompañado de una arenga que decía “este es mi espacio, lo quiero seguro, contra las violencias yo me paro duro”. Lo cantaron y exhibieron el cartel en la tribuna donde personas del público apoyaron la manifestación pacífica así como el rechazo contra el club Zen por medio de gritos, abucheos y chiflidos mientras este jugaba la final.

En definitiva resulta imprescindible tomar acción frente a esta situación, una de las Polas manifestaba en su red social “mi deseo es que como comunidad del disco volador entrenemos el ser como entrenamos los músculos, que creemos los espacios seguros como creamos la táctica para la victoria... que desarrollemos el Espíritu de Juego más allá del juego y que empecemos a construir mayor coherencia en nuestras vidas” (@sipotte). Respecto a toda esa situación la Federación emitió un comunicado informando que conformó un Comité de Equidad de Género y Diversidad, inició la elaboración de protocolo para la prevención y atención de casos de violencias basados en género de mano del asesoramiento del Ministerio del Deporte y posteriormente, la respectiva socialización del mismo a ligas departamentales, capitanes, entrenadores y jugadores/as de clubes. El Ministerio se comprometió a realizar capacitaciones sobre el tema y la FECODV aún busca personal idóneo para la conformación de su Comité.

Si bien ya se han dado algunos pasos hacia la construcción de una estructura o ruta de acción sobre este tema, queda mucho por trabajar, sobre todo de parte de miembros de la comunidad para evitar en primera instancia que estos casos de violencia basada en género ocurran así como de las instituciones pertinentes como entes reguladores de nuestro deporte. El tema de las violencias de género también hizo evidente la relación entre los practicantes y las instituciones pues muchos desaprobaron la falta de acción o posturas parcializadas frente a estas situaciones. Lo que evidencia una vez más, otro tipo de desacuerdos y tensiones que surgen en la relación de estos dos actores. El

tema de género es tan amplio que podría abarcar una investigación completa por aparte, sin embargo aquí intentó abordarse de manera general para reforzar nuevamente la idea de que el deporte es una institución social donde se producen y reproducen problemas sociales pero así mismo donde es posible buscar o dar respuestas a estas problemáticas.

En este sentido y para concluir, el Ultimate además de ser una actividad deportiva es también entendida y experimentada desde una dimensión ética, cultural, social y política. Este es el caso de El Bonche, un equipo mixto del departamento Sucre que se ubica en el municipio de Chalán y más específicamente, en Montes de María. El departamento de Sucre es una de las tantas regiones víctimas de la violencia en nuestro país, que sufrió la guerra y enfrentamientos entre guerrillas, paramilitares y el ejército. De modo que esta iniciativa surgió como un proyecto social de parte de una de sus fundadoras y líderes, Alejandra Castaño, que tiene como objetivo “un proceso de Ultimate para la paz” con el fin de “fomentar capacidades políticas, habilidades para la vida y la construcción de tejido desde una perspectiva de deporte social”.

Este proceso deportivo “ha tenido gran impacto para la construcción de una cultura de paz y la reconstrucción de tejido social donde a través del juego se le da una segunda oportunidad a jóvenes de muchos sectores”. Permitiendo por medio de este el fortalecimiento de la comunicación asertiva, confianza, el trabajo en equipo, la regulación de las emociones y la empatía así como demás valores que son posibles desarrollar y practicar gracias la filosofía del deporte. Así, la disciplina se presenta y experimenta entonces como una plataforma de cambio para el territorio y como una alternativa a una cultura de guerra y violencia donde sus miembros expresan que entrenan “día a día para ser los mejores, con el más alto espíritu de juego, trabajando para construir paz en nuestro territorio desde el Ultimate”. Así, el deporte entonces permite mostrar sus grandes alcances como institución social para la transformación no solo de vidas sino de realidades sociales y políticas así como para mediar relaciones y vínculos entre individuos.

### **“It's not the sport but the community that makes it” (@be.ultimate)**

“Las comunidades existen más allá de la geografía; abarcan una amplia gama de lazos sociales e intereses comunes que van más allá de la proximidad o la residencia común. Las comunidades benefician y mejoran la vida de las personas a través del compañerismo, el desarrollo y el aprendizaje, y generan un fuerte sentido de derechos y responsabilidades mutuas. Las comunidades pueden dar al individuo un sentido de identidad y cultura, deben ser democráticas, dando a las personas una voz colectiva sobre sus destinos”. (Jarvie, 2006). A partir de estos supuestos de Jarvie sobre las características de una comunidad, el presente subtítulo desarrolla elementos constitutivos de las

comunidades para poder dar respuesta a la pregunta guía de la investigación sobre cómo los involucrados en la escena del Ultimate Frisbee colombiano construyen un sentido de comunidad.

“Comunidad” es considerado como un tipo de organización social (Hunter, 2018), sin embargo hay que partir primero por la premisa de que comunidad no es una estructura. Al menos no en un sentido burocrático que limitaría su existencia sólo a instituciones que en su conjunto forman una superestructura rígida. Esta monografía entiende comunidad como un constructo social simbólicamente dado donde sus miembros comparten significados culturales y simbólicos así como comparten sentimientos que les lleva a valorar la comunidad e identificarse con ella. Esto presupone entonces un sentido psicológico de comunidad, las formas en que la comunidad y la identidad se entrelazan, y la forma en que la dinámica de los grupos pequeños evoluciona desde el conocerse hasta vínculos fuertes y comunalidades culturales (Hunter, 2018). De modo que idealmente en una comunidad las personas tienen muchas similitudes y experiencias compartidas, sus interacciones cara a cara son numerosas y su vínculo social es muy fuerte (Hunter, 2018), entre muchas otras cosas.

Si bien el elemento simbólico es clave en este desarrollo, hay características tangibles que hacen parte de esos elementos constitutivos de una comunidad. Hunter (2018) propone tres dimensiones: ecológica, social estructural y simbólico cultural. Su dimensión ecológica tiene dos realidades físicas de espacio y tiempo. El aspecto espacial enfatiza la ubicación geográfica, los recursos y el destino físico compartido y el aspecto temporal refiere a la duración de la copresencia de los miembros de la comunidad. Sobre su dimensión social estructural, está compuesta por las redes interpersonales y la densidad institucional. Las redes interpersonales y lazos sociales varían en su densidad e intensidad y así mismo tiene implicaciones para la vida social de la comunidad. La densidad institucional es la magnitud de las instituciones entendidas como nodos de interacción que forman, y a la vez son formados, por estas redes interpersonales (Hunter, 2018).

Por último, la dimensión cultural simbólica de comunidad tiene componentes interrelacionados de identidad y cultura. En el nivel individual, la identidad personal se ve reflejada en las diversas fusiones del yo con la comunidad o alienación de ella y diversos grados de compromiso con la misma. En el nivel colectivo la identidad se da a través de o en relación con nombres, símbolos, connotaciones y rituales y estos reflejan el aspecto simbólico-cultural de la comunidad así como el significado para sus miembros, la historia, las normas y valores asociados. Estos elementos son variables en su conciencia, claridad y consenso y producen diferencias importantes de una comunidad a otra (Hunter, 2018).

Todos los anteriores elementos han sido mencionados y discutidos anteriormente a lo largo de todo el texto, sin embargo vale la pena recordarlos brevemente. Sobre la dimensión espacial y

temporal, se sabe que el Ultimate Frisbee llegó a Colombia en 1998 gracias a Corey Tyrrell, un estudiante de intercambio en la Universidad de los Andes quien enseñó a sus compañeros el deporte. Respecto a su temporalidad, el Ultimate Frisbee en Colombia tiene 25 años de historia y en la actualidad la espacialidad de esta comunidad no solo ocurre en Bogotá, sino en todas las regiones antes mencionadas y así mismo cada ciudad, municipio, pueblo o departamento tiene sus espacios asociados con la práctica de Ultimate que son compartidos por los demás jugadores/as. Veamos esta cita sobre una entrevista de Ultimedios cuando le preguntan a Rafael Araoz qué tan grande era la comunidad en los primeros años del frisbee en Colombia. Da cuenta de esa temporalidad y espacialidad de la escena colombiana así como permite evidenciar que los jugadores/as reconocen la existencia de una identidad ultimatera o una cultura del Ultimate particular.

*“Éramos muy pocos, éramos seis equipos. Urutaú no era mucho del parche porque eran de Cajicá pero igual en los torneos parchábamos. El parche de Bogotá éramos Stu, Matanga, algunos del Oso. De hecho, Bogotá tuvo un espacio muy del putas que era Pablo VI. Había equipos como Makawua y ellos tenían una cancha sola porque eran muchos. Ahí iba Euforia y el Oso todos los domingos y había un pick up, o sea todo el mundo revuelto con todo el mundo, y allá aprendía y aprendía y aprendía. Mucho después empezamos a invitar gente. Empezó a crecer un montón ese parche en Colombia, hay un momento donde en Ibagué solo hay un equipo y luego, juepucha, diez (...) (Ultimedios, 2020f).*

Sobre su dimensión social estructural, se ha también traído a colación entidades deportivas que forman parte de su densidad institucional como lo es la Federación de Disco Volador, las respectivas ligas departamentales como la Liga Santandereana, Liga Tolimense, Liga del Valle, Liga Bogotana, Liga de Antioquia, Liga de Boyacá, Liga Cundinamarca, Liga Nariñense, Liga Caldense, Liga Huilense, Liga Caucana, Liga del Meta, Liga Cordobesa, Liga del Magdalena. Todas estas ligas no solo dan cuenta de dicha densidad institucional sino refuerzan también la dimensión espacial del deporte en nuestro país. Dentro de estas instituciones también pueden ser incluidos los clubes pues tienen su propia estructura organizacional, una serie de normas o códigos que median el actuar de sus miembros, así como también unos recursos representacionales como nombres, escudos, colores, símbolos que permiten la construcción y existencia de una identidad institucional a la que sus miembros se acogen. Adicionalmente, las marcas de ropa deportiva de Ultimate como Sublime, Siete, Zue, Up Store, Dooble T, entre otras, hacen parte de esa densidad institucional porque son empresas que cuentan con una misión y visión respectiva y así mismo funcionan como nodos relacionales entre los miembros de la comunidad.

Respecto a las redes interpersonales se abordaron situaciones particulares observadas o documentadas en el trabajo de campo que dan cuenta de la multiplicidad de relacionamientos que pueden darse entre jugadores/as de un mismo equipo, relacionamientos de los jugadores/as con los entrenadores, entre jugadores/as de diferentes clubes, entre jugadores/as de diferente categoría e incluso entre los jugadores/as y las instituciones. Mostrando así que en esta comunidad existen

vínculos fuertes y vínculos débiles que dependen del nivel de intimidad, provisión mutua de servicios y frecuencia del contacto (Granovetter, 1973), entre otros factores. Por último, sobre su dimensión cultural-simbólica, sobre todo en el último capítulo, se habla sobre una identidad colectiva en relación a los equipos que está construida alrededor de nombres, símbolos, colores y rituales (discutidos en el primer capítulo) y sobre todo sobre los significados que tienen dichos elementos para sus miembros. Además, se discuten las normas y valores asociados a la comunidad por medio de la filosofía del deporte, el Espíritu de Juego.

De manera que este último subtítulo busca soportar por medio de la teoría como es que se forma un Sentido de Comunidad entre los ultimateros a partir de todos los elementos constituyentes de comunidad que han sido discutidos a lo largo del escrito. Las ciencias sociales ofrecen una amplia variedad de términos, ya sea capital social, apoyo social, cohesión vecinal, apego al lugar o sentido de comunidad, para referir a ese sentimiento de conexión entre las personas y los beneficios y costos que se derivan de ello (Hunter, 2018). El sentimiento de que somos parte de un grupo es una de las necesidades humanas más básicas por eso el término “sentido de comunidad” es utilizado para describir esa percepción de pertenencia. Refiere a la experiencia de vida comunitaria de un individuo donde sus percepciones individuales de la comunidad influye en las interacciones con otros miembros del mismo grupo y así mismo, la calidad y propósito de estas interacciones delimitan la vitalidad de una comunidad. Dichas transacciones humanas de persona-grupo suponen procesos psicológicos y sociales complejos que determinan cómo es experimentada y valorada por sus miembros (Hunter, 2018).

Como fue mencionado en la introducción, la Teoría Psicológica del Sentido de Comunidad de McMillan y Chavis (1986) es uno de los cuerpos teóricos que cimentan la investigación. Es una teoría empírica que no intenta influenciar o prescribir la realidad, simplemente intenta describirla. Intenta descubrir algunas de las leyes del comportamiento humano a medida que las personas se acercan, se internan y se alejan de comunidades (McMillan y Chavis, 1986). El primer elemento que hace parte del Sentido de Comunidad es la membresía, aquel sentimiento de pertenencia, de que uno ha invertido parte de sí mismo para convertirse en miembro y por lo tanto tiene derecho a pertenecer. La membresía tiene cuatro elementos: límites, seguridad emocional, sentido de pertenencia e inversión personal.

Los límites son barreras que marcan quién pertenece y quién no. Por ejemplo, uno de los indicadores más importantes de un jugador de Ultimate es su capacidad para lanzar el *forehand* o *flick*, que requiere un movimiento de muñeca que puede llevar años de práctica repetida para perfeccionar. Como afirma Thornton “el jugador puede ir a un parque y señalar que él o ella no es solo un receptor casual de Frisbee, sino también un jugador de Ultimate” (Thornton, 2004). Este es un lanzamiento

fundamental en el juego pero también cobra valor fuera de él (así como el *hammer* o *scoober*) pues existe una gran apreciación estética de estos movimientos por parte de sus practicantes y sirve como un marcador para denotar grados de membresía en la comunidad. Generalmente quien no sabe lanzar un *fore* recibe calificativos como *rookie* y quién mejor aptitud tiene para ejecutarlo puede ganar admiración, respeto o aprobación de parte de sus pares. De manera que, a mejor habilidad técnica, mejor posicionamiento y reconocimiento dentro de la comunidad.

En este sentido, propone Thornton que en relación al lanzamiento *forehand*, “las formas en que se habla de esto en la cultura Ultimate sugiere que es un acto donde se encarna la dominación y la diferencia de género. Es, diría yo, un acto de localizar lo inaceptable, lo inadecuado y lo indeseable” (Thornton, 2004). El autor trae el elemento de género porque usualmente los no jugadores/as o *non-flickers* son etiquetados como débiles o feminizados. Yo fui testigo de algunas afirmaciones machistas como “tiene *forehand* de chica” o “lanza como niña”. El tener o no tener *forehand* es sin duda una característica en el grado de membresía pues usualmente en torneos se evalúa las habilidades de lanzamiento de los oponentes y es utilizado tanto como una estratagema así como una forma de ubicar a otros en relación a su experiencia en el juego e identificar a los extraños en la comunidad de Ultimate. Por lo tanto, una habilidad atlética no es simplemente una cuestión de precisión técnica, es siempre un signo de la posición de un individuo en una jerarquía de poder y la creación de un Otro. En este caso, el Otro de la identidad ultimatera se representa como una forma no atlética de encarnación feminizada (Thornton, 2004).

Algunos grupos suelen utilizar el lenguaje, la vestimenta y los rituales para crear límites, así como los símbolos también denotan membresía (McMillan y Chavis, 1986). La terminología es entonces otra parte importante pues existe un consenso general sobre algunos conceptos, lo que evidencia que efectivamente una comunidad deportiva como la del Ultimate comparte un repertorio de símbolos que da un sentido similar de las cosas. Existen muchas palabras que hacen parte de dicha jerga y algunas de estas palabras vienen de la terminología americana, generalmente para referir a aspectos más técnicos. Por ejemplo, “*blade*” que es usado aquí como “cuchilla” o “cuchillazo” o “machetazo” y demás sinónimos afines para referir a un tipo de lanzamiento que por medio de la posición del frisbee el disco vuela con un efecto que hace que caiga más rápido porque corta el aire de manera transversal. O, por ejemplo, la palabra *rookie* traduce “novato” y se suele usar como un adjetivo calificativo.

También existen palabras “endémicas” o propias de nuestro país e incluso de regiones particulares como “cometa, lavadora, yoyo” para describir un lanzamiento opuesto, que en este caso sería un lanzamiento de larga distancia que por falta de la técnica correcta aplicada en la ejecución

hace que el frisbee flote en el aire por más tiempo y caiga lentamente sin estar dirigido hacia el receptor. La terminología es increíblemente extensa, sin embargo solo algunos pequeños ejemplos son presentados con la intención de reafirmar que existe un vocabulario común a los involucrados en el deporte del frisbee y así mismo el uso del lenguaje como marcador y límite de esa membresía.

Como fue dilucidado, los practicantes del frisbee en Colombia tienen entonces un lenguaje común que es no sólo verbal sino también de señas para remitir a cosas puntuales del juego, pero además unos significados y representaciones como los términos “magia” y “mística” para referir a dinámicas intragrupalas. Así, se dota a sus practicantes de un lenguaje único que comparten y da la capacidad de generar significado y construir un sentido similar de las cosas tanto de manera general como específica. De esta manera, la experiencia de las personas en la realidad de la comunidad es inherente a dicho repertorio común de símbolos (Cohen, 2013). Por otro lado, la vestimenta funciona como marcador pues los miembros de la comunidad comparten una estética particular donde la parafernalia deportiva (que va más allá de los uniformes) marca visualmente la pertenencia de sus miembros y el grado de membresía.

Los rituales, práctica compartida por todos los practicantes, delimita también a los subgrupos de la comunidad pues cada equipo tiene sus propias acciones rituales así como sus propios símbolos que dan a sus jugadores/as un sentido de pertenencia e identidad asociado a su club. Así, no solo existen símbolos del lenguaje sino símbolos gráficos como los animales o figuras características de cada club que refuerzan el sentido de membresía a sus equipos. En resumen, comprender los diferentes sistemas de símbolos comunes es un requisito previo para comprender la comunidad. “El símbolo es para el mundo social lo que la célula es para el mundo biótico y el átomo para el mundo físico... El símbolo es el comienzo del mundo social tal como lo conocemos” (Nisbet & Perrin, 1977, como se citó en McMillan y Chavis, 1986)”. Sin duda, la representación colectiva de mitos, rituales, símbolos, ceremonias y ritos de paso tienen una fuerte función integradora. Para un buen funcionamiento e integración en la vida social de una comunidad moderna, especialmente cuando hay heterogeneidad, una comunidad debe proporcionar un sistema de símbolos común y utilizar intencionalmente estas convenciones sociales (ritos, lenguaje, vestimenta) como límites para crear una distancia social entre miembros y no miembros (McMillan y Chavis, 1986).

Dichos límites desarrollan el segundo elemento de la membresía, la seguridad emocional. Necesaria para que se expongan las necesidades y sentimientos y se desarrolle intimidad entre sí. Esa seguridad puede ser más que emocional, puede ser incluso económica (por ejemplo para aquellos miembros que han decidido vivir del Ultimate como campo profesional). Dicha seguridad emocional tiene dos componentes, la habilidad para hablar honestamente y la seguridad para ser vulnerable

(McMillan y Chavis, 1986). Desde la experiencia propia a lo largo de las diferentes concentraciones o integraciones, sesiones mentales y reuniones extraordinarias en las que participé con mi equipo durante el trabajo de campo, surgieron actividades donde esa seguridad emocional era central. Tan solo un ejemplo de ello ocurrió en una concentración donde hicimos una dinámica de integración en la que todas debían presentarse y contar algo de sí mismas que nadie más supiera. Muchas de mis compañeras se sintieron lo suficientemente cómodas para hablar honesta y abiertamente de su vida íntima al compartir temas sensibles sobre sus familias, sobre su salud, su cuerpo, sus relaciones, entre otros temas que no tocarían nunca en una conversación informal. De modo que el contexto grupal enmarcado dentro de actividades del club propio de los jugadores/as, posibilita y desarrolla esa seguridad emocional.

Esta es solo una pequeña muestra de esa vulnerabilidad emocional pues tuve conocimiento por medio de anécdotas relatadas y videos compartidos que en otros equipos también surgían de manera segura y cómoda espacios donde sus jugadores/as podían hablar abiertamente sobre sus pensamientos y sentimientos. En un club masculino, durante un círculo de equipo, uno de sus jugadores/as (caracterizado o conocido por el resto de la comunidad por ser muy físico en el campo y su carácter tosco, cuestionado por su sensibilidad o poco tacto a la hora de resolver llamados difíciles), lloraba fuertemente y con su voz cortada le decía a sus compañeros que los amaba y lo mucho que significaba el equipo para él. Conmovidos, algunos de ellos se secaban las lágrimas mientras lo escuchaban. He podido ver y ser parte de momentos emocionalmente claves donde algunas personas comparten cosas muy íntimas y sinceras, donde existe una seguridad emocional suficiente para llorar pero también para sentir ira, frustración, dolor y así mismo hablar sobre este tipo de emociones.

Como tercer elemento de membresía está el sentido de pertenencia e identificación que implica una creencia y expectativa de que uno encaja en el grupo y tiene lugar allí. Un sentimiento de aceptación por parte del grupo y la voluntad de sacrificarse por el grupo. Entonces, tres características componen este sentido de pertenencia: primero; la expectativa de pertenecer, segundo; un sentimiento de aceptación y tercero; ser consciente de ser bienvenido (McMillan y Chavis, 1986). Cuando se habla de sentido de pertenencia es imposible no relacionarlo con el término identidad que de hecho surgió repetidas veces en conversaciones y talleres o sesiones de psicología deportiva. Se presume que hay una construcción identitaria o identificación con una identidad preexistente como la de un club a la cual los jugadores/as se adhieren o en la que se desenvuelven.

Se hizo evidente durante la investigación y gracias a mi rol como miembro del grupo estudiado que la identidad de los jugadores/as de Ultimate tiene como principio o como base la práctica de este deporte aunque no sea el único elemento en su construcción identitaria. Es imposible incluso hablar de

una sola identidad entre los miembros de la comunidad ultimatera porque las identidades no son fijas y estables, no son elementos tangibles que existen en el mundo físico y pueden ser descritos o explicarse como una lista de características. Hablar de identidad es como hablar de todo y de nada a la misma vez, es un término con diversas implicaciones ontológicas, semánticas y teóricas. No se busca argumentar que existe una identidad determinada en la comunidad de Ultimate, apenas la intención es reconocer que hay multiplicidad de identidades entre sus miembros y que los jugadores/as comparten algunos elementos que les permiten identificarse o sentirse parte de un grupo deportivo particular.

Como lo afirma Andrew Thornton en su texto “Cualquiera puede jugar este juego: Ultimate Frisbee, identidad y diferencia” (2004) “si tuviera que producir una tipología de deportes e identidades “diferentes”, sugeriría una estabilidad de identidad que no existe. [...] Las identidades de Ultimate no encajan perfectamente en ninguna de las categorías, historias y discursos existentes. Son un mix, son cultural e históricamente contingentes” (Thornton, 2004). Lo que sí es seguro es que la identidad se basa en la construcción de la diferencia. En el proceso de marcar los límites y el “interior” de una identidad, también se construye su exterior y así lo que está fuera no se considera como parte de la identidad. La construcción del Otro es un aspecto constitutivo de la identidad y como lo que está “fuera” es prácticamente infinito y no puede ser predeterminado, la identidad siempre será inestable y fluida, no será estrictamente rígida. Entonces, la formación de identidad es un proceso no solo de inclusión sino también de exclusión continua y activa (Thornton, 2004).

El proceso de identificación de la comunidad de Ultimate se logra a partir de resaltar lo que se considera como los aspectos “negativos” del deporte en otras disciplinas como fútbol americano o hockey sobre hielo donde la agresión física directa y la intimidación al oponente son rasgos comunes y socialmente aceptados. Estos comportamientos antideportivos se rechazan por principio pues se asume que están por fuera de la cultura del Ultimate donde se espera que sus jugadores/as no tengan dichos comportamientos y actitudes características a los deportes de contacto (Thornton, 2004).

El autor tiene incluso una tesis mucho más fuerte sobre las identidades de los jugadores/as de Ultimate pues afirma que estas subliman o suprimen aquellas características que normalmente se asocian con estereotipos de cuerpos e identidades deportivas de clase trabajadora o negros. Sin embargo, no es un argumento que aplique al caso colombiano o al menos por falta de material etnográfico, en esta investigación no podría ser soportado. Sobre todo no aplica de la misma manera porque la diferencia entre la comunidad de Ultimate de Estados Unidos y la colombiana tiene una complejidad abismal en el tema racial. Esto se debe al propio contexto norteamericano dado que existe una marcada distinción social entre negros y blancos que ha estado presente a lo largo de toda su historia. La problemática racial también permea la escena de Ultimate en el país donde existe una

fuerte lucha en su comunidad ultimatera para disminuir el racismo en el deporte y generar mayor equidad e igualdad en relación a este tema. Un gran ejemplo de esto es la iniciativa del showcase llamado Color of Ultimate dedicado a exhibir el talento de jugadores/as de color en Ultimate de la comunidad negra y latina.

Aun así, resulta importante y útil el argumento del autor, quien sugiere que el deporte moviliza simultáneamente sesgos raciales, sexuales, corporales y de género. Como ya mencioné, no hay material o análisis racial pero sí podemos abordar los sesgos corporales y de género a partir de un ejemplo puntual como el de “volar” o “*layout*”. El Ultimate como actividad física parece asumir una identidad y un cuerpo hecho a medida del deporte que comprende características necesarias tanto para el movimiento físico como para la interacción social requerida en la disciplina. El cuerpo deportivo se ha visto como una encarnación estereotípicamente masculina, por lo tanto la participación en el Ultimate para las mujeres generalmente significa una transgresión de las identidades femeninas dominantes (Thornton, 2004).

Volar o hacer un *Layout* (acción de tirarse o dejarse caer al suelo para hacer una jugada sobre el disco donde todo el cuerpo o sus puntos de contacto con el piso se despegan completamente para desplazarse por el aire) revela una relación ambivalente con el rendimiento atlético y la diferencia de género. A lo largo de mi experiencia como practicante de Ultimate y durante el trabajo etnográfico pude notar que existe una mayor sorpresa, apreciación estética y celebración cuando las mujeres vuelan, como si fuera algo que no es común en jugadoras del sexo femenino y sea más bien “normal” o un rasgo característico de los hombres.

Algunos jugadores/as atribuyen la fisiología de las mujeres (sus senos) como principal razón por la que las mujeres no se lanzan al suelo por el disco, sin embargo el autor afirma que muchos hombres tampoco vuelan y sus genitales están tan expuestos como los senos de las mujeres. Entonces, argumenta que la autoprotección puede ser realmente uno de los factores por los que las mujeres vuelan menos pero no porque exista una diferencia de género basada en la biología. De manera que, los significados asociados a volar no son neutrales, sino que sugieren que el género “correcto” y normal de la encarnación del Ultimate es masculino (Thornton, 2004).

Otro elemento central para la formación de las identidades colectivas e individuales de los jugadores/as de Ultimate es el Espíritu de Juego pues sus jugadores/as lo usan para construir una distinción entre ellos y sus Otros. Hay una serie de identificaciones conectadas con el espíritu de juego como la autorregulación, la racionalidad, entre otros. En el reglamento se sugiere que el sujeto del Ultimate Frisbee debe estar dispuesto a negociar, tener el mismo respeto por todos los involucrados, aceptar que pudo haber cometido un error y adherirse a una estructura de reglas. La personificación del

SoG (*Spirit of the Game*) parece representar entonces un deseo de pureza moral y así, es usado por los jugadores/as para mostrar una identificación igualmente superior en relación a los Otros (Thornton, 2004), de hecho se busca activamente un reconocimiento sobre esa superioridad racional y ética.

En la construcción de lo deseable en el Ultimate también se construye y suprime lo que se detesta que en este caso sería el contacto físico manifiesto y la agresión. Sin embargo, hay una contradicción respecto a esta fisicalidad implicada en la actividad deportiva porque se rechaza abiertamente el contacto físico pero se celebran los marcadores de contacto físico como moretones, raspones y otras marcas que son vistas como insignias de honor entre los jugadores/as de Ultimate y dan legitimación atlética al deportista (Thornton, 2004). Así como también se celebra y es bien visto el acto de tirarse fuertemente al suelo por el disco aunque se rechaza abiertamente aquellas otras formas deportivas que se definen precisamente por su contacto físico como el boxeo, rugby o fútbol americano.

La filosofía y práctica del “no contacto” son bastante únicas y centrales para comprender el juego y los jugadores/as de Ultimate así como sus identidades deportivas. Es necesario anotar que si bien existe una filosofía de no contacto esta no es inamovible dado que si es consensuado entre dos jugadores/as oponentes, la fisicalidad toma lugar en la disputa competitiva y no va en contra de las reglas ni implica la violación al buen espíritu deportivo. Entonces hay lugar para una identidad que produce diferentes relaciones con el cuerpo propio y el cuerpo de otros en la práctica deportiva y más allá de ella pues en el performance del Ultimate hay una clara exhibición de dominación física sobre otro (Thornton, 2004).

Por ejemplo cuando hay una potente ocupación de espacios ya sea de manera horizontal (mientras se desplazan por el campo) o de manera vertical (en el aire mientras saltan), “ganar la posición” es entonces ejercer una dominación sobre el cuerpo del otro pero así mismo, implica una relación de dominio sobre el cuerpo propio. Otro caso de dominio sobre el cuerpo individual es el mismo acto ejemplar de realizar un *layout*. Hay una sensación de que yo, como “jugador de Ultimate”, tengo tan buen control sobre mi cuerpo que no necesito derribar a alguien para lograr mis objetivos (ya sea defender o atrapar el frisbee), que puedo ejercer fuerza y dominación sobre otros cuerpos sin que eso implique poner el propio cuerpo en peligro físico directo o el de los demás.

Entonces, hay una valoración contradictoria sobre la naturaleza del no contacto porque es rechazada por principio pero a su vez es apreciada y existe un énfasis en mostrar raspaduras para mostrar que este es un deporte “real” (en relación a llevar el cuerpo a sus límites o más allá de ellos). De modo que aquellas cualidades despreciables de fisicalidad y violencia física asociada con otros deportes, regresan como formas deseadas de ser en la cultura del Ultimate. Thornton incluso afirma

que esa demonización del físico y la agresión y la afirmación de la pureza o superioridad espiritual son los cimientos de la identificación heterosexual, burguesa, masculina blanca (Thornton, 2004). Es posible que existan en el Ultimate identidades masculinas dominantes que tengan como base estos elementos, sin embargo no es posible afirmarlo como un hecho y tampoco hace parte de los intereses de la investigación hacerlo. Como lo mencione previamente, la intención no es proponer un tipo de identidad única entre la comunidad de Ultimate (de hecho se hizo evidente que las identidades tienen contradicciones), el propósito era exponer las comunales bases para una identificación que permitiría desarrollar un sentido de pertenencia y afiliación al grupo más grande (Comunidad Ultimatera).

Para terminar con la dimensión de *membership*, McMillan y Chavis proponen que para ese sentido de pertenencia y afiliación al grupo existe también un factor que contribuye de manera importante a desarrollar esa sensación de pertenencia, es la inversión personal. El resultado de esa inversión personal proporciona al miembro una sensación de que ha ganado un lugar en el grupo y así, la membresía será más significativa y valiosa (Thornton, 2004) tanto para el mismo como para los otros miembros. Sobre esta inversión personal los factores que resaltaron principalmente (aunque no de manera exclusiva) a lo largo de la investigación fueron el tiempo y el dinero. Los jugadores/as y entrenadores reiteraban verbalmente su compromiso con el club señalando los recursos monetarios y temporales invertidos, incluso resaltaban una inversión personal en términos de energía al entregar disciplina, respeto, amor, pasión, entre otros.

En algunos casos, al menos en mi equipo, existía un registro de evidencias para hacer el seguimiento de cuales jugadoras cumplían con los entrenamientos individuales y cuáles no. Esos esfuerzos eran reconocidos en términos deportivos por el entrenador priorizando aquellas jugadoras al momento de ser escogidas para jugar. También existía un reconocimiento social que podía evidenciarse con la aprobación de parte de sus pares así como un mejor relacionamiento o afianzamiento de los vínculos con la persona en cuestión pues su grado de membresía era validado por sus compañeras quienes eran testigos del compromiso, entrega y respeto por el proceso y el club. Existía además una autovalidación por sí misma como miembro del grupo o al menos así lo expresaron algunas jugadoras “le doy valor a mi proceso, yo me merezco esto porque he trabajado por ello” (nota de campo).

Las inversiones personales tienen muchas formas no solo de tiempo y dinero, se ven en todos los ámbitos de la vida. Esfuerzos en el campo laboral como jornadas más largas o mayor carga de trabajo para conseguir un permiso o para poder cubrir costos y poder asistir a una competencia. Sacrificios en las relaciones interpersonales al quitarle tiempo a sus familias o parejas para invertirlos en sus equipos. Cambiar sus ritmos de vida para poder asistir a entrenamientos y reuniones pues hay

personas que viven lejos de los puntos de encuentro y a veces cada trayecto les toma dos horas. Entonces deben madrugar o traspasar mucho porque a veces algunos entrenamientos terminaban entre las 10 y 11 p.m. y llegaban a sus casas pasada la media noche lo que significaba menos horas de sueño si debían madrugar o si debían cocinar la comida del día siguiente. Los sacrificios de los miembros abundan, apenas algunas formas de inversión personal fueron ejemplificadas, pero es indiscutible que este elemento es común a los miembros de la comunidad de Ultimate quienes hacen diariamente esfuerzos en sus vidas para poder practicar esta disciplina deportiva y ello contribuye a que se sientan parte de ella.

El segundo elemento que hace parte del Sentido de Comunidad es la influencia. De manera bidireccional, existe la noción de que para que un miembro se sienta atraído por un grupo, debe tener alguna influencia sobre lo que hace el grupo y así mismo, la cohesión depende de la capacidad de un grupo para influir en sus miembros. Los autores que proponen esta teoría afirman además que los miembros necesitan conformarse para una validación consensual tanto como la comunidad necesita que sus miembros se conformen para mantener la cohesión. La validación consensual asume que las personas poseen una necesidad inherente de saber que las cosas que ven, sienten y comprenden, las experimentan los demás de la misma manera (Thornton, 2004).

Dicha validación consensual no es otra cosa que un deseo hacia la uniformidad que proviene de ambas vías, tanto de la persona como del grupo. Por lo tanto, un comportamiento uniforme y conforme a las normas indica que un grupo está operando para validar consensualmente a sus miembros (Thornton, 2004). Un ejemplo de esto es la práctica del Espíritu de Juego pues es un conjunto de normas que da a todos sus practicantes el mismo sentido o forma de ver, comprender y experimentar el juego y así mismo permite la validación entre miembros por medio de la aplicación de este principio ético. De modo que, las normas grupales funcionan como herramienta para la validación consensual a partir de un conformismo hacia estas que se ve reflejado en un comportamiento acorde con los valores de esa comunidad.

Los miembros son atraídos a grupos que permiten tener influencia sobre o en el grupo, por ejemplo a través de roles de liderazgo. Esa influencia que tienen algunos miembros en la comunidad, es decir su reconocimiento y capacidad de movilizar capital humano hace que estos miembros se sientan más parte del grupo y menos deseosos de desvincularse de la comunidad. Veamos esta cita que ejemplifica muy bien la existencia de esa influencia como factor clave en el desarrollo de un sentido de pertenencia así como determinante en el grado de membresía:

*«Yo creo que cuando uno descubre que hace algo bien, cuando recibes ese reconocimiento, no hay razón para dejar de hacerlo. Como humanos nos gusta pertenecer a algo, es importante para vivir. Si tu lo piensas, en las civilizaciones más antiguas si andabas solo por el mundo eso no te convenía para*

*sobrevivir. Quiero pertenecer a algo, pertenecer a algo es chevere, identificarme con algo, por ejemplo “soy punk, me gusta el grunge, me gusta el techno, yo ando caballos, yo monto en avión”, etc. La oferta que nos ofrece la industria cultural es amplia, escoge lo que tu quieras, vinculate a esa comunidad y esos valores que esa comunidad te está ofreciendo, pero a parte puedes sentir esa emoción de pertenecer a algo que a mí me parece que es muy importante. Cuando lo haces bien, cuando tienes reconocimiento, es otra cosa. Es pertenecer a una comunidad que está reconociendo que tu tienes valor, no un valor económico, no un valor transaccional, sino que estas trayendo valor a tu manera y eso para el corazón humano, para la esencia humana, es muy hijueputa» (Mauricio Martínez).*

La conformidad de la que habla Thornton no es necesariamente sinónimo de pérdida de la elección personal pues quienes deciden aceptar el liderazgo de parte de alguien más demuestran su esfuerzo por pertenecer ya que están dispuestos a ceder una posición en la jerarquía para que el grupo funcione colectivamente. Este es uno de los grandes aportes del autor quien asegura que la comunidad proyecta o enacta formas de poder e influencia que determinan la formación y función de la misma comunidad donde la influencia entre la comunidad y sus miembros y entre los miembros y la comunidad, operan simultáneamente (Thornton, 2004).

El tercer componente en el Sentido de Comunidad es la integración y satisfacción de necesidades (que no necesariamente implican únicamente cosas físicas o materiales, también pueden ser elementos intangibles asociados a lo emocional, espiritual, social). Los autores proponen que para que cualquier grupo mantenga un sentido positivo de unión, la asociación individuo-grupo debe ser gratificante para sus miembros y en efecto la gente parece estar atraída a personas o grupos que ofrecen la mayor cantidad de recompensas. La integración y satisfacción de necesidades también es denominada como refuerzo. Algunos de los refuerzos que unen a las personas en una comunidad es el estatus de ser miembro, el éxito y la competencia (como cualidad de destreza) pues las personas se sienten atraídas por otras cuyas habilidades pueden beneficiarles de alguna manera. Cuando las personas que comparten valores se unen, descubren que tienen necesidades, prioridades y objetivos similares. Esto fomenta la creencia de que al unirse podrían estar en mejores condiciones de satisfacer estas necesidades y obtener el refuerzo que buscan. Los valores compartidos, entonces, proporcionan la fuerza integradora para comunidades cohesionadas donde las personas satisfacen las necesidades de los demás mientras a su vez satisfacen las propias (Thornton, 2004).

Ha sido irrefutable a lo largo de mi trabajo de campo que en definitiva la Comunidad de Ultimate colombiana se caracteriza por la integración y satisfacción de las necesidades de sus miembros. A continuación algunos casos ejemplifican esta idea, sin embargo veo necesario justificar cómo se satisfacen esas necesidades. Propongo que es por medio del capital humano o en términos teóricos, el capital social, que se posibilita su realización. El capital social, para Putnam, se refiere a la red de grupos y relaciones sociales que fomenta el trabajo cooperativo y el bienestar de la comunidad. Significa aquellas características de la vida social (redes, normas) que permiten a los participantes

actuar juntos de manera más efectiva para lograr objetivos compartidos. Ha sido visto como el elixir que fortalece a la sociedad civil con el potencial de crear fuertes relaciones recíprocas y comunidades energéticas. Los mejores indicadores y generadores de capital social así como la forma en la que la comunidad generalmente se expresa es la participación en asociaciones voluntarias (Jarvie, 2006) como se mostrará a continuación.

*“Hay un apoyo de parte de tu equipo, hay un apoyo de parte de otros equipos contigo. Entre todos logramos que una selección pueda ir a un mundial ayudando a jugadoras que han tocado puertas del Estado y han intentado por todo lado y entre todos empezamos a divulgar, compartir, apoyar. Para mí una comunidad es cuando se apalancan unos con otros y se vuelve prácticamente como una economía circular. Bucaramanga es muy pequeño entonces todo el mundo se conoce con todo el mundo, hay un respeto y un apoyo de los negocios de cada jugador, por ejemplo se sabe que tal chica tiene salón de belleza entonces allá vamos a arreglarnos. Entre todos hay una información y unas cosas por hacer con el otro que eso realmente significa comunidad” (Silvia Agudelo).*

Otro ejemplo sobre la satisfacción de necesidades es el apoyo económico a equipos de diferentes regiones del país que buscan un financiamiento para poder cubrir los gastos de un torneo departamental, nacional o internacional que se realiza fuera de su lugar de establecimiento. "Los invitamos a ser parte del crecimiento de nuestro deporte, apoyemos a nuestra comunidad. Bono de apoyo a la selección Tolima femenina rumbo al Interligas ¡Tú haces parte de nuestro sueño!". Así mismo, los diversos clubes y sus jugadores/as comparten en sus redes sociales los emprendimientos (venta de accesorios y ropa deportiva, generalmente) o rifas para conseguir apoyo económico de parte de otros miembros para poder cubrir gastos de torneos.

De manera que gracias a la acción conjunta y voluntaria de jugadores/as es que se logra satisfacer las necesidades de algunos miembros. Así, las rifas solidarias o acciones puntuales (como la realización de eventos) son claves para la recolección de dinero en pro de ayudar a miembros de la comunidad. Una publicación realizada en Instagram por un equipo de Cauca, Green Force, dan a conocer el caso de un jugador de la región que fue impactado en un ojo por miembros de la fuerza pública en una noche de protestas en el marco del Paro Nacional de 2021. Esto con la intención de conseguir fondos suficientes para financiar los gastos médicos que el jugador tuvo que asumir: “El disco volador resiste. La comunidad caucana de disco volador rechaza el abuso y la violencia de la que fue víctima nuestro amigo Juan Villa, movilizándonos por la vida y visibilizando el diálogo y el juego limpio, elementos de nuestro deporte. TOCAN A UNO, NOS TOCAN A TODOS...#apoyoalparonacional #portodosycadauno #JuanNOestassolo. Se habilita esta cuenta para aportar en gastos del bienestar de nuestro amigo Juan Villa" (@greenforcefdc).

También hay iniciativas para promover el deporte en regiones periféricas o poblaciones vulnerables. Aquellas iniciativas abundaban en redes sociales, generalmente recogen ropa deportiva, útiles escolares o dinero para comprar implementos deportivos como discos y conos o simplemente

para promover procesos formativos. Veamos un ejemplo: "Con la compra de una boleta de esta rifa estarás ayudando a que niños y jóvenes de Chalán (Sucre) puedan jugar con su equipo, El Bonche UC, su primer torneo de Ultimate Frisbee en Sahagún (Córdoba)".

Incluso también hay una acción colectiva por contribuir a causas sociales o ayudar a satisfacer las necesidades de personas que no hacen parte de la comunidad: "Ultimate por Ituango: Sombrero para ayudar a las víctimas en Ituango. Parte de lo recogido será para ayudar al municipio de Briceño. Si quieres ayudar de otra manera puedes llevar utensilios de aseo, comida no perecedera, ropa, toallas, cobijas, colchonetas" (@alex.ford.11).

Esto evidencia que el capital social es un atributo de la estructura social de una comunidad que facilita la cooperación para objetivos y actividades compartidas. El capital social suele verse como el efecto del compromiso cívico. Compromiso que representa apego al lugar, compromiso con el bienestar general y confianza en que la reciprocidad prevalece en una comunidad. Entonces, el capital social está incrustado en las redes interpersonales de una comunidad, promueve la participación comunitaria, niveles de confianza entre los residentes, esfuerzos de movilización para convertirlo en un lugar mejor y la inclusión de organizaciones voluntarias. El compromiso cívico entonces ayuda a que una comunidad funcione y también produce confianza y capacidad de respuesta, sellos distintivos de una rica reserva de capital social (Marsh & Jones, 2019) Las personas que conforman esta comunidad son un elemento que todos sus miembros resaltan de manera consistente "Yo me quede en este deporte porque me gusta muchísimo la comunidad, lo que uno va construyendo alrededor del equipo, de los viajes. Uno donde va (participaciones internacionales) siempre tiene el apoyo de esta comunidad ultimatera" (UpTv, 2020a).

Se distinguen dos tipos de intercambios que posibilitan la satisfacción de necesidades de sus miembros. El primero es el comercio transformador donde existen habilidades de enseñanza (Marsh & Jones, 2019) y dicha satisfacción se da por medio de enseñar y aprender. Esto sobre todo se hace más evidente en procesos formativos donde apenas se está enseñando el deporte, pero aplica para todo tipo de procesos porque mutuamente los jugadores/as están enseñando y aprendiendo de sus pares y así mismo se posibilita la satisfacción de necesidades que en este caso son técnico-tácticas.

El segundo es el comercio generativo que consiste en el traspaso de responsabilidades y roles de una generación a la siguiente (Marsh & Jones, 2019). Esto se hace evidente en nuestra comunidad sobre todo al interior de cada equipo y sus grupos administrativos que cada vez más delegan responsabilidades a los jóvenes del equipo pues se espera que ellos sean en un futuro quienes tomen las riendas del club no solo en términos administrativos y burocráticos sino de liderazgo y dirección. Otro ejemplo es la Federación Nacional de Disco Volador quien tiene varios jóvenes que trabajan en eventos

así como hacen parte de la organización y se espera que cuando exista la necesidad del momento, ellos puedan asumir otras posiciones de mayor poder.

Por último, para finalizar el presente capítulo y la explicación sobre el Sentido de Comunidad, Chavis y McMillan proponen la conexión emocional compartida como elemento constituyente que soporta la formación de dicha sensación comunal. Los eventos de los que participan deben tener valor o “drama”, tienen que tener un cierre y honrar a los miembros (Marsh & Jones, 2019). Esta misma idea es concebida por los propios practicantes, así lo manifestó un jugador quien describió que “el Ultimate tiene mucho performance. Es un acto de 100 minutos y siempre está pactado, lo que pasa en el medio está en el marco de unas normas establecidas. (Mauricio Martinez). Como ya lo construí al inicio de este capítulo, el deporte puede ser visto como un espectáculo, como una obra que contiene drama. Autores como Ivo Jirásek y Dimitriu (2015) han propuesto que el deporte tiene la capacidad de realizar una teatralización de la vida social que se caracteriza por el simbolismo manifiesto en la interacción social, una búsqueda de sensacionalismo y dramatismo y los anhelos aparentemente insaciables del público por experiencias afectivas, hiperrealistas y trascendentales en y a través de formas de cultura popular (Jirásek & Kohe, 2015) que en este caso tiene su expresión en competencias deportivas.

Para la construcción o existencia de esa conexión emocional compartida, los miembros deben compartir tiempo y debe ser tiempo de calidad donde se generen historias compartidas que luego se conviertan en memorias con emociones y apreciaciones asociadas. Es lo que se denomina como “vínculo espiritual” que solo es posible construir por medio de experiencias compartidas a lo largo del tiempo. Parte de esa conexión emocional también incluye los símbolos comunes, las tradiciones y los rituales (Marsh & Jones, 2019). Como lo ejemplifiqué en el subtítulo de representaciones, el Ultimate para sus practicantes se traduce a una infinidad de experiencias de vida que marcan su historia no solo en el deporte sino más allá de él. Estas experiencias autotéticas, en su mayoría son productos de viajes, lo que se vive y comparte en ellos con otros jugadores/as es lo que genera ese capital emocional que construye una sensación de comunidad. Donde se comparte un repertorio de anécdotas asociadas a ritos de iniciación o prácticas rituales pre-competitivas, a símbolos particulares como escudos, banderas, mitos, mantras, *souvenirs*, prendas, entre muchas otras cosas. Entonces no se trata solo de un recuerdo, es la co-experiencia de un momento así como toda una emocionalidad asociada a ellos.

Quiero además, para concluir, reforzar mi argumento central donde además de la membresía, la influencia, la satisfacción de necesidades y la conexión emocional compartida, el sentido de comunidad también es propiciado por unas prácticas materiales y rituales comunes así como la importancia de los vínculos sociales y una dimensión simbólica. Quiero añadir también que los

diferentes escenarios competitivos y las instituciones entre la Comunidad de Ultimate colombiana, permiten un relacionamiento entre los miembros que refuerza dicho sentido de comunidad.

Por ejemplo, la FECODV no solo es útil en términos legales y burocráticos para la representación de unos intereses comunes sino también para la gestión de torneos claves y competencia entre regiones, entre ligas y entre clubes a nivel nacional que generalmente no tienen la oportunidad de encontrarse. De esta manera permite el relacionamiento a partir del acto de competir aunque este no sea la única consecuencia del evento dado que estos encuentros deportivos también permiten la sociabilidad de sus asistentes. Incluso los desaciertos y errores de parte de la Federación han servido para generar unión y cohesión grupal entre la comunidad para tomar una posición en contra o en reproche hacia la institución como por ejemplo en su manejo de los casos de violencia de género que se han presentado o para temas económicos como los altos costos así como logística de torneos nacionales, entre otras cosas. Es decir, la formación y permanencia de grupos y relaciones intergrupales son ampliamente considerados como ingredientes esenciales del desarrollo exitoso del capital social, a la vez que generan un capital social tanto para el beneficio individual como colectivo (Harding & Simmons, 2019).

La capacidad de los grupos para forjar un vínculo entre las relaciones sociales particulares de un individuo y la organización social de un colectivo más grande ocurre con mayor eficacia cuando los miembros del grupo tienen interacciones superpuestas y patrones de relación más complejos. Es decir, en comunidades donde las mismas personas interactúan en más de un entorno grupal, sus relaciones tienen múltiples y más ricas dimensiones (Harding & Simmons, 2019). Otro caso que refuerza esta idea son los procesos de seleccionados departamentales así como los seleccionados nacionales. También los “torneos de parche” o competencias mixtas que además de contar con la participación de clubes de esta categoría, promueven el surgimiento de otros equipos conformados por jugadores/as de las categorías masculina y femenina que se juntan para este tipo de eventos.

Estos espacios competitivos así como procesos de seleccionados deportivos promueven el desarrollo y cohesión de la comunidad geográficamente localizada. Une a jugadores/as que pertenecen a diferentes clubes y que nunca han jugado para un mismo equipo pues generalmente juegan en contra. Permite la participación de sus miembros en actos rituales o prácticas con significados simbólicamente cargados como cantos, gritos, movimientos coreografiados, uniformes, colores y adhesión a estos símbolos representativos que en otro contexto competitivo nunca compartirían. Otros procesos como la CUP, desde la etapa de *tryouts* hasta la conformación de los equipos, posibilita esta misma situación con la diferencia que este formato junta jugadores/as de todas las partes del país. De esta manera, este

torneo cumple un papel importante en la visibilización de talentos y promesas emergentes de regiones que no destacan tanto a nivel nacional por la poca presencia de clubes en dicha región.

Así mismo, estos espectáculos deportivos refuerzan la idea de un capital humano pues no solo se está consumiendo el deporte en términos tácticos y estratégicos, también se consume su capital social en el sentido de que una de las motivaciones para ver esta exhibición atlética es que reúne grandes figuras donde algunos de los mejores jugadores/as de nuestro país hacen parte de este formato. La CUP además resulta importante para la comunidad de Ultimate en el país por traer el tema del género a la escena del frisbee. Su fundador, Diego Afanador, resaltaba que la intención del proyecto es exhibir el mayor nivel de juego posible por medio del juego mixto (que desafortunadamente es la categoría menos apreciada entre los miembros de la comunidad por mostrar un nivel de juego menor a las otras dos categorías). Además, también es un insumo positivo para la comunidad porque nos permite ver a jugadores/as haciendo otros oficios como por ejemplo narradores o comentaristas e incluso algunos como entrenadores y game advisors y así mismo, les permite a los mismos individuos en cuestión desarrollar o complementar su identidad deportiva dentro de la misma comunidad.

Por la misma línea de consumir el deporte como espectáculo está la participación de selecciones Colombia en torneos internacionales. Contribuye también a propiciar un sentido de comunidad no solo para los jugadores/as y entrenadores sino para los espectadores. Quienes son jugadores/as pertenecientes a diversos clubes, que tienen identidades de equipo variadas, que son oriundos de diversas regiones y que a pesar de esas diferencias o factores constituyentes de su identidad, se unen para seguir y apoyar a la selección motivados por un sentido de pertenencia y compartiendo así una identidad nacional que consolida la idea de comunidad colombiana en torno al Ultimate.

Como lo afirma Jarvie (2006), el término comunidad sugiere un grupo social dentro del cual existen fuertes lazos y una identidad colectiva. Por lo tanto, una comunidad genuina se distingue a menudo por los lazos de camaradería, lealtad y deber que en este caso se ven reflejados en el seguimiento y apoyo a los seleccionados nacionales cuando compiten en el exterior. Esta lealtad está ligada a un deporte en específico dado que si bien existe una identidad nacional, esa está relacionada intrínsecamente con la disciplina del Ultimate pues no todas los jugadores/as que ven a la sección colombiana de disco volador, ven y apoyan de la misma manera al país en otros deportes como el fútbol. De modo que los términos de camaradería, lealtad y deber se usan fácilmente para describir la noción de comunidades deportivas particulares ya sean fanáticos, simpatizantes o grupos de personas, que usan una insignia de lealtad a un deporte en particular (Jarvie, 2006).

Muchos jugadores/as han expresado verbalmente la calidad humana que conforma esta comunidad y lo positivo que ha traído a sus vidas, sin embargo no quiero representarla como una

comunidad perfecta donde todo es color de rosa. La intención es mostrar una versión real, honesta que reconozca sus virtudes y también sus tensiones. Si bien hay relaciones interpersonales que así sean fuertes o débiles son calificadas como “positivas”, también existen relaciones conflictivas que movilizan desacuerdos y conflictos. No necesariamente son “negativas”, o al menos no desde un análisis social pues en la realidad social simplemente existen relaciones y son los individuos quienes dan los calificativos de bueno o malo.

Veamos esta cita:

*“Aquí en el Ultimate Colombiano aún nos falta mucho por construir. Somos personas grandes y se supone que maduras, cómo es posible que en procesos en donde el objetivo es representar nuestro país, aportar al crecimiento, darle visibilidad a nuestro deporte y realmente construir bases para el futuro del Ultimate, lo que se hace es destruir y juzgar desde el chisme. Grupos en seleccionados que se encargan solamente de hablar mal de personas, de sus relaciones personales y nada de eso con la intención de construir” (@manuelacardenasv).*

Esta cita es útil para evidenciar dichas tensiones que surgen en algunos relacionamientos. El “chisme” es un término que surgió de manera repetida en conversaciones informales. Los jugadores/as señalaban que eso era lo peor de la comunidad porque al ser tan pequeña (en sus propios términos), es decir que la mayoría se conoce entre sí, “todo el mundo se entera de todo” (nota de campo). Adicionalmente decían que era muy mala idea “meterse con alguien de Ultimate” (relacionarse sexual o afectivamente) porque los demás miembros del grupo se involucran en dicha relación para opinar y contar cosas (chisme), pero sobre todo porque al terminar ese vínculo con la persona tienes que seguirle viendo constantemente dado que los miembros de la comunidad ultimatera comparten una temporalidad y espacialidad que se hace evidente en horarios y escenarios deportivos comunes. Esto no solo aplica para relaciones amorosas sino también para relaciones de amistad o incluso relaciones laborales donde a veces se terminan esos vínculos en malos términos y la relación interpersonal se rompe pero igual deben seguir compartiendo espacios con esas personas.

Las tensiones en la comunidad son múltiples, sería imposible hacer un listado sobre ellas porque cada región, cada categoría, cada club y cada jugador experimentan cosas diferentes, pero es posible reconocer que dichas tensiones se hacen más evidentes en las relaciones interpersonales de sus miembros. Pueden surgir por multiplicidad de factores como desacuerdos en temas deportivos por aspectos físico-atléticos, tácticos, técnicos en un equipo así como su manejo administrativo, la relación con los entrenadores, entre otras cosas. Las tensiones pueden surgir incluso por temas que superan lo deportivo y se adentran en el terreno de lo personal, de la interacción entre miembros donde hay conflictos entre compañeros de equipo, entre entrenador y jugador, entre jugadores/as de diferentes clubes y ciudades, entre jugadores/as de diferentes categorías, etc.

Existen tensiones que incluso superan el ámbito individual y se ubican en lo colectivo como por ejemplo relaciones conflictivas entre clubes que responden a antecedentes socio históricos y así mismo son heredadas a los nuevos integrantes de los equipos manteniendo una rivalidad no solo deportiva sino personal entre clubes y sus miembros a través del tiempo. Tensiones entre los jugadores/as y las instituciones por negligencia de parte de estas últimas o por prácticas administrativas abusivas (corrupción), tensiones entre la comunidad por casos de violencia de género, tensiones entre equipos por bajas calificaciones de Espíritu de Juego en torneos competitivos, entre muchas otras.

Así, la intención es mostrar que hay toda una riqueza de realidad social dentro de esta comunidad Ultimatera que la hace no solo un grupo deportivo sino un órgano social que dota a sus miembros de capital social, cultural, simbólico, ético, etc. Como ya fue argumentado a lo largo del capítulo, el deporte entonces supera su esfera físico atlético y puede ser entendido como una institución social donde se producen y reproducen aspectos o problemáticas de la vida social más amplia, pero así mismo una arena que permite contestarlas, subvertirlas. Jarvie propone que las comunidades, en sus diversas formas, crean una sociedad cívica donde las fuerzas de la decencia pueden actuar para contrarrestar el comportamiento antisocial (Jarvie, 2006). De modo que entonces las comunidades guardan un potencial importante para la transformación social o al menos una transformación al interior de la propia comunidad pues como lo postula Jarvie, intentan contrarrestar los comportamientos antisociales (por ejemplo por medio de comunicados en rechazo de violencia de género y en algunos equipos, la acción de desvincular a jugadores/as que están presuntamente implicados, por medio también de la visibilización y protesta social en contra de la violencia estatal en el marco del Paro Nacional de 2021, entre otras cosas).

## **Conclusiones**

A lo largo del texto se navegó en la dimensión social del deporte acercándose a la escena del frisbee en Colombia por medio de la experiencia de sus practicantes. De esta manera, es posible sustentar el deporte como una institución social, un campo próspero para la creación y circulación de capital simbólico, cultural, social, emocional, ético y político donde se ejercen, disputan y negocian relaciones de poder, jerarquías al interior del grupo, códigos o normas de convivencia, ideales éticos o políticos, entre otros. De modo que resulta ser un ecosistema próspero para la producción de sujetos sociales y el desarrollo de sus identidades individuales y colectivas.

Ahora bien, en cuanto a comunidad, el argumento central es que los practicantes construyen un sentido de comunidad gracias a la experiencia conjunta de prácticas materiales y rituales que les

integran así como de los vínculos sociales construidos a partir de ese relacionamiento e interacción en los diferentes escenarios tanto deportivos como de socialización. El desarrollo de estos vínculos y prácticas como producto de la interacción directa o indirecta constante, produce además una dimensión simbólico-cultural que construye todo un horizonte de sentido común donde coexisten diferentes representaciones, valoraciones, significados, aprecio y afectos que permiten vivenciar la experiencia deportiva como un espacio de construcción personal en donde se expresan, refuerzan, transforman sus recursos identitarios propios y colectivos. Otra contribución de la investigación no solo está en mostrar cómo el deporte produce diversos tipos de capital sino también evidenciar cómo las comunidades movilizan una serie de materialidades, capital social, cuerpos institucionales, prácticas sociales, relaciones interpersonales y demás recursos simbólicos y ético morales.

Las diferentes prácticas expuestas a lo largo del texto, tanto las materiales como las rituales, posibilitan la interacción entre los practicantes generando así dinámicas intragrupal y extragrupal en y entre los equipos. Ya sean previo a la actividad física así como posterior a ella, estas acciones rutinizadas propician la confianza entre sus miembros, motivan a la acción grupal, generan una conexión emocional compartida y generan un sentido de pertenencia así como afianzamiento de la identidad grupal. En definitiva, tienen como resultado el desarrollo de vínculos interpersonales entre los miembros. De modo que, los eventos competitivos como torneos o partidos y los espacios sociales como integraciones, fiestas y demás parches, resultan escenarios claves en la construcción y difusión de un sentido de comunidad en y entre la escena última. Por otra parte, aquellas prácticas individuales, o también llamadas “pre performance rutines” (como la visualización, meditación, journaling, afirmaciones, fijación de objetivos, entre otros), requieren de unas disposiciones corporales y mentales particulares, el uso de ciertos recursos materiales así como de emociones, motivaciones y saberes prácticos que permiten al jugador desarrollar una relación particular con la actividad deportiva en sí misma que alcanza una dimensión casi espiritual pues supone una consciencia, relacionamiento y conexión consigo mismo.

Se evidenció también que lo deportivo-competitivo y lo social son áreas que se abarcan conjuntamente, no son inseparables, están en constante relación e intercambio. Funcionan a modo de simbiosis donde una alimenta a la otra de manera continua, por ejemplo el antes, durante y después de la actividad física si bien se enmarcan entre el momento deportivo, no dejan de lado su dimensión como espacios de producción de sociabilidad entre los practicantes. De modo que, tanto las rutinas o prácticas (como movilidad particular, calentamientos, o el solo espacio de charla mientras se cambian) que anteceden a los entrenamientos y torneos así como las que suceden en el transcurso de la actividad (como chocar las manos durante un partido o entreno, alentar o dar direcciones desde la línea, gritar o

cantar en los entre-tiempos, los actos protocolarios como saludar o despedir al rival) y las que ocurren posterior a ésta (como hacer círculos de espíritu, ir a comer después de torneos o entrenos, conversar en equipo sobre su actuación deportiva, entre muchas otras cosas) suponen obligatoriamente una interacción o intercambio entre los jugadores/as y así mismo el desarrollo de relaciones entre estos. Dichos vínculos construidos adquieren una importancia central porque les acompañan a los practicantes no sólo en la experiencia deportiva sino durante momentos claves de la vida que se relacionan con el ámbito laboral, académico, económico, de relaciones familiares o de pareja. De manera que la práctica del Ultimate Frisbee, más allá de ser y experimentarse desde una dimensión físico-competitiva, es y se vive como una experiencia social.

La correspondencia entre lo personal y lo deportivo se hace evidente cuando las relaciones que hay fuera de la cancha impactan la que tienen al interior de esta. De modo que a mayor confianza e intimidad del vínculo, mayor conexión y flujo existe en el juego. Así, los desacuerdos y tensiones externas se reflejan dentro del campo en poca coordinación, eficacia colectiva y en consecuencia, resultados poco favorables. Otra situación que ejemplifica esta situación es la relación entre clubes. Estos vínculos han sido construidos y producidos como resultado de sus interacciones en cancha por medio de la comunicación, resolución de llamados, calificaciones de Espíritu, victorias y derrotas a lo largo de la historia. De este modo se hace evidente que estas relaciones (y los vínculos en general) no son estáticos, se transforman con el tiempo y están en constante re-configuración gracias a nuevas interacciones en torneos y partidos donde dichos enfrentamientos y los resultados de estos marcan el ritmo y la historia particular de esa relación. Como producto de esa relación mediada por el acto competitivo, también se condiciona el relacionamiento en espacios de ocio y socialización ya sea para crear una distancia así como una cercanía que a su vez supondría también un relacionamiento diferencial en el juego. En este sentido, los vínculos no están dados de manera natural, no surgen de manera inocente, son dinámicos y dependen de la cantidad, intensidad y diversidad de interacciones que van surgiendo entre los individuos.

De esta manera, los vínculos sociales ya sean amistosos, amorosos, sexuales, conflictivos, cordiales, etc., funcionan como puentes para conectar entre sí miembros que no mantienen un vínculo fuerte y como resultado permiten ampliar la estructura de la red ya que funcionan como puentes entre círculos y grupos diferentes dentro de la misma comunidad de Ultimate. Por otra parte, la analogía de equipo como una hermandad o sororidad permite ver de manera generalizada la intensidad e importancia de los vínculos que los jugadores/as construyen y califican de familiares. Sobre todo evidencia la importancia e intensidad de la relación no sólo con sus compañeros sino con el club como institución. Expresiones como “lo más importante que tengo” o “proyecto de vida” ejemplifican como

su relación con el equipo trasciende hacia áreas de su vida personal. Donde la práctica deportiva enmarcada dentro de un equipo particular funciona como herramienta de superación personal en áreas de la vida íntima que sobrepasan la condición física del practicante dado que algunos jugadores/as declaraban la manera en que sus equipos los habían hecho mejores seres humanos. Los equipos deportivos permiten entonces un desarrollo libre de su individualidad desde lo mental y psicológico hasta lo físico, ético y moral. Esto hace evidente también que los vínculos no se tejen únicamente entre personas, se tejen también entre personas e instituciones.

Además, permite entender y analizar a los equipos como sujetos también pues los clubes son entidades independientes de las personas que los conforman. Son entidades que cuentan con sus propios símbolos o representaciones simbólicas como colores y figuras. Estos elementos son claves en la construcción de una identidad propia para el jugador que está íntimamente relacionada con un sentido de pertenencia pero así mismo una identidad colectiva asociada a la imagen del equipo que es reforzada y difundida tanto en encuentros competitivos como en redes sociales. Sin embargo, al igual que cualquier otra identidad, el carácter o esencia de los equipos puede ser fluida y transformarse con el tiempo. Lo que nos lleva a contemplar el papel que tienen las personas que conforman un equipo quienes de alguna u otra manera influyen en la identidad del club al ayudar a mantenerla o contribuir a cambiarla. Es también importante la historia construida por la institución ya que de esta manera, sin importar todas las personas que entren o salgan del equipo, cuando existe un precedente sobre lo que la institución ha hecho y como lo ha hecho, perdura un legado, una especie de personalidad o carácter al que los nuevos miembros se acogen. Así pues, es posible decir que la relación entre jugador y club como institución deportiva es correlativa, funciona de manera bilateral.

Ahora bien, ya se habló acerca de los vínculos tanto entre practicantes como entre éstos y las instituciones (clubes) y como en el desarrollo de esos surgen adscripciones identitarias arraigadas a símbolos representacionales. Es también importante hacer explícito que existe una relación entre el practicante y su disciplina la cual surge en un primer momento gracias al Espíritu de Juego como factor diferencial. Donde este último se presenta y se practica como una tecnología de autogobierno lo que hace evidente la existencia de un ethos particular que va más allá de su aplicación en el juego y cobra valor y sentido en su vida personal por la posibilidad de este dispositivo regulador para definir, dirigir y restringir el comportamiento de los sujetos. En últimas, un dispositivo ético para la autoexploración y sobre todo transformación personal.

De esta manera, el Ultimate sobrepasa el límite de lo deportivo y tiene un valor e importancia psicosocial y sociocultural en la vida de sus practicantes ya sea por motivos de competencia y desafío, por motivos de amistad e interacción social o por motivos de escape, ejercicio y relajación. Esta

práctica física permean todas las áreas de la vida y da estructura y sentido al día a día de modo que al atravesar la cotidianidad y permear todas las áreas de su vida, el Ultimate adquiere una dimensión tan personal que termina convirtiéndose en un tipo de proyecto de vida trascendental para su formación y desarrollo como ser humano. De modo que, los “estilos de vida” deportivos suelen calificarse como experiencias espirituales distintivas que cargan de sentido sus actividades otorgándoles un tinte épico. Así, es posible para los actores sociales construir sus referencias identitarias a partir de decisiones personales sobre lo que somos y lo que hacemos que se traducen en prácticas distintivas que conllevan la adopción de formas particulares de vivir y experimentar la vida misma.

Una vez sucede esto (la adopción de un estilo de vida particular intrínsecamente atado a su práctica deportiva), los sujetos realizan una estilización de su vida que tiene desarrollo no sólo en su cotidianidad sino también en plataformas digitales que funcionan como un canal de definición y expresión personal por medio de la circulación de fotos, videos y discursos que espectacularizan dichas prácticas. Estos recursos de narración autorreferenciales tematizan, resignifican y marcan una distinción con los practicantes y no practicantes al escenificar identidades que movilizan estilizaciones que responden a preceptos éticos (esfuerzo, honestidad, compañerismo, etc), estéticos y sociales particulares. Además, sitúa al deporte como una potencial tecnología de autogobierno a través del cual los sujetos tienen la posibilidad de crearse, transformarse y entenderse a sí mismos, un espacio para el libre desarrollo y expresión de la individualidad.

Sin embargo, no sólo se presenta como una forma de ser y retratarse al mundo sino también de hacer pues funciona como plataforma social para movilizar ideales políticos, apoyar movimientos sociales, resistir y luchar por convicciones personales así como movilizarse de manera conjunta por causas sociales, entre muchas otras cosas. Así, el deporte funciona como medio para la acción social porque no solo permite dar a conocer posturas particulares de sus deportistas sino posibilita acciones concretas de parte de ellos mismos frente a determinada situación o contexto sociocultural y político. Lo que refuerza nuevamente la idea de que el deporte es una institución social donde se producen y reproducen problemas sociales pero así mismo donde es posible contestar o subvertir estas lógicas. El Ultimate, en particular, además de ser una actividad deportiva puede funcionar como una alternativa o respuesta para conflictos sociales preexistentes, sobre todo por la filosofía del Espíritu de Juego que promueve el diálogo, la escucha, la confianza y la empatía y demás valores que permitirían un relacionamiento más ameno de los miembros de su sociedad. En este sentido, es entendido y experimentado desde una dimensión ética, cultural, social y política.

Por último, el término comunidad responde entonces tanto al concepto estructural y organizacional del capital social así como a un constructo social y psicológico que de todas maneras

tiene expresión tangible en lo material por medio de realidades físicas de espacio y tiempo así como de los vínculos que la moviliza. Como ya ha sido mencionado, las comunidades además tienen la característica de ser plataformas para la creación, desarrollo o transformación de identidades. En el nivel individual, la identidad personal se ve reflejada en las diversas fusiones del yo con la comunidad o alienación de ella y los diversos grados de compromiso con la misma. En el nivel colectivo, la identidad se da a través de o en relación con nombres, símbolos, connotaciones y rituales y estos reflejan el aspecto simbólico-cultural de la comunidad así como el significado para sus miembros, la historia, las normas y valores asociados. Básicamente, el sentido de comunidad de lo que nos habla es de pertenencia, membresía. Refiere a la experiencia de vida comunitaria de un individuo donde dichas transacciones humanas de persona-grupo suponen procesos psicológicos y sociales complejos donde el lenguaje, la vestimenta, los símbolos y los rituales son utilizados como marcadores sociales para crear límites entre los que pertenecen y los que no.

No es posible proponer un tipo de identidad asociada a la práctica deportiva, lo que sí es un hecho es que la identidad que construyen los jugadores/as de Ultimate nace a partir de la construcción de un Otro. Eso es justamente un aspecto constitutivo de la identidad, para determinar lo que se es, parte de identificar o referenciar lo que no se es. Como lo que está “fuera” es prácticamente infinito y no puede ser predeterminado, la identidad nunca es estrictamente rígida, siempre será inestable y fluida. Entonces, la formación de identidad es un proceso no solo de inclusión sino también de exclusión continua y activa. Por ejemplo, la formación de identidades colectivas e individuales de los jugadores/as de Ultimate surge a partir y gracias al Espíritu de Juego para construir una distinción entre ellos y sus Otros donde las cualidades de fisicalidad y violencia son tácitamente rechazadas en principio o de manera discursiva, pero en la práctica real esta fisicalidad aparece como formas deseables de ser y hacer en la cultura del Ultimate donde más allá de producir una relación con el cuerpo de otros, sobretodo produce relaciones con el cuerpo propio.

Para finalizar, reitero mi intención no de retratar esta comunidad deportiva de Ultimate como un espacio social ideal pues está lejos de serlo, sino más bien la intención de retratar de manera crítica esta comunidad así como también reconocer sus aspectos positivos y grandes posibilidades como institución social. El campo de esta investigación abre muchas posibilidades para futuras investigaciones como por ejemplo un análisis más profundo que abarque las relaciones entre sus miembros y el cuerpo institucional así como lo relacionado a temas de género y cuerpo. Faltaría además abordar de manera más minuciosa la categoría mixta e incluso contemplar cuestionarse por temas raciales y relaciones de clase sin caer en una mirada esencialista de estos abordajes.

## Bibliografía

- Ariztía, T. 2017. La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio* 59: 221-234 doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221
- Beltrán, M.P. [mariapaulab07] (2021). El ultimate y @la\_7ma me regalan vida todo el tiempo incluso lesionada. [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CQwOqcLJ1vu/>
- Bradley, R. (2005). *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203023716>
- Cohen, A. P. (2013). *Symbolic Construction of Community*. Recuperado de <https://doi.org/10.4324/9780203131688>
- Comas, J. (2019). A field guide to organizations “in the wild:” Moving Beyond Restrictive Organization Theory for Associations. *Handbook of Community Movements and Local Organizations in the 21st Century*, Springer.
- Desdelalinea. (2021, September 5). [live] interligas 2021 final open desde la Línea. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=t4Q47CWeWMk&t=8114s>
- Discolultimate. (2018). Instagram. <https://www.instagram.com/reel/CSDnBsZDc5U/>
- Dumitriu, D. L. (2014). The social dramaturgy of sport: Towards an integrative Goffmanian model. *Revista Romana de Sociologie*, 25(5/6), 493.
- Eisenhood, C. (2022, March 3). WFDf bans Russian, Belarusian athletes from events. Ultiworld. <https://ultiworld.com/2022/03/03/wfdf-bans-russian-belarusian-athletes-from-events/>
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social: Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Español, S [sp\_unisher] (2018). Intensidad, humanidad, hermandad. [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Bosb1b9hela/>
- Espinosa, A. [espinosa16\_] (2022). Este equipo me da mil años de vida. [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Cj8U-oPLcv1/>
- Feld, S. (1981). The Focused Organization of Social Ties. *American Journal of Sociology*, 86(5), 1015-1035. Retrieved April 25, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/2778746>
- Filho, E. (2018). Team dynamics theory: Nomological network among cohesion, team mental models, coordination, and collective efficacy. *Sport Sciences for Health*, 15(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s11332-018-0519-1>
- Forsdike, K., Marjoribanks, T., & Sawyer, A.-M. (2017). ‘Hockey becomes like a family in itself’: Re-examining social capital through women’s experiences of a sport club undergoing quasi-professionalisation. *International Review for the Sociology of Sport*, 54(4), 479–494. <https://doi.org/10.1177/1012690217731292>
- Fresnedo, M. (entrevistada). (2021, 09, 13) *Espiritualidad explicada por física cuántica* [Episodio audio podcast]. Sabiduría Psicodélica. [https://open.spotify.com/show/59hn8iZSQLztLp3cFp2ykM?si=jMr-9nMIRnGey8asd\\_aa8g](https://open.spotify.com/show/59hn8iZSQLztLp3cFp2ykM?si=jMr-9nMIRnGey8asd_aa8g)

- Fuerza Natural. [fnultimateclub] (2022). Estamos en el top 3 de los mejores equipos de la región. Tres años de creación de este mágico proyecto que se ha ido transformando en el lugar favorito de todas las que sonrían en esta foto [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CibSDfhrdH5/>
- García, E. [ezemoves] (2021). Hay algo acerca de un círculo en equipo que mueve el alma de una manera única. [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CP19StQN3zI/>
- Gil, Gastón Julián. 2018. "Deporte y estilos de vida. El running en Argentina". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: 43-63. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.03>
- Goffman, E. (1956). The Nature of Deference and Demeanor. *American Anthropologist*, 58 (3), p. 473–502.
- Goffman, E. [1959] 2003. *The Presentation of Self in Everyday Life* (Romanian edition: *Viața cotidiană ca spectacol*, translated by Simona Drăgan & Laura Albulescu), Bucharest: Comunicare.ro.
- Granovetter, Mark S. 1973. "The Strength of Weak Ties." *American Journal of Sociology* 78:1360-80.
- Griggs, G. (2009). 'when a ball dreams, it dreams it's a frisbee': The emergence of aesthetic appreciation within Ultimate Frisbee. *Sport in Society*, 12(10), 1317–1326. <https://doi.org/10.1080/17430430903204827>
- Harding, S. & Simmons, (2019) L. *Community-Labor Coalitions. Handbook of Community Movements and Local Organizations in the 21st Century*. Springer
- Hodder I. 2010. Probing religion at Çatalhöyük: an interdisciplinary experiment. See Hodder 2010b, pp. 1–3
- Hunter, A. (2018). Conceptualizing Community. *Handbook of Community Movements and Local Organizations in the 21st Century*, 3. [https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.1007/978-3-319-77416-9\\_1](https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.1007/978-3-319-77416-9_1)
- Ivo Jirásek & Geoffery Zain Kohe (2015) Readjusting Our Sporting Sites/Sight: Sportification and the Theatricality of Social Life, *Sport, Ethics and Philosophy*, 9:3, 257-270, DOI: 10.1080/17511321.2015.1065433
- Jarvie, G. (2006). *Sport, Culture and Society: An Introduction* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203970003>
- Jiménez, J. (2017). Teoría de la socialidad como interacción: Hacia un análisis social naturalista, *Universal E Interaccional. Cinta de Moebio*, (59), 157–171. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2017000200157>
- John Elvis Hagan Jnr. & Thomas Schack (2019) Integrating pre-game rituals and pre-performance routines in a culture-specific context: Implications for sport psychology consultancy, *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 17:1, 18-31, DOI: 10.1080/1612197X.2017.1292301
- Kerins, A. J. (2007). *Relax dude, we just play for fun!: The flatlining trajectory of recreation specialization in the context of Ultimate Frisbee* (thesis). Texas A & M University, College Station, TX.
- Mamoots, [mamootsoficial98] (2020). Juntos construimos nuestra historia. [video]. Instagram. <https://www.instagram.com/reel/CGdKHd1H6pv/>

- Marsh, B. & Jones, J. (2019). Reading Social Symbols Systems. Handbook of Community Movements and Local Organizations in the 21st Century. Springer
- Mata, D. (2001). Hacia una especialización en antropología de campo: La etnografía del deporte. *Apunts. Educación física y deportes*, 1(63), 6-14
- McMillan, D., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and a theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6–23. doi:10.1002/15206629(198601)14:1<6:AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I
- Ortiz, E.M. (2013). Las representaciones sociales: un marco teórico apropiado para abordar la investigación social educativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(1), 183-193.
- Pérez Porto, J., Merino, M. (1 de febrero de 2019). *Definición de místico - Qué es, Significado y Concepto*. Definicion.de. Recuperado el 4 de noviembre de 2022 de <https://definicion.de/mistico/>
- Pérez, J. L. (2011). La filosofía del deporte: temas y debates. *Dilemata*, 5, 73–98.
- Pike, E. C.J., & Coakley, J. (2010). "[The Social Significance of Sports](#)," [Working Papers](#) id:2430, eSocialSciences.
- RAE, & Rae. (n.d.). *Místico, mística: Diccionario de la Lengua Española*. “Diccionario de la lengua española” - Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/m%C3%ADstico>
- Randall Collins (2016) Micro-sociology of sport: interaction rituals of solidarity, emotional energy, and emotional domination, *European Journal for Sport and Society*, 13:3, 197-207, DOI: 10.1080/16138171.2016.1226029
- Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.1177/13684310222225432>
- RFDF. [Russian Flying Disc Federation] (2022). RFDF RESPONSE TO THE EXCLUDED RUSSIA FROM FLYING DISC FEDERATIONS MEMBERS. [Publicación de estado] Facebook. <https://www.facebook.com/RussianFlyingDiscFederation/posts/pfbid02AFcggmnqEgGpsUJKz8RnJ1zYeV1j1YeixxDMk7wgmdp6mwie5pXNH2ifEtZSXwzl>
- Roberto. (2014). Cultura de resistencia: un estudio antropológico. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 1(115), 33–36. [https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2014/1\).115.02](https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2014/1).115.02)
- Sánchez Salcedo, José Fernando (2008). Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(34), 204-234. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85913301008>
- Sánchez, Ricardo. 1991. «El deporte ritualizado y su importancia en la formación de la identidad». *Apunts. Educació física i esports* 26: 77-82.
- Schatzki, T. 1996. *Social practices: a wittgensteinian approach to human activity and the social*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Simmel, G. 1955. *Conflict and the Web of Group Affiliations*. Glencoe, Ill.: Free Press.

- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. New York, NY: Zed Books
- Soto, R. (2018). Deporte, prácticas corporales, vida saludable y buen vivir: un análisis crítico para una nueva praxis. *Revista Da Journal of ALESDE*, 9(1). P. 29-44
- Swenson, E. (2015). The Archaeology of Ritual. *Annual Review Of Anthropology*, 44(1), 329-345.
- Tacon, R. (2019). Social capital and social ties in organisations: a case study of two voluntary sports clubs. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 39(9/10), 883–898. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.1108/IJSSP-09-2019-0177>
- Taylor, J. 2011. “The Intimate Insider: Negotiating the Ethics of Friendship When Doing Insider Research.” *Qualitative Research* 11 (1): 3–22. doi:10.1177/1468794110384447.
- Thornton, A. (2004). ‘Anyone can play this game’ Ultimate frisbee, identity and difference . In B. Wheaton (2004.), *Understanding Lifestyle Sport : Consumption, Identity and Difference*. (1st ed). Routledge.
- UltimateFrisbee. (s.f) Utihistoria y principios. Recuperado de: <https://ultimafrisbee.wordpress.com/93-2/#:~:text=El%20Ultimate%20Frisbee%20arrib%C3%B3%20a,Asociaci%C3%B3n%20Colombiana%20de%20Ultimate%20Frisbee>.
- Ultimedios. [ultimedios] (2020a). Ult.v (Segundo Capítulo) Mauricio Perdomo [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1G3bXd3jZ2o>
- Ultimedios. [ultimedios] (2020b). La magia del ultimate en Cajica- Entrevista Daniel Prieto [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=oBZjZKG3FnY>
- Ultimedios. [ultimedios] (2020c). Ult.v (Primer Capítulo) Tulio Vesga [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xQoQOV41SFI>
- Ultimedios. [ultimedios] (2020d). Una Era Gloriosa - Esteban Zuluaga [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=LI2oGXtZjtE>
- Ultimedios. [ultimedios] (2020e). La historia de un campeón-Parte 1 y 2 [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=cPCBz5VZqVA> y <https://www.youtube.com/watch?v=dz7dqfRBYOo>
- Ultimedios. [ultimedios] (2020f). Historias de camisetas y dragones – Rafael Araoz [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=q3Vp7gj00HA&t=564s>
- Ultiworld (2022) 2022 Women’s Club Player of the year: Denver Molly Brown’s Valeria Cardenas. Ultiworld. Available at: <https://ultiworld.com/2022/11/02/2022-womens-club-player-of-the-year-denver-molly-browns-valeria-cardenas/> (Accessed: 29 June 2023).
- UpTv Ultimate [uptv.ultimate] (2022a). Un poco más de nuestra charla con @valeria33cardenas y vaya que temporada tuviste. [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CkpTIsZjumA/>
- UpTv Ultimate [uptv.ultimate] (2022b). Compartimos la charla que tuvimos con @fdiaz\_17 en la @cupultimatepro. [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Ck9qCfNjBH7/>
- Vásquez, M. [vasquezmeel] (2021). Este equipo siempre me tendrá dando lo mejor por él. [foto]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CVB2IXHsGy2/>

- Vásquez-Dextre, Edgar R. (2016). Mindfulness: Conceptos generales, psicoterapia y aplicaciones clínicas. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 79(1), 42-51. Recuperado en 27 de junio de 2023, de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-85972016000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-85972016000100006&lng=es&tlng=es).
- WADA. (2021). World anti-doping. Código Mundial Antidopaje. [https://www.wada-ama.org/sites/default/files/resources/files/2021\\_wada\\_code.pdf](https://www.wada-ama.org/sites/default/files/resources/files/2021_wada_code.pdf)
- Wenner, L. A. (2010). Sport, Communication and the Culture of Consumption: On Language and Identity. *American Behavioral Scientist*, 53 (2), p. 1571–1573.
- WFDF (2020b) Freestyle, WFDF. Available at: <https://wdf.sport/disciplines/freestyle/> (Accessed: 29 June 2023).
- WFDF (2021). WFDF Rules of Ultimate 2021-2024
- WFDF. (2020a). *Ultimate Rankings*. WFDF. <https://wdf.sport/world-rankings/ultimate-rankings/>
- Wilcox, R., Andrews, D., Pitter, R., & Irwin, R. (2003). *Sporting Dystopias: The Making and Meanings of Urban Sport Cultures* (pp. 17-35). SUNY Press.
- Wiser, M. (2018). Opportunities to interpret: a methodological discussion of insider research, perceptions of the researcher, and knowledge production, *Sport in Society*, 21(2), 215-225. DOI:10.1080/17430437.2016.1221927
- Young, K & Atkinson, M (2012), *Qualitative Research on Sport and Physical Culture*. Bingley, UK: Emerald, pp 191-212.
- ZPORTYZ Colombia. (2022, July 14). *ZPORTYZ Colombia on Instagram: “Arenga 🥰 Del Equipo Colombiano previo al juego contra japon en el primer compromiso de los world games birmingham 2022”* Instagram. <https://www.instagram.com/tv/Cf7UlaKpp7i/?igshid=MzRIODBiNWFIZA>